Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Enero 22 de 1925 | Núm. 315 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



AILEEN PRINGLE



Uno de los omnibus en que un grupo de turistas chilenos recorrió nuestra ciudad

El Sr. Bóbedo rodeado de las autoridades de la "Casa de Galicia" momentos antes de pronunciar su conferencia

Demostración ofrecida al arquitecto chileno, Sr. González Cortés en la visita que este realizara a la Sociedad de Arquitectos

Mr. Davison acompañado de los alumnos del Instituto Politécnico de Río que se dirigen al campamento estudiantil en Piriápolis abordo del "Vandyck"

El gerente de la sucursal del Banco de la República de la Unión, Sr. Benito Señorans y demás personal, después de la inauguración de su magnífico nuevo edificio

Monseñor Aragone en momentos de descender de abordo y recibir el homenaje de sacerdotes y distinguidos elementos sociales que fueron a esperarlo a la Dársena

El sacerdote Antonio Sosa, Secretario de Mons. Aragone que regresó también a Montevideo en el "Principe di Udine". Lo acompañan los jefes de los Vanguardias de la Patria

(En el centro) — Mons. Aragone, Arzobispo de Montevideo, abordo del *Principe di Udine*

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.a
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Enero 22 de 1925 — Núm. 315.

Las instalaciones telefónicas y los accidentes

SIEMPRE que se desata un temporal en Montevideo — y esto ocurre repetidas veces al año — se registran varias víctimas humanas fulminadas por el contacto de los alambres telefónicos con los cables de los tranvías eléctricos. Son accidentes dolorosos que debieran mover las actividades públicas en el sentido de suprimir sus causas ya que no es posible permanecer impasible ante la muerte que asecha a la población de la ciudad desde esa red tupida de alambres que se suspenden sobre las calles, expuestas a venirse al suelo en la menor vibración de las capas atmosféricas. En pocas ciudades del mundo ocurre lo que en Montevideo en materia de instalaciones aereas. El progreso, el adelanto edilicio, la propia defensa de la vida de la población, inducen a los hombres de gobierno a tomar todas aquellas medidas que se reputan convenientes para evitar los peligros urbanos. Entre nosotros, en este sentido, sería una despreocupación condenable. Año tras año la estadística arroja una serie de accidentes dolorosos causados por las instalaciones telefónicas, sin que nada se haga en el sentido de aminorarlos o suprimirlos totalmente. Si dijéramos que se trata de servicios públicos buenos, establecidos en consonancia con los demás progresos que ostenta la ciudad, habría quizás un justificativo en la tolerancia con que se les admite y tolera. Pero no ocurre así. Si hay un servicio malo es precisamente el telefónico, en nuestra capital, instalado en forma deficiente y peligrosa. Las instalaciones aereas que no se usan en ciudades de última categoría, manteniéndolas nosotros en Montevideo que blasona de ser una ciudad progresista, no sabemos por que inexplicable aberración del sentido común, sobre todo cuando expuesta como lo está a las grandes turbonadas periódicas esa tupida red de alambrados es la amenaza permanente de muerte para toda la población montevideana. Urge, en consecuencia, que se construya el teléfono subterráneo indispensable para el mejoramiento de ese servicio público importantísimo, y reclamado por el progreso edilicio de la ciudad. Hay que resolver, cuanto antes, el proyecto ya definitivamente resuelto y licitado que duerme en las carpetas legislativas a la espera del estudio de su faz financiera, para que Montevideo, elimine de sus calles la red telefónica aerea y la sustituya por la subterránea con la que se habrá realizado una gran conquista para los progresos metropolitanos. Es tiempo que esta mejora edilicia sea encarada con un criterio en consonancia con el desenvolvimiento e importancia de nuestra ciudad.

El calor nuestro mejor aliado

EL calor es el mejor aliado para la animación de nuestras playas prestigiosas y para que las corrientes del turismo de una buena zona sub tropical de América del Sur se determinen por nuestro país. Cuando el rigor de los rayos de sol hacen la atmósfera irrespirable en las grandes urbes vecinas, se inicia el éxodo de las familias pudientes hacia nuestras costas privilegiadas, sin que lo contenga ni la prédica interesada de los órganos de publicidad de Buenos Aires, ni la falta de facilidades otorgadas por las grandes empresas de navegación que tienen monopolizado el servicio de navegación del Río de la Plata. Este año nos deparó dias de excesivo calor y con ellos, fuertes contingentes de familias procedentes del vecino país que han venido al nuestro en procura de sus balnearios para vivir en ellos las bellezas de una temperatura admirable, la salud de sus baños y la animación de su intensa vida social. Si el verano sigue desarrollándose en la misma forma, que hasta el momento, si los días de intenso calor se suceden, la temporada veraniega actual tiene su éxito asegurado y el número de forasteros y turistas superará al de años anteriores. El calor, más que las actividades de la Comisión de Fiestas que aún no ha desenvuelto una acción digna de elogios, en el mejor aliado de nuestras playas y del éxito y animación de sus balnearios.

Truenos y relámpagos

EL año recién nacido, trae un ruido de cuna sonoro y prolongado. El tableteo del trueno ha acompañado a los primeros vagidos del 1925, y su electricidad ha segado vidas describiendo sobre la tierra lúgubres escarceos zigzagueantes...

Es pues el nuevo año, de esos niños traviesos, "enfant terrible" que no pueden estarse quietos ni callados y a quienes hay que acariciar y tratar con dulzura, para que no se venguen de nosotros manchándonos el traje o tirándonos los juguetes a la cabeza, que pueden resultar inconscientes instrumentos mortíferos.

Esperamos confiadamente, que cuando salgan estas líneas a la luz pública, el verano soleado y tranquilo, se habrá entronizado nuevamente, y el jazz-band de la atmósfera tempestuosa, habrá guardado sus disonantes instrumentos para otra temporada más lejana, cuando nuestros nervios hayan tenido el sedante de unos largos meses de silencio en los aires y de paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, — y a los hombres y las mujeres a quienes ponen nerviosos el temporal, — pues con el pretexto de los relámpagos, los nervios se disparan excitados y se arman trifulcas molestas en muchos hogares donde hay quien salta como las ranas en cuanto asoma la tempestad. Personas hay que están guardando mucho tiempo resentimientos y *tragando saliva en seco*, para no hablar en tonos extridentes, y al primer relámpago, sueltan los grifos de la iracundia y empiezan a decir frescas al conyuge, a la suegra o al empleado de la oficina, con la misma facilidad que si fuera un depósito a quien se le abre la espita, y luego, desahogada el alma, — que es donde muchas personas creen guardar los rencores y las molestias, por cuanto suelen decir: — tenía en el alma muchos resentimientos", — como si dejeran: — "tenía muchos granos en el cuello", — se quedan tan tranquilas, echándole toda la culpa de la *explosión*, a las nubes y a la electricidad...

No más seca

LA seca, la terrible seca que empezaba a hacer sentir sus terribles estragos en todo el país, parece definitivamente conjurada. La lluvia caida en estos últimos dias, repartió sus beneficios dentro de las fronteras nacionales, salvando de una ruina segura muchos intereses respetables. Los campos, resquebrajados por el calor excesivo, y por el rigor de los rayos de sol, han vuelto a cubrirse de pastos tiernos para alimento de las haciendas. Las cañadas y arroyos de nuestra admirable red hidrográfica, cortados en un curso, han vuelto a normalizar sus corrientes proporcionando el agua indispensable para satisfacer la sed de la gran riqueza de nuestros campos. Las chacras, las huertas, las quintas, cuyos frutos escasearon a causa de la sequía, podrán brindar nuevamente, al consumo de la población, lo que esta necesita para su consumo diario. Y abundará la fruta en esta estación propicia, siempre que el espíritu comercial que sabe de las grandes especulaciones perjudiciales para la colectividad, no sacrifique, a la obtención de las utilidades mayores, el exceso de la cosecha, como siempre ocurre al amparo de una condenable apatía e indiferencia municipal. Ojalá estas lluvias recientes sean precursoras de otras más que pongan término a los recelos de la gente de trabajo e inicie una era de prosperidad para los que sobre la tierra, vuelcan sus energías generosas.

Aspectos insospechados

EN este verano inverosímil que estamos soportando, venimos viendo cosas muy raras. Mañanas de lluvia, grises, amenazadoras; mediodías tempestuosos, tardes de calor insoportable y de abrasador sol de crepúsculo; horas de la digestión nocturna que parecen de indigestión y que hasta la producen; medias noches que convencen, a la hora clásica, de la leyenda — tan desprestigiada — de las brujas... amaneceres dulces y apacibles y así; así en una contínua y loca variante, transcurrimos las semanas pasadas, sin poder preveer al salir de casa qué baño de sol o de lluvia nos deparará el tiempo.

Como consecuencia de todo ésto hemos hecho una observación muy pintoresca. Una observación, que nos ha emocionado más que las grúas echadas al agua por el *"viento travieso"* que de tan desenfadado se metió hasta con las arcas de la Administración del Puerto.

Una observación que nos ha producido vivo dolor, profundo sentimiento, congoja inconsolable. Frente a las cosas puras, destinadas a ser impolutas, inmaculables, y que de pronto se ven contaminadas por el lodo de los ambientes bajos, uno experimenta el inmenso dolor que sólo provoca las grandes tragedias.

Hemos visto, días pasados a un señor de línea impecable, de elegancia refinada, portando unos hermosos pantalones blancos con una raya indeleble, y exhibidor de unos zapatos albos que parecían bañados en leche. Era un veraneante, tipo "*turiste*" que sabía aparentar con elocuencia su delicada catadura.

Bien; ese señor — ¡oh, malhadado tiempo intespectivo! — al volver de un paseo por el Parque, llevaba unos enormes medallones de barro en los pantalones y unas hermosas poláinas del pegadizo elemento.

¡Oh, fracasado *Cisne de Lohengrin*, has pasado sobre el fango y él se te ha pegado!

¿No es ésta la enorme tragedia de un veraneante de vocación?

7o. CONCURSO

de disfraces infantiles

ORGANIZADO POR

"MUNDO URUGUAYO"

Y LA

FOTO FAIG

Casa Central — Ada. 18 de Julio 968 bis

Sucursal Cordón — Ada. 18 de Julio 1986

Valiosos premios donados por importantes casas de comercio de esta plaza, cuya lista publicaremos proximamente.

Bases para tomar parte en este concurso:

1.o Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO FAIG, Casa Central, Avenida 18 de Julio 968 (bis) o Sucursal Cordón Ada. 18 de Julio 1986, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 8 de Marzo. — 2.o Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las paginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO. 3 o Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.— para cubrir los gastos de fotografía y clisés correspondientes. 4.o El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA: La Foto-Faig obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La FOTO-FAIG 18 de Julio 968 bis retratará a los concurrentes día y noche permaneciendo abierta todos los día hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

DELIA CASTELLANOS DE ETCHEPARE

La bondad sin sombras, sin atenuantes y sin reducciones de ningún género; la bondad como norma de conducta, como sello de una vida, como fisonomía propia y como color que empapa el alma en el tono único, el rojo vivo de la caridad, es a los seres, como el penetrante olor de la gardenia, que lo primero que de ella se percibe es el perfume, observándose luego, en segundo término, que es blanca, que es fina, que es suave... Así en la dama de que hoy nos ocupamos, lo primero que transciende es su bondad, una bondad sin límites que se estiende por la ciudad donde vive, como un perfume detrás del cual asoma luego como en la flor citada su corola de nieve, su talento, sus escritos, su criterio amplio, su espíritu sutil...

Estas visitas mías a mujeres ilustradas y agradabilísimas, son un encanto para mí y un aliento para la monótona labor periodística en donde pocas cosas extraordinarias suelen pasar, sobre todo para un espíritu como el mío, que acostumbrado por un imperioso "Ananké" a verse rodeada de las cosas más novelescas e inauditas, se encuentra fuera de su centro, cuando lo asombroso no es la nota predominante de su vida. ordinarias, por cuanto me dan las exquisitas sorpresas de estudiar espíritus femeninos tan bellos, almas de mujer tan expléndidas, que mi garganta lanza gritos dê admiración como ante las diversas y expléndidas corolas de las flores maravillosas de un soñado jardín.

Las almas de estas mujeres notables, son casi todas complejas, vastas, poseedoras de talentos diversos, de modalidades, almas con el colorido de todas las virtudes, como los cambiantes colores de esas telas prodigiosas de Bulgaria, de Turquía,

a hacer un rápido dibujo espiritual, una pincelada de mi pensamiento en el papel, que obscurecerá la brillantez de su belleza, como la sombra fugaz que deja sobre la blanca mancha de la luna, el ala de terciopelo negro, del murciélago...

A Delia Castellanos de Etchepare, he querido hablarle como a escritora y periodista, como a oradora y mujer perteneciente a innumerables juntas y sociedades, y todo eso, que es ella efectivamente, y mucho más, queda ,en segundo término y como Pero mis horas en los jardines del Uruguay son de emociones extramanidad que gime y que llora, muchas veces sufriendo más por causa del desamor y de la frialdad de los mismos humanos, que por sus propias miserias y dolores... Imaginaos una mujer distinguidísima, educada con esmero, llena de comodidades y bienestar; feliz en su matrimonio que ha sido santificado por ocho hijos buenos, hermosos, inteligentísimos, y con toda esta dicha, o de Pekín, donde los colores del arco-iris, parecen manejados por arañas de oro, para fabricar los trajes de las princesas de los cuentos de hadas, con *"el vestido del color de la luna"*, o *"el manto azul de cielo con encajes de estrellas..."*

Y es de una dama poseedora de un alma diamantina, de la que voy con toda esta felicidad que la llena y la rebosa como olas de un mar repleto de brillantes satisfacciones, buscar incesante los dolores ajenos. los pesares de los otros, las llagas de la humanidad dolorida, y enjugar lágrimas, curar heridas, mojar sus manos felices en la sangre de los corazones dañados, y cuando ha dado el consuelo y los quejidos se truecan en sonrisas de paz, entonces, solo entonces es cuando esta mujer bendecida por miles de labios, se encuentra feliz, y es solo como la vihumillado ante su verdadera glorificación, ante su bondad, ante esa bondad tan inmensa, que obliga a representarnos espiritualmente a esta señora con unos brazos abiertos, muy abiertos, para recoger en ellos a la humanidad irredenta, a la huda le parece bella y cuando se cree con derecho a disfrutar del rayo de sol, que la suerte le puso en su camino...

Su casa es centro de consuelo, hospital de enfermedades morales, consultorio de heridas hondísimas, que pueden curarse con una palabra de amor, con un consejo maternal y a veces... con solo una mirada comprensiva o un apretón de manos con amistosa emotividad. Todas las mañanas a las horas en que otras señoras de su posición, descansan o se dedican a personales quehaceres, Delia Castellanos de Etchepare, dá audiencia popular a toda persona que desee hablarle, sea con el motivo que fuere, y cualquiera que sea su categoría social, lo mismo a la dama millonaria, que a la pobre que pide limosna; a todos los recibe con el mismo afecto, esmerando aún su palabra suave y su acogida dulcísima con los desheredados de la fortuna y de la felicidad, que ven en ella a la "madre" que su dolor necesitaba.

Su seudónimo es ese: "Madre", y no pudo jamás pensar en otro más apropósito para quien es madre ejemplar en su hogar feliz, y "madre" espiritual de todos los que sufren, más interesante, ¡mucho más!, esta maternidad que aquella, puesto que la primera es la natural, en la que intervienen instinto y materia, y esta es la buscada por el espíritu, sin más imposiciones que las estilizadas y purísimas que este espíritu mismo puede conceder.

¿Y os imagináis en esta mujer prodigiosa, a una de esas presidentas de sociedades que llenan el cartel de la caridad concediendo las palabras como las limosnas, de manera fría y prefijada ya? ¿Os la imagináis acaso cumpliendo estrictamente lo que su catolicismo acendrado le marca? ¡Oh, no! de ninguna manera! Delia Castellanos no recuerda siquiera a las señoras del cánon usual. Es un alma con estilo propio, un espíritu independiente y espléndido, que le hace ser buena con impetuosidad santa, sin obedecer a principios impuestos, ni a restricciones incomprensibles. Es buena al estilo de los primeros cristianos, cuando compartían el pan diario sin preguntar al extranjero que tocaba a la puerta con su bordón manchado por el lodo de todos los caminos, de donde venía, ni hacia donde dirigiría su ruta, cuando al rayar el alba, salía de la tienda satisfecha su hambre y su fatiga.

Es católica, profundamente católica, pero su mano compasiva se tiende hacia todas las almas que sufren y necesitan de su amparo, sin ofenderlas con sus intransigencias, ni doblarlas con durezas incomprensivas. Comprende la *única* forma de ser buena, al estilo de Juan el apostol, que cuando la nieve cubría su cabeza y sus años innumeros le impedían la predicación, extendía sus manos temblorosas sobre el pueblo—

Delia Castellanos, y a su voz de cristal, acuden presurosas las que tienen angustias y pesares, para contagiarse de su dulce bondad al contacto de sus manos de santa, ungidas de optimismo.

Dirige esta señora desde hace diez años la página literaria del "Bien Público" y bajo su seudónimo atra- (sobre el pueblo formado por gentiles, por herejes, por extranjeros en su mayor parte), — y decía tan sólo con su voz dulcísima: — "¡Hijitos míos...! ¡Hijitos míos...!" — hasta que el eco se cansaba de repetir la frase bendecida, por las vertientes de las montañas, hasta quedar como sobre una cuna, en la floresta de los valles hondos....

¡Hijitos! ¡Hijitos míos! repite sin cesar el alma hermosísima de

yente se acogen inumerables señoritas para ayudarla con su colaboración (pensamientos ingénuos, lindas poesías), a llevar esa hoja tierna e interesantísima.

¡Y cuánto la quieren! ¡Cómo veneran su nombre prestigioso! La rodean de afectos, de homenajes, de sincera admiración, y son como hijas espirituales, posadas como palomas en todos los ámbitos de la nación...

Su otro gran amor es la patria. Me lo dijo ella misma expontáneamente: "Tengo un gran amor que usted tal vez no comprenderá, porque la he oído hablar de sus amores por la patria universal y a los hombres todos como compatriotas del mundo, pero yo" — añadió sonriendo — "estoy enamorada de la patria..."

Yo aplaudí su entusiasmo, que en ella, especialmente en ella, por ser ingénuo, y sentido, y profundo este amor, es para mi respetabilísimo, como sus creencias arraigadas, y todo su modo de ser y de pensar, tan sin "pose", tan sin preocupaciones fingidas, tan verdadero y enraizado en sí!

Hablando de ésto, me contó su *valor* en medio de su extraordinaria modestia, y de su carácter timidísimo, su decisión al hablar en el aniversario del nacimiento de Artigas, en público al pie del monumento de la plaza de la Independencia, y con su gracia verdaderamente chispeante me decía: — "Yo me sentí con valor, precisamente por estar allí, al pie de la estatua, porque como es tan enorme, de pedestal, figura y caballo tan voluminosos, me consideraba diminuta y encantada de verme tan pequeña, pensé que el público tal vez ni me distinguiría, y acaso ni me oiría, y por eso hablé tan tranquila con la esperanza en la inadvertencia popular...!'" — Yo me reía sinceramente ante aquella conversación entretenida y bromista, cariñosa y sencilla, que llenaba de atracción su rostro de lindas facciones y sus ojos brilladores y juveniles.

Hablando de sus hijos, la voz sonaba llena de emoción cuando nombraba a Susanita, lo más chiquitín de la familia, que ha heredado todo el espíritu de su mamá y su inmenso amor a los pobres y desheredados de la dicha. Susanita comparte sus juguetes, su merienda y sus golosinas con los niños más míseros, y llama *sus amigas* lo mismo a la elegante nena vestida de raso, que a la pobrecita que se lleva con sus ratos de juego, los zapatos y los vestidos de Susanita, que desaparecen dados por su dueña sin enterarse la mamá. "Y tu traje nuevo" — le pregunta, — y la niña le contesta ruborosa pero segura: — "Se lo dí a Teresilla o a Ramona ¡tenía su traje tan viejo!" Y su mamá emocionada la abraza llena de entusiasmo, como las mujeres pagadas de su belleza, que besan el espejo...

Su libro "Mariposas" es un lindo manojo de rosas frescas, del cual me decido a extraer un cuentecito lindo, como un dige valioso, cuyo sentido acopla todo el modo de ser y de sentir de este privilegiado corazón de mujer.

LA MEJOR LIMOSNA

Cuento

Por el camino cubierto de nieve iban las tres niñitas apresuradamente. Su cariñosa abuelita les había dicho al salir: Veremos quién de ustedes hace hoy la mejor limosna.

Y las tres niñitas regresaban a su casa deseando narrar lo sucedido a la buena viejecita de cabellos blancos.

Estrechólas ésta sobre su pecho y después dijo dirigiéndose a la mayor:

—Habla tú, Beatriz, qué limosna has hecho?

Y la niña, hermosa como una virgen de Rafael, habló así:

—Encontré en el camino un pobre niño descalzo, harapiento, muerto de hambre y de frío y vacié en su manito escuálida todo el oro de mi portamonedas.

—Hiciste bien — respondió la abuelita — "Ahora habla tú Dora, cuéntame lo tuyo, dijo a la segunda niña.

—Yo, abuelita, me saqué mi grueso abrigo de lana, y para que el niño no tuviera frío lo puse sobre sus espaldas casi desnudas...

—Tienes un excelente corazón, hija mía, — repuso la abuela, y volviéndose hacia la niña más pequeña que se ocultaba ruburosa detrás de sus hermanas: Y tú pequeñita mía, ¿qué hiciste?

La niñita, temblando de emoción, con los hermosos ojos velados por largas pestañas contestó:

—Abuelita, yo nada tenía para ofrecer al pobrecito niño, ya mis hermanas le habían dado dinero y abrigo y entonces... abuelita... al verlo tan solo y tan desgraciado, le di un beso en su carita triste y lo l'amé hermano...

Y la vieja abuela abriendo los brazso estrechó con ellos a la pequeñuela diciéndole:

—¡Tú has hecho la mejor limosna!

Yo me separé encantada de esta dama prestigiosísima, que dá, además de sus caridades particulares, su nombre para innumerables sociedades filantrópicas y caritativas que no llegan a ocupar el tiempo de sus días, que cuando se trata de hacer el bien, se alargan de modo prodigioso y las horas crecen ante sus actividades como el pan y los peces de las sagradas escrituras. ¡Mujer prodigiosa, mujer atrayente, delicada, generosa y bendita, es "Madre" en todas las acepciones de la palabra, "madre" de todos los huérfanos de la dicha, que es el título supremo a que todas las mujeres inteligentes e intelectuales debían aspirar.

Mercedes Pinto.

Angelus doliente

Inefable, dulce, omnímodamente elegíaco, con una tierna tonalidad eucarística, cae el crepúsculo de la tarde invernal, sobre la muda tristeza cogitabunda de las cosas...

Hay una quietud infinita en la paz agreste. Todo parece impresionado de un hondo recogimiento místico. Como si el alma de la naturaleza se sutilizase en una milagrosa esencia creadora de infinitas emociones.

Espontánea, súbitamente, nacen en mí inverosímiles añoranzas.... de amores sentimentales... romanticismos líricos... ascéticos espiritualismos... y siento y gozo la voluptuosidad de la melancolía, de la dolorosa tristeza que surge de las cosas... del silencio mismo y se infiltra en mi alma como una anunciación... como una consolación... Y siento también hermanarse en mi espíritu toda el alma emotiva y sentimental del paisaje... un suave paisaje invernal donde silenciosamente lloran las frondas... y hay lágrimas perladas en las hojas y en las húmedas gamas encarnadas de las rosas... un paisaje triste que es una égloga prodigiosa de ternuras y harmonías... un paisaje bajo el cual se añoran los versos de Bécquer, de

Mientras lentos, con un rumor de Juan Ramón o Nervo...

músicas lejanas, turbando la calma encantada de la hora silenciosa, suenan en el ámbito, presagiantes y dolidos, los toques del Angelus... el ángelus que llora toda una plegaria de alegría... el ángelus que aguza el dolor de mi tristeza y hace que mi corazón entone también su plegaria íntima y ritual... sobre la desolación de su quimera muerta... por la tragedia de su anhelo ilusorio... por el sueño imposible...

Anatole de Villiers.

MALDICION

Es día de fiesta en al aldea; se casa Rosiña do Pico, un moza garrida y galana, con Froilán de Badexo, el mejor mayorazgo de todo alrededor.

Empieza a amanecer.

Por una *corredoira*, de verdes vallados, van los de la boda. Delante de todos un rapaz tirando cohetes; detrás, un viejo gaitero y un rapaciño tamborilero; más detrás, los novios; siguen los padrinos; luego gentes de las aldeas...

Las mujeres llevan puesto el traje de las romerías y á la cabeza pañuelos de seda de lo más abigarrado. Los hombres van, incluso, de corbata y cuello planchado y en la boca, encendido, con un puro de sortija.

La campana de la iglesia, una iglesia pequeña, cubierta por la hiedra, toca alegremente.

A las puertas de las casa salen mujeres y hombres para ver pasar la comitiva.

Se oyen comentos.

—¡Qué hermosa va la novia!...

—Parece una rosa...

—Una rosa de los jardines del rey...

—Es bonita como un carabiel...

—Suerte tuvo... Además de llevar el mejor mayorazgo de todo por aquí lleva un mozo bien plantado y bien pulido...

—A la pobre Catuxiña le pasa por delante de la puerta con otra para casarse, el novio que tanto quiso...

Es verdade...

—De bonita a bonita, es tan bonita Catuxiña....

—Pero Catuxiña no tiene dote...

—Cuitada...

La comitiva pasa...

A la puerta de una casucha cubierta de paja, se halla Catuxiña esperando a verlos... Está toda llorosa... Cuando aparecen baja la vista... Luego que se alejan queda contemplándolos... Después murmura en voz baja:

—¡Maldecido!... Como soy pobre me dejaste... ¡Qué pronto sabes olvidar!... Después que me burlaste me dejas... Y ella qué orgullosa va... No sabe que se casa por el mucho dote que tiene... Va mismamente mercada como una vaca... ¡Tanto tienes, tanto vales!... ¿Para qué nacería yo pobre?... ¡Malhaya!... ¡Nunca de él lo pensara!... ¡Cómo lo cegaron las onzas de Xan do Pico!... Nunca mujer logre... He de ir junto de la meiga de Rañadoira para que tal consiga... Antes del año todas le mueran...

Suena la campana...

Toca la gaita...

Redobla el tambor...

Estallan los cohetes...

Es uno de los últimos días del otoño.

Amanece.

Llueve.

En el medio de un cuarto de la casa de Froilán de Badexo, tendida dentro de una tumba negra, está su mujer, Rosiña do Pico... A la cabecera tiene puesto un gran Crucifijo y dos grandes cirios alumbrando... Junto de ella, tirado a los pies, está el marido...

Extendidas por el cuarto hay gentes aldeanas...

Froilán de Badexo se lamenta:

—Cuitadiño de mí... Aún no hace un año que nos casamos y ya la Muerte nos separa... ¡Ay de mí! ¡Qué solo me quedo!... Muerte, Muerte, ¡qué negra eres!... ¡Quién le dijera que el traje que le sirvió para casarse había de servir para enterrarla!... ¡Ay de mí! ¡Qué soliño me quedo!...

Una mujeriña lo contempla.

—No te aflijas tanto, rapaz... ¿Qué le vas a hacer?... Aún te queda tu madre y ese filliño que tiene tres días... Sosiégate, hom...

Va entrando la mañana...

El marido sigue plañiendo...

Están llegando, para el entierro, más gentes de las aldeas...

Continúa lloviendo...

Por la puerta grande de la casa de Froilán de Badexo vuelve a entrar una nueva novia...

Están llegando ya del lugar de ella.

Es la media tarde...

Se oye el estampido de los cohetes...



Repinica el tambor...

Suena en la gaita festera una *muiñeira*...

Ya entran en la aldea...

Al pasar la madrina va dando rosquillas a las mujeres...

El padrino, a los hombres cigarros...

Las gentes, al verlos cuchichean:

—Suerte tiene Froilán de Badexo para elegir mujeres...

—Bonitas y ricas...

—Si mucho dote tenía la que murió, ésta tiene tanto...

—Si muy bonita era la otra, tan bonita es ésta...

—Esta es bonita como una rosa en su rosal...

—Además danle en dote muchas fanegas de renta foral...

Y una moza, llena de malicia, canta:

Aque casa c'un viudo
ten ganas de se casare...
¿Ofol que foi peneirado
que fariña pode dare?...

Nieva.

La campana de la iglesia toca a muerto...

Por un camino, que pasa entre agros, va el entierro de la mujer de Froilán de Badexo. Delante dos rapaciños con los faroles. En el medio de ellos un viejo con luenga capa parda, lleva la Cruz parroquial. Detrás, los hombres. Van callados, con los anchos sombreros en la mano. Luego la muerta dentro de una tumba negra, que llevan, en hombros, cuatro hombres casados de la aldea. Más detrás los clérigos: Son doce clérigos. Van cantando responsos.

—*Ne recorderis peccata mea, Dómine.*

—*Dum véneris indicare saeculum per ignem.*

Luego las mujeres, arrebujadas en los mantelos.

Algunas rezan... Otras comentan:

—Debiéronle echar alguna maldición...

—Antes de cumplirse el año de sus bodas le mueren...

—Y ambas murieron de parto...

—Esta también dió a luz un niño que da gloria verlo.

—¡Pobre Froilán!... Dos hijos aún cativos de dos mujeres... Y él como quien dice solo...

—Mismamente... Su madre ya sabe de los cien años... Es como quien no la tiene...

—Tendría que volverse a casar...

—Está el cuitado que loquea...

—¡Malpocado!...

—¡Malpocado!...

—¡Malpocado!...

Es una tarde de domingo...

El sol ya se ocultó trás un pinar rumoroso...

Algunas mujeres de la aldea están platicando en una era:

—Veremos con esta nueva esposa que suerte tiene Froilán de Badexo.

—Yo tengo para mí que le echaron alguna maldición...

—Eso yo también me creo...

—Si así fué, ésta también le morirá.

—Entonces no volverá a casarse mas veces... Mírale que ya es la tercera vez que se casa...

—Y de todas trajo grandes dotes...

—Esta también es de una grande casa labradora...

—Y las tres, tres rosas...

—Tres rosas que deshojó...

—El hijo de la primera va criado... Ya guarda la facenda...

—Y el de la segunda también va yendo...

—Los dos son fuertes y sanos...

—Si que son...

Toca una campana...

—Ya toca la campana para las oraciones...

Alabado sea Dios...

Todas aquellas almas místicas y rústicas, se santiguan y bisbean un rezo... En el cielo ya hay estrellas...

Es un día gris.

Vuelve la gente del entierro de la mujer de Froilán de Badexo...

Vienen en grupos, haciendo chochear sus zuecos, herrados de clavos, por los guijarros de las corredoiras... Hablan:

—Ya el cuitado no volverá más a casarse...

—Tres veces lo hizo y de las tres enviudó...

—Ya nadie duda que le hicieron alguna maldición...

—Y las tres mujeres, todas tres murieron de parto antes de cumplirse el año de sus bodas...

—Y todas tres dieron al mundo tres rapaciños...

—Y todos tres viven....

—¡Pobre Froilán!...

—No hay sol que lo caliente...

—Válate Dios....

Es el día de la conmemoración de los difuntos...

El cura de la parroquia está, con el viejo sacristán cantando, desde que amaneció el día, responsos...

La iglesia está llena de gente...

El cura canta:

—Memento mei Deus, quita ventus est vita mea.

Y el sacristán, espabilando los cirios, arreglando algo siempre de un lado para otro, respondió:

—Nec aspiciat me visus hómimes.

. . . .

En un rincón de la iglesia está Froilán de Badexo, ya viejo por las años y las penas, con sus tres hijos, tres mozos arrogantes, a su lado.

El más viejo de ellos.... Farruco.... se adelanta a junto del cura y le da unas monedas para que cante responsos:

—Por mi madre...

Después se adelanta el segundo — Antón, y le da para nuevos responsos.

—Por mi madre...

Luego va el tercero — Hulián, — y también manda cantar responsos:

—Por mi madre...

Por último va el padre de los tres — Froilán de Badexo, — y le da una cantidad grande para que aplique responsos:

—Por mis tres esposas....

Casiano Díaz Moreno.

Del momento

CALLES LEVANTADAS

En la época precisa en que recibimos la grata visita de un fuerte contingente de turistas argentinos, en el momento en que los montevideanos emigramos del centro de la ciudad con rumbo a las playas o las quintas, en el período en que es mayor el tráfico de autos y tranvías, en ese instante se les ocurre al Municipio y a las empresas tranviarias remover furiosamente todo el adoquinado de la ciudad, ofreciéndonos el espectáculo de una urbe sacudida por la más terrible de las agitaciones sísmicas.



Y ya uno no sabe casi donde vive, y aunque llegue a sospecharlo guiado, por ciertos familiares detalles topográficos, como ser el reconocimiento del almacén de la esquina o alguna otra pequeña institución comercial de gran arraigo en el barrio, se le hace un problema terrible llegar hasta su casa, porque en vez de calle hay allí un abismo, y sobre las veredas elévanse innumerables y gigantescas montañas de adoquines y pedregullo, que cierran el paso hasta a los exploradores más expertos y atrevidos.

Y para matizar aquel convulsivo aquelarre, de cuando en cuando encuentra usted pintorescamente recostado sobre un edificio, cual titán que descansa sus fatigas, un enorme poste telefónico envuelto en diez mil alambres retorcidos, que al transeunte, lo aprisionan, y hasta le chupan la sangre como los tentáculos del pulpo.



Así, con el arreglo de los rieles, sucede que los coches marchan en convoy, lo mismo que el circo Sarrasani, y llegan a su destino tarde, mal o nunca.

Un viaje en auto cuesta una fortuna, pues casi es preciso dar vuelta al departamento para trasladarse a cualquier lado, — si se quiere marchar sobre un terreno más o menos seguro, y hallánse tan pésimamente niveladas nuestras infames vias de tránsito, que los vehículos transfórmanse en frenéticas "cocktaileras" uno da allí dentro tantas vueltas que no atina al final donde tiene los pies y donde la cabeza.

Y ahora hablemos de las polvaderas. Sabido es que en materia de vientos pica nuestra región a la par de las más favorecidas del orbe, pues brisas ambulan por ahí que arrastran las grúas como si fueran miserables papeluchos, de modo que resulta para ellas un juguete de todo momento mantener flotante en la atmósfera urbana una espesa nube de sucia arenilla, que de noche acreciéntase colosalmente por la cooperación de los barrenderos combinada con la ausencia absoluta del riego.

Calcúlense, pues, las infinitas dificultades y obstáculos que debe vencer un habitante de esta ciudad para arribar a su alojamiento.

El tranvía, que siempre se atrasa un par de horas; la niebla terrosa, que cierra el miraje a dos metros; el abismo pavoroso que existe en lugar de la calzada; las moles graníticas que reposan sobre las veredas, y de yapa el poste telefónico y



la madeja de alambres electrificados, que lo esperan traidores para fulminarlo al menor roce.

Los únicos que se muestran satisfechos por tal estado de cosas, son esos maridos calaverones que andan eternamente a la pesca de pretextos para pasar la noche fuera del nido.



Ahora entran sin temor a las cuatro de la madrugada, y al airado reproche conyugal contestan con tono displicente:

—¿Y qué querés, vieja? Calle levantada e hilo colgando.

Vamos, haceme un lugarcito.....

Martín Chico.



Estela. —

El verso libre ha muerto a la prosa lírica. Nadie lee producciones como la suya, aunque estén muy bien escritas.

X. X. —

¡Oh!, escuela joben y hermosa
En tus auras he pasado mi jubentud,
En tus sencillos bancos he aprendido
[mi primeras prosa
Librándome de la ignorancia y de
[la esclavitud".

De la esclavitud, quizás
De la ignorancia, ¡jamás!

No me Olvides. —

"Mi sonrisa ¡hay! marchita
y mis oyuelos coquetuelos
para siempre desaparecieron,
junto con aquel mal hombre
que mi corazón tierno despreció".

¿El hombre, la sonrisa y los oyuelos
Se mandaron mudar a un tiempo
(igual?
¡Oh tierra! ¡Oh mar! ¡Oh cielos!
¡Decretaremos duelo nacional!

Mensajera. —

"En la vaga quietud de mi triste
[cerebro
Todo de luto viste."

¡Es decir que la pobre Mensajera
Tiene negra retinta la sesera!

Filarmónico. —

"Un arpegio,
Tin, tin;
Un andante,
Tan, tan;
Un allegro
Lin, lin;
Una escala
Lan, lan."

Y un cretino,
pun, pun;
Con cabeza
De atún.

M. L. A. P. — Su cuento, aunque infantil, no tiene el interés necesario para ser publicado. Esto no quiere decir que usted no tenga aptitudes que debe cultivan perseverantemente para escribir bien y con interés.

..*El niño del Ford.* — No tiene su nueva colaboración el interés de la que fué publicada. Mándenos otra cosa.

Nenona. —

"Hoy prefiero soledad antes que
amigas,
Y lloro la ausencia de mi amor,
Que jamás a vuelto por estos barrios
Dejándome desconsolada y sin amparo".

El amor es aristócrata,
Y según me lo supongo,
No ha vuelto porque usted vive
En el barrio del Mondongo.

EL CAMPEON DE LA SEMANA

LA MADRECITA LOCA (Inédita)

En un crepúsculo tedioso
Salí a caminar la Ciudad,
Queriendo la casualidad
Que viera un cuadro penoso;

Iva en rato de expansión...
De pronto de un hospital
parten gritos de hondo mal
en llantos y aflioción.

Me conmoví consternado
y me allegué a un portalón,
y con profunda emoción
veo un cuadro demacrado...;

Una mujer a un árbol atada,
que se retuerce, llora y grita.
Es una loca, ¡pobrecita!...
¡Dios mío... que desgraciada!

Caído el cabello al pecho
Desnudos sus pardos brazos.
El agrio cascabel de la locura
martirisa cerebros que son limbos.
(Lugones)
¿Quién le arrastra así por la ... a
a través de la tristeza?
(Gorki)
Y en sus tremendos ojazos
se ve la muerte en acecho.

Ríe y resa una oración.
Maldice y escupe el suelo...
Alza las manos al cielo
y se golpea el corazón.

Habla del novecientos cuatro,
D'esas bárbaras tradiciones.
Y néfandas revoluciones
que fué este país báratro.

"Cuenta que tubo en otrora,
esposo e hijos... que se fueron...
y en "Masoller" murieron
y que por siempre los llora.

Que era feliz en su casita
con sus hijos de amor profundo (1)
que hoy es sola en el mundo,
enferma, pobre y marchita.

Que fué su vida entre lirios...
que de portentos en portentos
se trocó en sufrimientos,
y, hoy compendio de martirios".

Grita; ¡Ay, que dolor. Que do...lor..
y se estremece... y habla y grita
se encoje y... queda contrita.
¿Que pena habrá en su interior!!

Habla... habla... y al fin cede
a su voz seca, inconsolable.
¡Cuánta cosa inexcrutable
querrá decir y no puede!

Están mis ideas conturbadas...
Muchos imbéciles vienen.
—¿Es una loca? Se detienen,
y se van a las risotadas.

. . . .

¡Pobre mujer! Cuánto daño
veo en tu cuerpo inmolado...
y un dulce hogar destrozado
por injusticias de antaño.

¡Pobre ser, en bolgia sombría,
sin ternuras, paz ni amores!...
—Yo comparto en tus dolores
madrecita del alma mía —

¡Adiós! alma que vas en pós
del perdón de la omnipotencia.
Ten paciencia... ten paciencia.
¡Vendita seas de Dios!

Salto.

J. C. Q. S.

(1) Pregunté a una señora que lavaba ropa, quién era esa pobre demente. (Y constaté que todo lo que hablaba en su delirio, era cierto). Me dijo la señora; que había tenido su casita propia, esposo y cuatro hijos, pero que el marido y tres hijos murieron en una guerra; y que el otro hijo volvió, pero ya semi loco, y al poco tiempo se arrojó debajo del ferro carril Midlan.



EL MAR BAJO LA LUNA

La costa muestra sus negros acantilados, sus suaves declives, sus rocas ásperas y sus remansos amables bajo el lechoso resplandor lunar.

El mar, terso y azul, eternamente móvil, parece agitado por temblores mercuriales; tal los cabrilleos de Selene lo agitan y simulan rizarlo.

La voz del mar entona su canción milenaria, que en la paz del nocturno es blando arrullo, caricia musical, rumor lento y hondo de gigantesca caracola...

Duerme el mar mecido con vaivén de cuna bajo el malificio del astro de la noche, que aparece espolvoreada de constelaciones... Se diría sentir en la paz nocturna el rodar armonioso, la música pitagórica del Universo...

Cada paisaje no tiene una emoción única, una expresión permanente.. La luz y el estado espiritual del que lo contempla lo hacen cambiar, tener una expresión distinta.



Nada por esto más complejo y diverso que la poesía del mar, símbolo de la eterna inquietud errante, imagen del deseo aventurero, espejo del alma que como una rosa de los vientos se muestra apta para marcar todos los ímpetus de la emoción.

La misma costa que la paz del nocturno llena de imponente y majestuosa calma, de inefable y dulce poesía, es luego bajo la plenitud solar el reverso y el contraste de esa sedante emoción.

Albean bajo la claridad mañanera las velas latinas en el confín del horizonte... Las rocas muestran sus perfiles recomidos y lustrosos como osamentas de monstruos... Las olas vienen y van, cabalgando en galopes fantásticos, mostrando enarcados sus lomos azules y verdes que las espumas erizan y exornan con floraciones de frágil armiño... Es también, otras veces, bajo el cielo cárdeno de las tormentas, el mar embravecido y temible de los naufragios y las tempestades, cólera de Dios desatada, que pone pavor en el ánimo y juega con las vidas en trágicos albures...

La emoción del paisaje abrupto se atenúa y suaviza bajo el azul magnífico de la noche.

La noche es la gran taciturna reflexiva y piadosa que todo lo ampara, disimula y embellece... El silencio y la obscuridad hacen más emotivos los contrastes, dulcifican las asperezas y acritudes de la realidad, magnifica y prestigia cuanto envuelve en su manto.

De noche la fealdad desaparece y la imaginación teje mejor sus quimeras...

La costa, empapada de luna, arrullada por la canción milenaria del mar, adquiere su máxima intensidad poética bajo la maravilla del plenilunio que el artista interpreta con sus juegos de luces y de sombras.

Bella lección la del cuadro con ese concepto imaginado. Así, para que la vida sea una obra de arte, hay que contemplarla a la luz propicia, bajo esa suavidad piadosa de la luna, cuando las sombras tejen sus fantasmagorías y ocultan las fealdades y las crudezas y poetizan y dan formas amables a los duros contornos y disimulan los abismos insondables del dolor con las guirnaldas plateadas de los reflejos del cielo...

Así, sobre la vida, como sobre el mar, la belleza y la poesía ennoblecen y disimulan los escollos y las tristezas...

Todos los grandes solitarios que han sido grandes artistas amaron la noche como la deidad amparadora...

En sus sombras magníficas el silencio adquiere su grandiosa e inefable elocuencia.

El reino de las almas es de noche, cuando todos los rumores y las sugestiones de la vida han cesado; cuando en el batallar de la existencia se abre el compás de espera del reposo y los combatientes se rinden a la blandura de la Naturaleza que se entrega al sueño.

De noche parecen adormecerse todas las inquietudes; pierde la vida su significado de pelea maldita, y vienen las horas propicias y fecundas en que la Humanidad recupera sus fuerzas y se hace la siembra de energías, que han de eternizarnos...

Por eso son sus horas el dulce refugio en que el Amor ejercita sus destrezas y se entrega al rito lento y suave en que marca sus cadencias la fecundidad.

Todos los fantasmas del sueño forman una segunda vida, humanidad inefable que da duplicidad a las cosas y nos enardece en sus esperanzas o nos entristece con sus presagios...

El secreto de la simpatía

El secreto de la simpatía consiste puramente en olvidarse completamente de sí mismo. Las personas que dominan por el cariño que inspiran son las que se olvidan de sí mismas y sólo piensan en el bien y en el gusto que pueden proporcionar a los demás. Ningún adorno corporal ni moral tiene más influencia que la simpatía.

En la historia de Francia vemos cómo ninguna mujer tuvo más poder para fascinar a los que la rodeaban que Madame Recamier.

Sus retratos prueban que no era mujer hermosa como las había en la Corte,y, sin embargo, hasta hermosa la llamaron.

Aún después de que hubo pasado la causa para que ejerciera atractivo personal sobre el corazón de los demás, cuando era ya muy vieja, su poder no había disminuído.

Los escritores consultábanle sus obras, los pintores le enseñaban sus cuadros, los estadistas le presentaban sus proyectos, y todo eso no era debido solamente a su talento sino al empeño que ella tenía para servir a sus amigos, para hacerles todo el bien que podía.

Era amable de una manera inconsciente y se interesaba ingenuamente por el bien del prójimo.

Nada importa la hermosura, nada los adornos y las joyas, muy poco el talento, si una y otra cosa no van acompañadas de un carácter simpático, de una cara risueña y de un corazón bondadoso.

El buen humor y los buenos sentimientos se retratan en el rostro, y esas cualidades son las que producen las simpatías.

Víctor Hugo.

La coqueteria femenina

Los aficionados a hacer estadísticas, resultan, a veces, gentes deliciosas.

He aquí una que ha consagrado sus vigilias a calcular el tiempo que una mujer del término medio (si se nos permite expresarnos así) pasa delante del espejo y ha descubierto que una niña de 6 a 10 años, permanece siete minutos por día, mirándose al espejo; de 10 a 15 años, un cuarto de hora; de 20 a 25, veintidós minutos; de 25 a 30 años, media hora.

¡En realidad, es admirable! pero he aquí las primeras canas; poco a poco este examen se hace menos atrayente y más corto y cuando la mujer llega a los 70 años, no permanece ante un espejo más que tres minutos diarios.

Y nuestro sabio calculador saca, en conclusión, que una mujer pasa ante su espejo, trescientos días de su vida... ¡En verdad que no es una enormidad de tiempo!

CURIOSIDADES

Para evitar que las flores que adornan una mesa o cualquier otro mueble se marchiten rápidamente, basta mantenerlas en agua destilada que contenga un pedazo de carbón de leña o un puñado de sal.

El Mar Negro estaba congelado en el año 401 y el Bósforo en el 763.

Con las 28 fichas del dominó se pueden hacer, según el doctor Bein de Francfort, la enorme cifra de 284.528.211.840 combinaciones.

INSTANTANEAS

Aunque refractario a la fotografía, nuestro redactor gráfico pudo sorprender la silueta del Ing. Santiago Calcagno al abandonar la sede del Consejo Nacional de Administración, al que prestara, en la cartera de Obras Públicas, el importante concurso de su talento, de su honradez acrisolada y de su espíritu progresista, realizando, en tres años de continua labor, obra grande y meritoria en beneficio del país. Razones de descanso lo han inducido, en los primeros días de la semana anterior, a presentar renuncia indeclinable del cargo que viniera desempeñando con el beneplácito público y desde el cual supo hacer obra administrativa ejemplar, propia, con iniciativas de trascendencia para el progreso nacional. Al retirarse a las actividades privadas, lleva la satisfacción de haber cumplido ampliamente con su deber de funcionario público al que dedicara todas sus energías y todos sus entusiasmos patrióticos. El sentimiento que su renuncia produjo en el seno del Consejo de Administración, dice por otra parte, de como se juzga su obra y de los méritos contraídos ante el país que le debe estar reconocido.



ING. SANTIAGO CALCAGNO

PARA EVITAR QUE LAS GALLINAS SE ARRANQUEN LAS PLUMAS

A veces las gallinas se arrancan ellas mismas las plumas, o se las quitan unas a otras, lo que con frecuencia se debe a la aglomeración de dichos animales en un mismo lugar,a la presencia de insectos o a una alimentación indebida. Cuando alguna de las gallinas de una bandada haya tomado ligeramente esta mala costumbre, habrá que proporcionarle un lugar más amplio, un cambio de régimen incluyendo una abundante ración de alimentos animales y quitarles los insectos para corregir este mal. Hay que obligarlas también a que hagan ejercicio. Si la costumbre se llega a arraigar, es preciso matar a algunas de las gallinas que la tengan, para evitar molestias a la persona que las cuide.

Apellido de caballo

Al mayor general retirado Buldeyeff empezaron a dolerle las muelas. Se enjuagó la boca con *vodka* y con coñac, hizo uso de las aplicaciones de tabaco, de opio, de trementina y de petróleo, se untó la encía con yodo. En los oídos se puso algodón mojado en alcohol; pero nada de eso le alivió y tan sólo consiguió que le provocara náuseas. Llegó el médico, le raspó un poco la muela y le recetó quinina; pero tampoco esto le sirvió de nada. Al aconsejarle la extracción, el general se negó rotundamente.

Todos los de la casa, su mujer, sus hijos, la criada, hasta el cocinerito Petka (1), le propusieron remedios diversos.

(1) Diminutivo de Pedro.

El administrador de Buldeyeff le aconsejó que se dejara curar por medio de exorcismos.

—Hace unos diez años, excelencia — le dijo —, vivía en nuestro distrito el recaudador de arbitrios Jacobo Vasilich, que exorcisaba los dolores de muelas. ¡Lo hacía muy bien! ¡Solía volver la cara hacia la ventana, murmuraba no sé qué, escupía unas cuantas veces y se quitaban los dolores en el acto! ¡Es que tenía un don maravilloso...!

El general se sentó junto a la mesa y cogió la pluma.

—En Saratoff hasta los perros le conocen — dijo el administrador. — Tenga vuecencia la bondad de escribir a Saratoff... Diga vuecencia así: A su señoría... señor Jacobo Vasilich... Vasilich...

—¡Vamos, hombre! ¿Qué más?

—Vasilich... Jacobo Vasilich.... ¿y el apellido?... ¡Se me ha olvidado!.... Vasilich.... ¡Demonio!.. ¿Pero cuál es su apellido?.. Hace poco, cuando vine aquí le recordaba muy bien.... Permítame vuecencia...

Ivan Evseich levantó los ojos al techo y movió los labios. Buldeyeff y la generala le miraban con ansiedad.

—¡Bueno, decídete...! ¡Piénsalo más de prisa!

—Ahora, ahora.... Vasilich.... ¡Se me ha olvidado!... ¡Y un apellido tan sencillo!... Algo así como caball... potro... potrós... ¡no!... ¡no es potro!... Recuerdo muy bien que el apellido es algo de caballo, pero... ¿cómo es?... ¡Se me ha olvidado!

! —¿Potrito?

—No, señor. Espere... Yegual... yeguaf... yegua... yeguales...



—Y ahora, ¿dónde está ese hombre?

—Después de que lo dejaron cesante se fué a Saratoff, y allí reside actualmente, con su suegra. Ahora se dedica únicamente a exorcisar las muelas, y de eso vive. ¿Le duele a alguien la dentadura? Pues acude a él y se cura enseguida. A la gente de Saratoff la cura en su casa, y si ocurre algún caso fuera de la ciudad, le avisan por telégrafo y acude enseguida. Póngale vuecencia un telegrama diciéndole que al siervo de Dios Alejo le duelen las muelas, y pida que le cure el dolor. Y los honorarios se los enviará por correo.

—¡Tonterías! Debe de ser un charlatán.

—Pruébelo vuecencia. Es muy aficionado a la *vodka*, está separado de su mujer y vive con una alemana. Verdaderamente es un granuja, pero... hace milagros.

—¡Hazlo, Alejo! — intervino suplicante la generala. — Tú no crees en los exorcismos, pero yo misma los he experimentado. Aunque no creas en ellos, ¿por qué no telegrafiar? Eso no te perjudica nada.

—¡Bien, está bien! — exclamó Buldeyeff consintiendo por fin. — Con estos malditos dolores no digo yo telegrafiarle al recaudador, al mismísimo demonio!.. ¡Ay, ya no me quedan fuerzas! Bien... ¿Dónde vive ese hombre? ¿Cómo telegrafiarle?

Esto ya parece de perro y no de caballo. ¿Potriñátof...?

—Tampoco, señor... Caballín... caballás... Potronin.. ¡No es esto!

—Pues entonces, ¿cómo escribirle? ¡Piénsalo!

—Ahora, ahora. Potránech... caballánech...

—¿Potrinin? — preguntó la generala.

—¡No! Yegüin... yegualín... ¡No, tampoco!... ¡Se me ha olvidado!

—Entonces, ¿para qué diablo vienes aquí con tus consejos si se te ha olvidado el apellido? ¡Largo de aquí!

Ivan Evseich salió lentamente y el general se llevó la mano a la mejilla y comenzó a correr por la habitación.

—¡Ay, padrecito! — gemía. — Ay¡, madrecita! ¡Ay, no veo ni la luz del día!

El administrador salió al jardín, y levantando los ojos al cielo, se esforzaba en recordar el apellido del recaudador.

—Potritoff... Potrikowsky... Potrocoff... ¡No, no es eso!... Caballoinsky... Caballosoff... Potrikinin... Yeguansny...

Al poco rato volvieron a llamarle.

—¿Lo has recordado? — le preguntó el general.

—No, señor.

—¿Tal vez Jaco? ¿Jacálaf? ¿No?

Y en la casa comenzó todo el mundo a inventar apellidos. Todos se dedicaron a examinar el género y los rasgos de los caballos, recordando las crines, los cascos, los arneses... En la casa, en el jardín, en el cuarto de los criados y en la cocina todo el mundo andaba de un lado para otro rascándose la frente y buscando apellidos...

No se hacía más que llamar a cada momento al administrador.

—¿Cuadras? — le preguntaron. — ¿Casquín... ¿Yegualasín?...

—¡Papá! — gritaron los niños desde su habitación. — ¿Rienda? ¿Troiquin?

Todo el hogar estaba agitadísimo. El impaciente y atormentado general prometió cinco rublos para el que recordara el verdadero apellido, y los de la casa comenzaron a seguir a Iván Evseich...

—¿Alazán? — le interrogaban. — ¿Bayo? ¿Ruano?

Llegó la noche, pero el apellido no apareció. Se acostaron sin poder enviar el telegrama.

El general no pudo dormir en toda la noche, anduvo de rincón en rincón y no hacía más que gemir.. A las tres de la madrugada salió de casa y llamó en la ventana del administrador.

—¿Corceloff...? — le preguntó con voz plañidera.

—¡No, excelencia! ¡No es corceloff! — respondió Ivan Evseich, suspirando como un culpable.

—Tal vez no provenga el apellido de la familia del caballo, sino de cualquiera otra.

—La verdadera palabra, excelencia, es cosa de caballo... Lo recuerdo perfectamente.

—¡Pero qué hombre de tan poca memoria!... Ahora este apellido es para mí lo más importante del mundo... ¡Estoy medio muerto!

Por la mañana el general envió a buscar al médico.

—¡Que me saquen esta muela! — decidió, por fin, el general. — No tengo ya más fuerzas para sufrir...

Llegó el doctor y le extrajo la muela. El dolor se le calmó en seguida y el general se tranquilizó. Después de haber practicado la operación, y luego de serle entregados los honorarios por su intervención, el doctor tomó su coche y se marchó a casa. Detrás del portalón que daba al campo encontró a Iván Evseich... El administrador estaba de pie, junto a la carretera, y mirando fijamente a sus pies, pensaba sin duda en algo. A juzgar por las arrugas que cruzaban su frente y por la expresión de sus ojos, sus pensamientos eran tenaces y atormentadores...

—Bayó... Bayá... Lanza... Riendasa... —murmuraba— Caballosará....

—Iván Evseich — llamó el médico. — ¿No me podrá usted vender cinco cuartas de avena? Se la compro a los *mujicks* de mi aldea, pero es muy mala.

Iván Evseich miró al médico con ojos de estupor, sonrióse de una manera salvaje y sin contestarle una sola palabra dió una gran palmada y echó a correr hacia la casa, tan velozmente como si se hubiese visto perseguido por un perro rabioso.

—¡Ya lo sé, excelencia, ya lo recuerdo! — gritó alegremente, entrando como una tromba en el despacho del general. — Lo he recordado gracias al doctor. ¡Avenoff! ¡El apellido del recaudador es Avenoff! ¡Avena, excelencia! ¡Telegrafíe vuecencia a Avenoff!

—¡Vete a paseo! — le dijo el general desdeñosamente, haciendo con la mano un gesto de desprecio. — ¡Ya no me hace falta tu apellido de caballo! ¡Vete a paseo!

Anton Chejor.

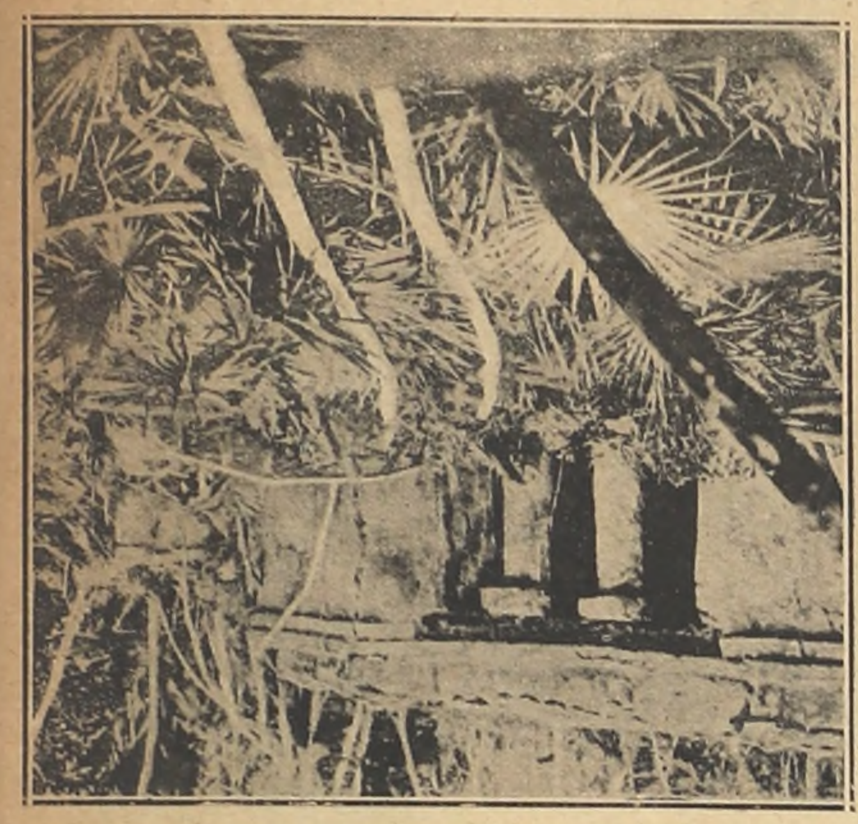
EL EXITO

Los grandes cerebros buscan el éxito por la senda exclusiva del mérito. Saben que en las mediocracias conviene seguir otros caminos; por eso, no se sienten nunca vencidos, ni sufren de un contraste más de lo que gozan de un éxito: ambos son obras, de los demás. La gloria depende de ellos mismos. El éxito les parece un simple reconocimiento de su derecho, un impuesto de admiración que los mediocres les pagan en vida. Taine conoció el goce del maestro que ve concurrir a sus lecciones un tropel de alumnos, Mozart, ha narrado las delicias del compositor oyendo sus melodías en los labios del transeunte que silba para darse valor al atravesar de noche una encrucijada solitaria; Musset confiesa que una de sus grandes voluptuosidades era oir sus versos recitados por mujeres bellas: Castelar comentó la emoción del orador que escucha el aplauso frenético tributado por miles de hombres. El fenómeno es común, sin ser nuevo. Julio César, al historiar sus campañas, trasunta la ebriedad infinita del que conquista pueblos y aniquila hordas; los biógrafos de Beethoven narran su impresión profunda cuando se volvió a contemplar las ovaciones que su sordera le impedía oir, al escuchar su novena sinfonía; Stendhal ha dicho, con su ática gracia original, las funciones del amador afortunado que ve sucesivamente a sus pies, temblorosas de fiebre y ansiedad, a cien mujeres.

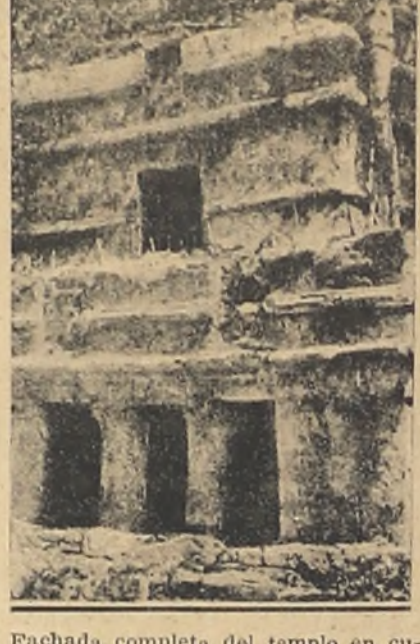
El éxito es benéfico si es merecido; exalta la personalidad, la estimula. Tiene otra virtud mayor: destierra la envidia, ponzoña incurable en los espíritus mediocres. Triunfar a tiempo, merecidamente, es el más favorable rocío para cualquier germen de superioridad moral. El triunfo es un bálsamo de los sentimientos, una lima eficaz contra las esperanzas del carácter. El éxito es el mejor lubricante del corazón; el fracaso es su más urbicante corrosivo.

José Ingenieros.

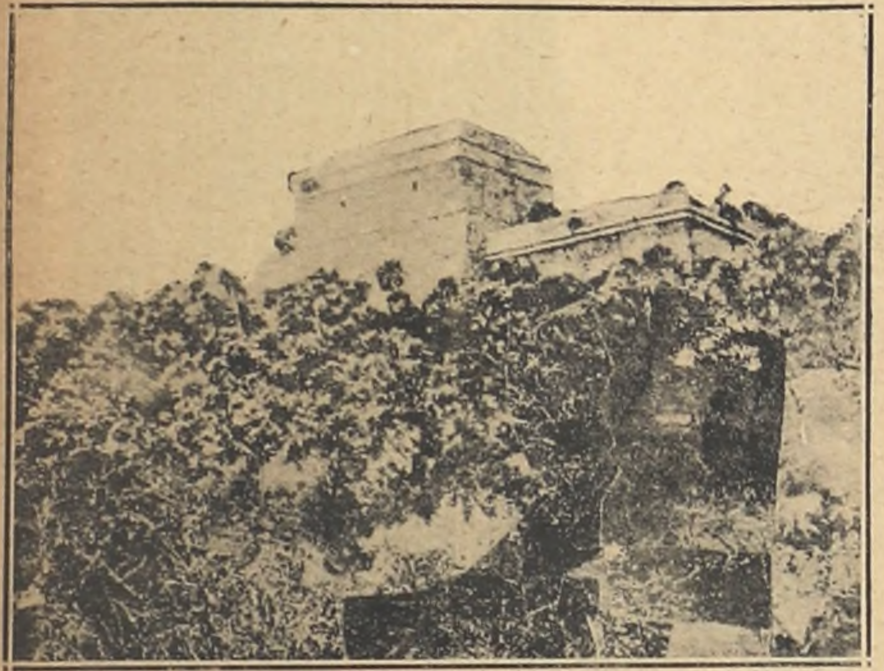
La civilización pre-histórica de Yucatán



Columnas de entrada al templo indígena, que ocultaba totalmente la vegetación de los bosques, sin explorar desde época reciente al descubrimiento de América por los europeos.



Fachada completa del templo en cuyo interior se encontró el ídolo más arriba reproducido. Las paredes internas de este edificio se hallan llenas de pinturas artísticas en estuco de color verde.



Castillo de Fuhurm, visto por primera vez, por Juan de Grijalba, español, en viaje de 1518, y que el comparó con la Giralda de Sevilla. Hoy se ha descubierto por un remate de su cúpula, asomando entre intrincada y extraordinaria vegetación que ha sido preciso trabajar a pico para destruirla y librar a esta joya de arqueología del olvido eterno.



Figura de piedra descubierta en las recientes obras realizadas en medio de la frondosa vegetación de los bosques americanos, que, como están cubiertas de lava y piedras, las ciudades desaparecidas de la antigua Italia, aquí, en América, las cubre el manto verde de los bosques vírgenes

Al Este de Yucatán en la península que divide Santi Spiritu de la Bahía de Ascensión, han sido descubiertas por el profesor Dr. Thomás Grann, unas interesantísimas ruinas perteneciente a la raza Maya, y que hablan muy interesantemente de la antigua civilización india antes de la llegada de los europeos, y de la poca importancia que éstos dieron a conservar las raíces de la historia de estos pueblos, destrozando sacrílegamente monumentos tan importantes o dejando indiferentes que se sepultaran en las ruinas. El pueblo descubierto, que se llamó "Fulucm", desapareció ignórase por que causas misteriosas, pero lo que queda probado es la incultura de quienes no se preocuparon en conservar todas las huellas posibles de tan esmerada civilización primitiva.



Templo indígena de donde los soldados de Cortés arrancaron los dioses de piedra que lo adornaban tirándolos al mar en 1520

Mi amigo

Amigo mio, no soy lo que parezco. Mi apariencia es sólo el traje que visto, traje con cuidado tejido, que me proteje a mí de tu inquisición y a tí de mi negligencia.

El "Yo" en mí habita en la morada del silencio, y allí permanecerá para siempre, inadvertido, inaccesible.

No quisiera hacerte creer en lo que digo ni confiar en lo que hago, porque mis palabras no son otra cosa que tus pensamientos con sonido y mis hechos, tus esperanzas en acción.

Cuando tú dices: "El viento sopla hacia el oriente," yo repito "Ay! el viento sopla hacia el oriente"; porque no quisiera dejarte conocer que mi mente no se detiene en el viento, sino en el mar.

Tú no pudes comprender mis navegantes pensamientos, ni puedo yo entenderte a tí. Querría estar solo en el mar.

Cuando la luz alumbra para tí, hay noche para mí; no obstante, hablo de la luz del medio día que danza sobre las colinas y de la purpúrea sombra que atraviesa el valle; porque tú no puedes oír los cantos de mi oscuridad ni ver las alas que baten las estrellas y apenas ni podria hacerte oír o ver. Quisiera estar a solas con la noche.

Cuando tú asciendas a tu cielo yo desciendo a mi infierno — aun entonces tú me llamas a través del infranqueable golfo: "Mi camarada, mi compañero" y yo te correspondo, "Mi compañero, mi camarada" — porque no quisiera que vieses mi infierno. La llama quemaría tu vista y el humo se agolparía en tus narices. Y amo mi infierno demasiado para querer que le visites tú. Quisiera estar en el infierno a solas.

Tú amas la Verdad, la Belleza y el Bien; y a causa de tí creo que es bueno y de bien parecer amar esas cosas. Sin embargo, no quisiera dejarte ver mi risa. Quisiera reir a solas.

Amigo mío, tú eres bueno, precavido y discreto; más, eres perfecto, — y yo, también, hablo contigo sabia y cautelosamente. Y sin embargo estoy loco.

Pero disimulo mi locura. Quisiera ser loco a solas.

Amigo mío, tú no eres mi amigo, pero ¿cómo te lo haria entender? Mi sendero no es tu sendero; no obstante vamos juntos, y vamos de la mano.

Kahlil Gibran.

EL ECLIPSE

Nos metimos las manos en los bolsillos, sin querer, y la frente sintió el fino aleteo de la sombra fresca, igual que cuando se entra en un pinar espeso. Las gallinas se fueron recogiendo en su escalera amparada, una a una. Alrededor, el campo enlutó su verde, cual si el velo morado del altar mayor lo cobijase. Se vió, blanco, el mar lejano, y algunas estrellas lucieron, pálidas. Cómo iban trocando blancura por blancura las azoteas! Los que estábamos en ellas nos gritábamos cosas de ingenio mejor o peor, pequeños y obscuros en aquel silencio reducido del eclipse.

Mirábamos el sol con todo: con los gemelos del teatro, con el anteojo de larga vista, con una botella, con un cristal ahumado; y desde todas partes: desde el mirador, desde la escalera del corral, desde la ventana del granero, desde la cancela del patio, por sus cristales granas azules.

Al ocultarse el sol que, un momento antes, todo lo hacía dos, tres, cien veces más grande y mejor con sus complicaciones de luz y oro, todo, sin la transición larga del crepúsculo, lo dejaba solo y pobre, como si hubiera cambiado onzas primero y luego plata por cobre. Era el pueblo como un perro chico, mohoso y ya sin cambio. Qué tristes y qué pequeñas las calles, las plazas, la torre, los caminos de los montes!

Platero parecía, allá en el corral, un burro menos verdadero, diferente y recortado; otro burro...

Juan Ramón Jiménez.

Teatros

Elementos del porteño

De todos los actores que integran el elenco bataclánico que con tanta brillantez viene actuando en Solís, ninguno resulta tan familiar a nuestro público como el primer actor cómico señor Ramírez.

El pequeño, el risueño Ramírez, es una figura conocida para los habitués a los espectáculos de teatro nacional. De su actuación en la Rioplatense, en el escenario del Urquiza y del Artigas, data esa simpatía que hacia su persona mantiene en el ambiente.

El risueño Ramírez

Su figura breve, nerviosa, expresiva, presenta una silueta muy apropiada al género de su arte. Los personajes que encarna Ramírez cobran una vida especial gracias al inquieto temperamento de este cómico que les hace nacer características pintorescas. La eficacia de la comicidad de Ramírez estriba en el poder expresivo de su gesto y en la espontánea asimilación del personaje. Haciendo un tipo de inmigración, un italiano patriotero, ponemos de ejemplo, en *"No arrebaten que hay pa todos"*, mueve los bigotes del extrangis en un tic, con unos resoplidos tan graciosos y con una ntauralidad tan legítima que da gran realce a uno de los momentos más hilarantes de su papel.

Sorprendemos a Ramírez en su camarín, entre una *maquiette* de *"gallego"* y ctra de *"griego"*.

Por el espejo, frente al cual se está aplicando los colores vemos curvarse con elasticidad sorprendente el tajo palpitante de su boca clownesca.

Sus ojillos de *"aperiá"* nos *vichan* por el espejo. Al chocar nuestras miradas, su sonrisa se hace irresistible. Reímos.

—¡Quédese así! ¡Un momento! Nuestro Apeles le va a *"cachar* el *"escracho"*.

—No puedo; me van a llamar a escena.

A su pesar, salió la caricatura.

De vuelta del escenario, el cómico charló más descansado.

Ramírez es un muchacho que aspira a superarse. En sus siete años de vida teatral, su carrera ha sido una marcha ascendente.





—Empecé con Muiño-Alippi, saliendo a escena sin decir nada. En el mismo conjunto llegué pronto a hacer papeles de relativa importancia. Pasé después a la compañía de Blanca Podestá y Ballerini, con quienes visité Montevideo, actuando en el Politeama. Volví con Vittone-Pomar y por fin con la Río Platense que me permitió vincularme más con este ambiente.

—¿...?

—El sainete es mi género favorito.

Actualmente *hago* la revista hasta con entusiasmo, si se quiere, pero prefiriendo siempre lo otro.

Hablamos de la temporada del Solís.

—Yo nunca fuí partidario de este teatro. Creo que algo peor que la indiferencia del principio pudo habernos pasado. Yo me figuraba a nuestra compañía pasando del Porteño a una especie de Colón bonaerense. Por suerte hemos vencido a los estiramientos. En esta sala se aplaudió a Mme. Rasimi y no podemos menos que hacernos aplaudir.

A propósito nos cuenta una anécdota de su vida teatral:

Hace unos años se encontraba en Santa Fé, trabajando en una compañía de espectáculos por hora. No había forma de conmover con nada al público. Agotaba todos los recursos hilarantes. Sus compañeros estaban exhautos. Se representaba *"El rincón de los caranchos"* de Novión.

Ramírez que interpretaba el papel del viejo, exclama según el libreto:

—¡Mis hijos no son caranchos; no, no son caranchos...!

Y notando que el público permanecía como si nada, le advierte a un compañero: "Verás ahora como nos aplaudirán por primera vez en la temporada".

Se puso trágico y recurriendo a Florencio Sánchez, dijo aquello de "M'hijo el dotor", con una entonación de profunda congoja y en medio de sollozos convulsivos:

—¡Pobre gaucho viejo!... etc.

El teatro estalló en una ovación. Ramírez sabía que a Sánchez nadie se le resiste.

"No arrebaten que hay pa todos"

La revista últimamente estrenada en Solís y que firman los señores Pelay, Romero y Joné, consiguió interesar al público apático de nuestro primer coliseo que al iniciarse la interesante temporada de la compañía del teatro Porteño, no creyó digno de su apoyo a un espectáculo que como éste debe reconocerse plausible, por más de un concepto.

La compañía que nos ocupa, no tiene precedentes en el río de la Plata, en lo que respecta al lujo de su presentación, a la riqueza de decorados, de vestuario y al buen gusto de su coreografía, fuera de Mm. Rasimi y Mr. Volterra. Las revistas que *hace* esta troupe, no pueden considerarse mejores o peores que las aplaudidas con entusiasmo por nuestro público en oportunidades distintas; pero ofrecen la ventaja de ser presentadas con toda propiedad y la de brindarnos la rara ocasión de ver muchas caras bonitas, muchos cuerpos jóvenes y frescos en un marco de suntuosidad y de esquisitez.

Con *"No arrebaten que hay pa todos"* es otro hermoso exponente de la capacidad de la empresa para montar obras de este estilo.

El *bataclán* criollo raya allí a gran altura. Todo está hecho en grande. Todo está logrado sin mezquindades, con el criterio de los verdaderos realizadores que nunca piensan en las cosas que resultan a medias. Ahí radica el secreto de los grandes triunfos de esta compañía en la temporada bonaerense.



Mary Dormal, gentil figura del Bataclán criollo

Ponerse a analizar las escenas, los *skechs*, y los bailes de "No arrebaten...", es disponerse a recibir a una serie de satisfacciones para ttodos los sentidos.

Si el público un tanto estirado del Solís, rindió tan sonoro homenaje — sonoro por los aplausos y por las monedas — a Mm. Rasimi, no puede, sin cometer una indisimulable injusticia, dejar de apoyar esta temporada de bataclán criollo que no tiene nada que envidiar al otro.

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 22

FORFAIT

PURITANO











LA GOLOSA

Tota es muy golosa.

Este es un defecto muy grande, que ella comparte con otros muchos niños, pero que le impide partir con ellos sus caramelos y sus golosinas.

Su mamá la mima mucho y satisface casi todos sus caprichos. Ella lo sabe y consigue todo cuanto quiere; le basta expresar su voluntad, decir: "Quiero esto o quiero aquello".

—¿Quieres esto o aquello?, pues tómalo — le dice la mamá complaciente.

—No quiero esto o no quiero aquello.

—¿No lo quieres?, pues déjalo, querida.

Es inútil decirles a ustedes que los "estos" y los "aquellos" que quiere Tota son bombones, chocolatines, caramelos, y los que no quiere son la sopa, el pan, las legumbres...

Así, a pesar de que acaso ofendemos con ello a la mamá, nos vemos en la presición de clasificar a Tota entre las niñas mal educadas.

La abuelita de Tota es una excelente señora que sufre al verla así y quisiera corregirla de todos sus defectos, del de la glotonería sobre todo. Ella sabe muy bien que para educar bien a los niños es preciso no darles los gustos. Cuidarlos bien, no privarles de nada de lo necesario y no satisfacer todos sus caprichos; ésta es la mejor manera de quererlos.

Un hermoso domingo, Tota fué con sus buenos papás a visitar a la abuelita, quedándose a almorzar en su compañía.

Tota se comportó admirablemente hasta el momento en que tomaron asiento a la mesa. Apenas se hubo instalado delante de su plato, recobró sus malas maneras.

En cuanto probó la primera cucharada de sopa rechazó el plato diciendo:

—No quiero más.

Tota ya no tiene esa edad en que se hace tomar la sopa a los niños diciéndoles:

—Una cucharada por mamá; una por papá. Otra por abuelita; otra por la tía Isabel... Y cuando hay en el plato mayor número de cucharadas que parientes en la familia, es preciso acudir a los vecinos, a la sirvienta, al perro, al gato... a quién sé yo...

Al presente Tota tiene ya la edad de la razón, y abuelita le dice:

—Tota, es preciso que comas la sopa.

—Pero si no me gusta, abuelita...

—Bien, si no tomas la sopa, no comerás ninguna otra cosa, ¿me entiendes?

Ella no se lo hace repetir. Ha visto en el aparador los postres la compota, los pasteles... ¡Verse privada de tan buenas cosas! ¡Ah, no! Eso sería una desgracia de la que no se consolaría jamás. Tota se apresuró a comer la sopa.

—¡Por fin! — dijo la abuelita.

Pero antes de los postres hay bastantes cosas por las cuales Tota no siente el menor apetito: el pescado, la carne, las espinacas, el queso... Cada vez que ella murmura un "no quiero", la abuelita replica:

—¿No quieres? Pues tienes que comerlo.

Por fin llegan los postres y Tota está dispuesta a no hacerse de rogar. Apenas se ha puesto sobre la mesa la compotera ella exclama:

—Sírveme, abuelita.

—¡Ah! ¿Quieres de esto?

—Sí, abuelita.

—Pues no lo probarás.

Y sirviendo abundantemente a los demás comensales, la abuelita deja vacío el plato de la golosa.

Tota, sorprendida y mortificada, baja la cabeza haciendo una mueca que todos los presentes fingen no ver. Sin embargo, renace en ella la esperanza de regalarse cuando aparece en la mesa el flan.

—Quiero flan.

—Pues no lo tendrás.

Todavía se arriesga a expresar su deseo cuando sirven la fruta; pero recibe la misma respuesta y Tota se levanta de la mesa sin haber probado los postres. Como manifestara a su papá su descontento por la forma de tratarla que había tenido la abuelita éste le explica que la señora detesta a las niñas golosas.

El domingo siguiente, Tota se sienta de nuevo a la mesa de la abuelita. La niña ha combinado un plan que le permitirá satisfacer su glotonería. Así, en cuanto vió llegar la sopera, exclamó con una sonrisa hipócrita:

—Abuelita, quiero sopa.

—¿Quieres sopa, querida? Toma.

—Y le llenó el plato.

La sonrisa de Tota se desvanece. La niña traga su sopa sin decir palabra.

—Abuelita, quiero coliflor.

Y Tota, que detesta la coliflor, recibe una porción generosa.

Por fin una suculenta crema de chocolate hace brillar de codicia los ojos de la golosa, quien conserva todavía alguna confianza en el éxito de su plan. Y así, con el mayor aplomo, dijo a la abuelita:

—No quiero.

—¿No quieres? Bueno; no tendrás.

Tota se puso roja como una amapola. Siente que se le oprime la garganta y que las lágrimas le acuden a los ojos. Pero todos los presentes están extasiados con su comportamiento. ¡Cuánto progresó en tan poco tiempo! Ya no es más golosa.

Tota ha querido engañar a la abuelita pero sin resultado. Sin embargo, el amor propio puede más que el sentimiento en ella y Tota sonríe. Un poco pálida pero sonríe sonríe siempre. Tota se ha curado de su glotonería y ha comprendido que un niño bien educado no debe jamás expresar en la mesa sus preferencias con respecto a las comidas.



Marta Schumer de 57 años, enana deforme que acaba de contraer matrimonio en el estado de California con un joven de 24 años. La nota aclaratoria que podemos dar es que la señora Marta es dueña de un *capitalito* de 300 mil dóllars..... ¡Esto lo explica todo!

La prisa

La vida tan deseada y tan estimada generalmente, transcurre como una máquina atropelladora sobre nosotros, y las horas se suceden velozmente, sin dejarnos la grata sensación de haberlas podido gustar debidamente.

Ya los escritores cómicos Alvarez Quintero nos lo dicen en una de sus más celebradas comedias, y sus tipos pasando por la escena ansiosamente, nos demuestran lo absurdo de vivir en plena carrera vertiginosa. Si nos paramos un punto a considerar nuestra existencia, nos asombrará sin duda el no haber reparado en ello, y es que ni una hora tan solo de la vida moderna, transcurre con la pausada lentitud de las de nuestros abuelos.

Todo hasta el mobiliario familiar, lo dice a gritos. Son para poco tiempo de estar sentados, las sillas frágiles con espaldar derecho, o los asientos pequeñísimos sin respaldo ninguno, y nunca se podrá en ellos dormir una siesta, tener una charla, escuchar una confidencia a fumar un buen cigarro, como en aquellos frailunos sillones de nuestros abuelos, cuyo mullido asiento y cómodo espaldar, convidaban al reposo en todo, en el cuerpo y en las palabras, que no las imaginamos ardientes y fogosas como chispazos rápidos de llamas del ingenio, sino serenas, plácidas y rotundas como palabras de varón sesudo, o retóricas y florecidas al igual de sonetos "gongorinos"....

Los medios de comunicación son rápidos, veloces. No son para ver el campo, ni para contemplar el agua del río, los rápidos, veloces automóviles; ni para pasar el camino entre aventuras, ni encuentros, ni tropiezos, que serán luego en la vejez base de cuentos que la cena alegren.

Una "panne" de automóvil, no tendrá nunca la aureola romántica de un encuentro nocturno en diligencia, con unos foragidos, de los de corazón de caballero que cuentan los romances, y el barco que en diez días nos lleva a Europa, no tiene la emoción honda y suprema de la nave velera de Espronceda, llevada más que por los vientos, por el soplo del alma aventurera...

La prisa en que vivimos trae cosas necesarias y buenas, pero hay muchas ocasiones en que sobran las playas y los bosques y las puestas de sol y las auroras, y bastaría solo con tener un motor en las espaldas y correr por la vida.... ¡hay tanta prisa!...

PARA AUMENTAR LAS GANANCIAS

Perfección razonable

La perfección ha de ser el ideal en todo trabajo; aunque no podamos conseguirla, debemos acercarnos a ella cuanto sea posible, sin resignarnos nunca a dejar pasar imperfecciones evidentes y que pueden ser corregidas fácilmente.

Una mecanógrafa dividía las palabras a la mitad de una sílaba al final de muchas líneas, y su principal dejó que siguiera esta mala costumbre durante más de un año, resultando que aquélla, en vez de perfeccionarse, cada día lo hizo peor, hasta el extremo de tener que ser despedida de su trabajo.

El jefe que durante meses deja pasar defectos parecidos, es descuidado también en todo; y es lamentable que ocupe un alto puesto y dé semejantes ejemplos, que no sólo cunden entre los empleados, causándoles graves perjuicios, sinó que trascienden también al público.



Aniceto y "El Pelandra", urugua-yo el uno, e hijo de la bella Italia el otro, sostenían acalorada discusión, teniendo por auditorio, que hacia de "jury", a lo más granado de los convecinos del patio. El motivo de las siempre renovadas discusiones, constituíalo asunto de alta trascendencia étnica y social: el arduo problema de la inmigración que ambos trataban con pasmosa suficiencia.

A decir verdad, el italiano solía darle a Aniceto sus buenos revolcones oratorios, que resultaban de lo más pintoresco. Pero esto no quiere decir que el otro no se las tuviera tiesas.

—Ustedes — impugnábale aquel día el criollo — son unos ricos tipos, son! La América, es la "porca América", pero se vienen de proa, pa llegar más pronto; y si por casualidá un día regresan a su pueblo, es pa gozar los *puercos* vintenes, que los convierten en personajes.

—¡E gracia que venimo! — replicóle "El Pelandra" sin inmutarse. Gracia que vino un italiano, *un gringo* come ostede nos llaman, arrastrando la parrola per el rincún del disprecio, a descobrirlos e inseñarlos a trabacar e a ser quentes; que de lu incuntrario anderrían cul taparrabos, tutavía!

—¡No ven!.... Ya me se viene con Cristóforo Colombo y el descubrimiento de América, me se viene!... Hágame el favor de salir de la ventana que me está empañando los vidrios! Si ustedes nos han enseñao a trabajar, han aprendido a ganar plata, y es más cómodo lo segundo que lo primero, me parece.

—Bah! De mal ingradecidos está il mundo llenos!

—Agradecidos!... Y de qué?... A ver, donde, en su tierra, iban a estar tan gordos!

—Per eso lo güadañamo. Per eso güadañamo il pan cume dico Dios que había que güadañarlo: cul sudor de la frente!

—Hombre! Lo que faltaba es que se lo ganaran fumando un medio toscano!

—No! Lu que farterria es que dispues de traerle cun nusotro todo los beneficios de la civilización, nes murriéramo de hambre!

—¡Donde estás, civilización, que no te veo?... Que van a traer ustedes, que van a traer!.. Los pantalones a media asta y los bolsillos a la funerala!

A "El Pelandra" ganas le daban de fulminar a su irrespetuoso contrincante, con un insulto rotundo; pero sintiéndose, a semejanza del filósofo, con los puños llenos de razones, le arrojó está:

—Vamos a ver, dígame in poco: ¿que harrian, ostede, cun so tierra, cun sos calle, cun sos comercio, se no fuerra per los que vinimo de proa e cun los pantelone a media astilla, que les piantan los grano, le punen lus aduquines e les montan los estabilimentos?...

—Piantan, sí!... Piantá de la luz que me vas a ahumar el tubo!... Que hacés que hacés, *estabilimento?*... Pero quienes son, los que sacan mejor tajada? Nosotros, que ponemos todo, ponemos, tierras, calles, dinero, o ustedes que apenas si prestan los brazos, apenas!

—El qué!.. In mumento! Parresé, que ha tucao la campenilla... Cun prestarle lus brazos, ya es bestante; peró nu son los brazos sólo: es la inteliquencia, también, que le traemos, la esperriensaciún, la capachitá, e las gana de trabacar; todo esto, que es lu que chinífica la migraciún, que a so vez, e osté nu me lo va a dismentir per que lu son leido cien mil vecé nel diarios, hace il prugreso e il ingrandimiento de dé estos paese cóvenes de Amérrica que afuerrá, in las estancias, tienen ina cuadra per animal e media legua per cada persona.

—Lo cual quiere decir que nos sobra todo.

—No; al revés, se ha punido la camiseta: quiere decir que les farta mucho. E mucho más les farterría se no foera per nusotro los estranquerro.

—Los estranjeros!... Otra vez cadena al pozo!... Pero cuales, estranjeros? Cual emigración?

—Todas!

—Ah, no! Hoy estoy mucho peor contigo. Por que los italianos, los gallegos, los rusos, los griegos, que vienen aquí a plantar sus carpas, en nuestros campamentos, y se vinculan a la tierra que les dá de comer y les dá patria a sus hijos, todavía; esa emigración que viene y se queda y se hacen todos unos con nosotros, menos mal; pero los extranjeros de la emigración volante, las golondrinas que vienen a llenarse el buche y cuando lo tienen bien lleno levantan el vuelo, los extranjeros de la *porca América*, esos no!

A los primeros, casi soy capaz de sacarme el fungi pa saludarlos, aunque nos hayan venido a extranjerizar hasta la mazamorra transformándola en polenta; a los segundos los envuelvo en el papel de estrasa de mi personal desprecio, los envuelvo, aunque no te agrade.

—Invuervo!... Invuervo!... Cállese, que osté sí, que está haciendo in papel de estrasa!... Nusotro, migraciún volanderra o migraciún definitiva, nu venimo a pedir limosna; venimo a trabacar, e sempre es más lu que decamos in cumpensaciún, que lo que se llevamo..

—Si, sobre todo vos, que debés ser un trabajador bárbaro por lo que atestigua tu apodo. Al cuete no te pusieron *Pelandra*, al cuete!

Miró el italiano con asombro a Aniceto y sacudiendo insistente la cabeza, dijo:

—Ma mirren in poco, ahorra, cun que pata de gayo que me ha salido! Estamo hablando de la migraciún, e se me viene cun l'apelativo!

—Claro, que si!

—E per qué?

—Por que cualquiera que no te conozca más que de vista, creerá, con tanto hablar de la emigración, de los extranjeros, de la agricultura, del progreso que nos traen, de todas esas actividades, de toda la inteligencia, y de toda la civilización que nos dejan, que vos sos un trabajador bárbaro, en tanto que nunca se te vé agachar el lomo, se te vé.

—A me nunca se me vé gachar il lemo?... Bueno! Sopongamos que es cierto. Dequemos firmao que s'a verritá; que l'apodo estovierra custo cume ina Fé de batésimo; que yo fuerra in pelandrun parrao, sentao e acustao. Má e osté? Cuando ha trabacao? Puede dicirmelo?... Ha tenido ocupación cunosida arguna vez, siquierra?... Parle! Diga!... Per que, no trabaca? Per que osté no gacha il lemos?...

Aniceto sintió como ultrajado en su persona el pabellón nacional, y mirando de arriba a abajo a El Pelandra, respondióle, altivo, despectivamente, inconmensurable de orgullo:

—Yo, ché, estoy en mi tierra! Pa eso soy uruguayo!

Santiago Dallegri.

Desaparición instantánea de los barrillos

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche Vd. una tableta de stymol (de venta en todas las farmacias del Uruguay) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la tohalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita Vd. el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

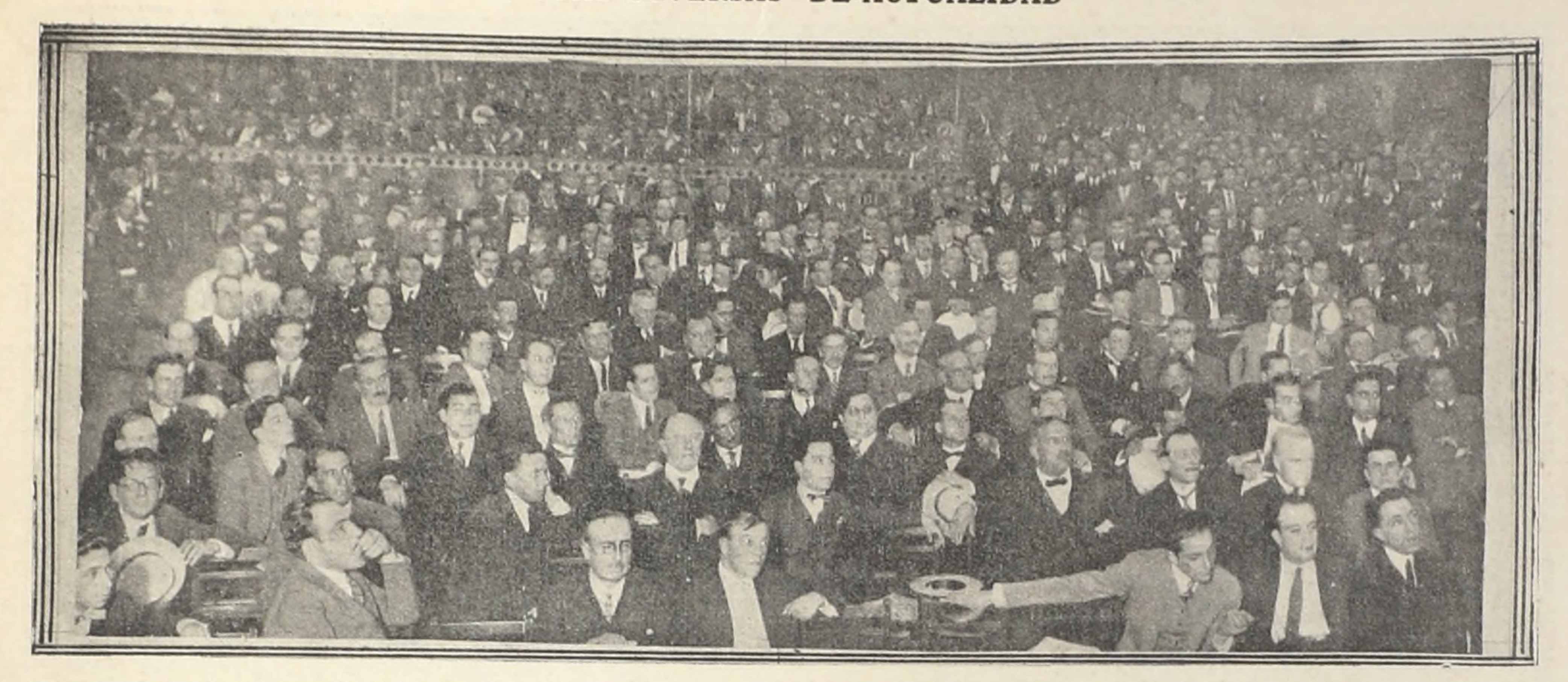
CURIOSIDADES

En ningún colegio ni universidad de los Estados Unidos se permite a las alumnas llevar corsé y tacos altos.

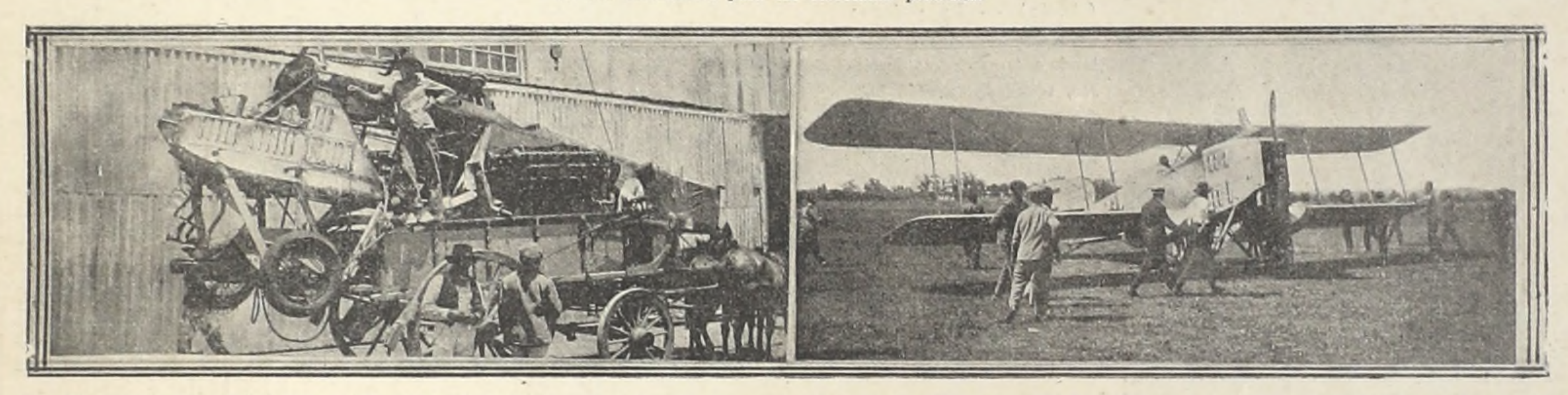
También les está prohibido el uso de toda clase de afeites y hasta de polvos de arroz.

En Haití, según una antigua costumbre, los jueces tienen derecho a solicitar la gracia de un condenado a muerte una sola vez durante el ejercicio de sus funciones y siempre que el reo no pertenezca a la familia del juez que debe dictar la sentencia, en cuyo caso no tiene derecho el magistrado a intervenir para nada en la causa, ni en favor ni en contra del reo.

NOTAS DIVERSAS DE ACTUALIDAD



Aspecto que ofrecía la sala del Royal durante la reunión de la Convención Batllista en la que se resolvió la proclamación de sus candidatos para las elecciones próximas



El aparato que sufrió una caída en la playa Carrasco, en momentos de ser transportado a la Escuela Militar de Aviación

El avión que inaugurando el servicio portal aereo entre Río Janeiro y el Río de la Plata aterrizó en el campo de Aviación Militar



El capitán Roig con el mayor Berisso, el capitán Larré Borge y el señor Adami

Homenaje a la memoria del general Rivera en el aniversario de su fallecimiento

Sta. María Elena Mazzucchelli discípula del profesor Camilo Giucci que acaba de graduarse de profesora de violín con brillante examen

Miembros de la Sociedad Nacional de Derecho Internacional reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores para tratar una importante orden del día

Otro aspecto del homenaje a la memoria de Rivera, en su tumba de la Catedral

Elsa Mirta Pérez Bevilacqua

CONSECUENCIAS DE LOS TEMPORALES ULTIMOS



(*Arriba*) — La poderosa grúa del M. O. P., levantando enormes trozos de hierro, restos de la grúa N.° 17, arrojada al mar por el viento. (*A la izquierda*) — Transportando pedazos de la grúa N.° 16

La grúa del M. O. P. en plena labor. Después del terrible temporal del 10 de Enero, este monstruo de grúa se lo ha pasado en recoger los restos de sus hermanas caídas

El vapor "Dos hermanos", que a raíz del temporal perdió un tripulante

El "Mascota", en nuestra rada con su bodega llena de agua

La tripulación del "Dos hermanos", recién desembarcada

La gente del "Mascota" que valerosamente, salvó a su barco

(*En medio*) — El patrón de "Dos hermanos" y el tripulante que cayó al agua y fué salvado

LA APASIBLE VIDA DE LOS BALNEARIOS MONTEVIDEANOS



Un poco de sol y arena antes de la inmersión en la superficie salada

También el roso tiene derecho a disfrutar de las delicias del aire fresco, en las orillas del mar

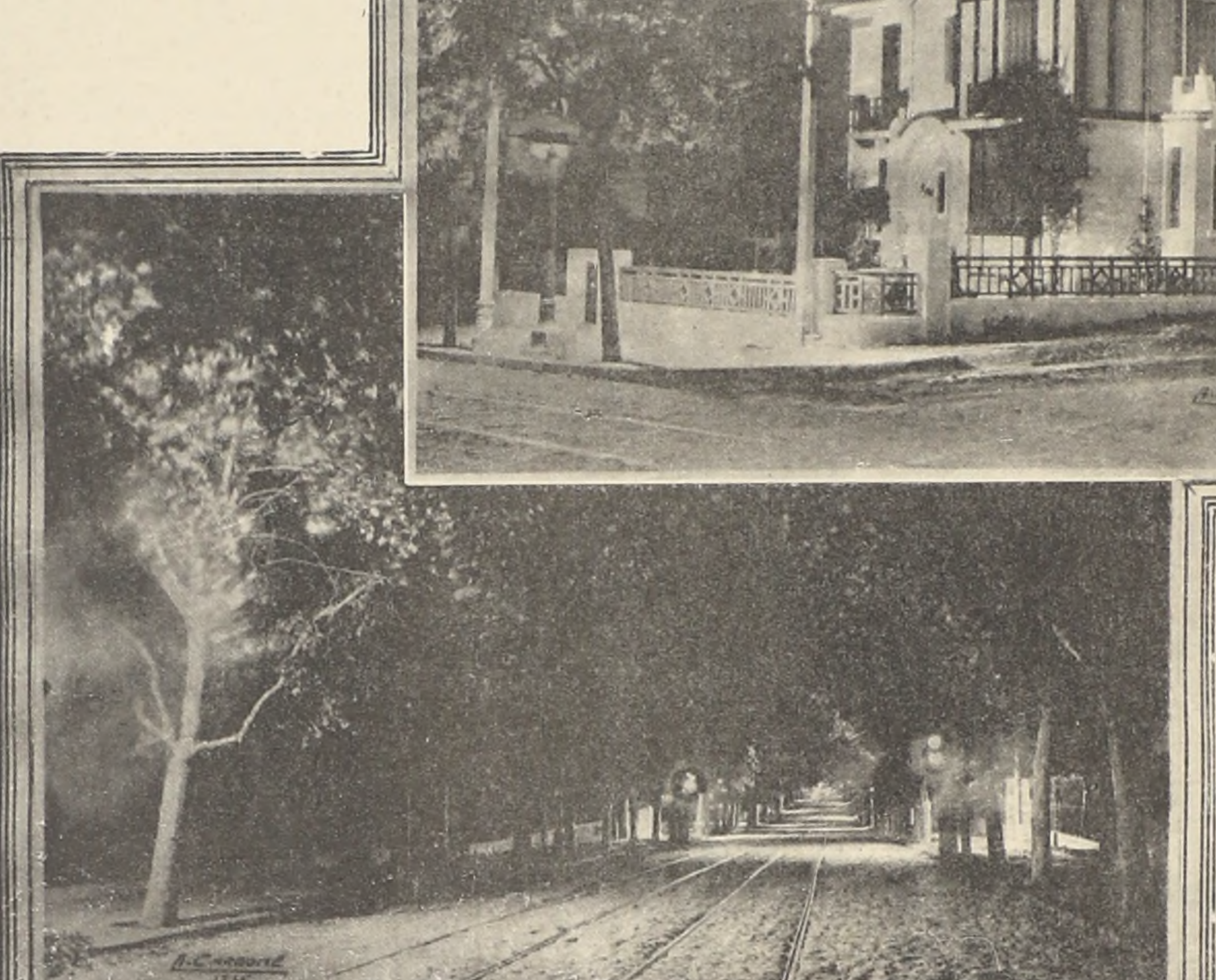
En Ramírez — Hacia las aguas acariciantes que insinuan su llamado

En Pocitos — Basta de sol, ahora el baño que aplaque la temperatura

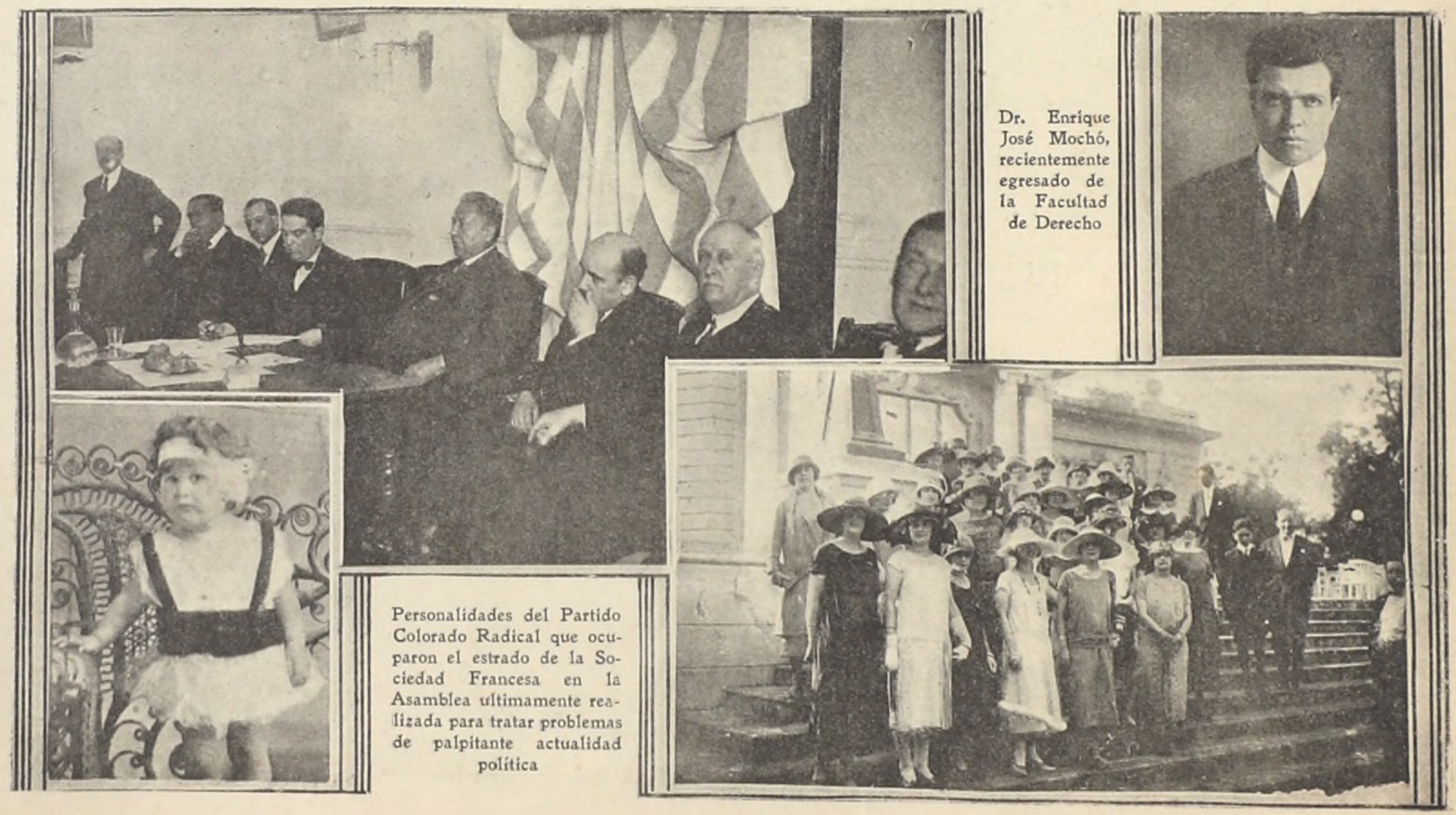
Diversos aspectos de la vida social y balnearia en nuestras magníficas playas en las que junto a la brisa salitrosa y amable es dable gustar perspectivas panorámicas risueñas y alegres de emoción espiritual

EMBELLECIMIENTO EDILICIO —ACTIVIDAD POLITICA — OTRAS NOTAS

Otro aspecto de la Avenida 19 de Abril en plena iluminación. — El chalet que se vé en el grabado pertenece al señor Quinto Bonomi



Aspecto que actualmente ofrece la magnífica Avenida 19 de Abril que conduce al Prado, con la nueva iluminación recientemente inaugurada



Dr. Enrique José Mochó, recientemente egresado de la Facultad de Derecho

Personalidades del Partido Colorado Radical que ocuparon el estrado de la Sociedad Francesa en la Asamblea últimamente realizada para tratar problemas de palpitante actualidad política

Quico D'Marco Giordano-Flores

Demostración ofrecida por un grupo de estudiantes de arquitectura y amigos a las señoritas María Boyacojo y Adela Gianuzzi, recibidas recientemente de arquitectos



Cuadro pastoril

Ofrenda a la exquisita artista, señora de Müller

Coro Querubines. — ¡Gloria! ¡gloria! Hosana! que ha nacido
[el Rey!...
Pastores. — ¡Vamos pastorcillos, vamos a Belén!...

Sólo: El Narrador. — El Dios pequeñito palpita en el heno.
Lo dicen las mallas del fresco lucero...
Coro: Querubes. — ¡Gloria! ¡Gloria! Hosana que ha nacido
[el Rey!...
Pastores. — ¡Vamos pastorcillos, vamos a Belén!...

Sólo: Narrador. — Jesús es más dulce que claro de luna
Jesús es más níveo que copa de espumas...
Coro: Pastores. — ¡Vamos pastorcillos, vamos al portal!...
Querubes. — ¡Gloria en las alturas y a los hombres ¡paz..

Sólo: La Virgen. — Venid que mi hijito parece de nácar
Su tez es le lirios, su carne de nata.
Coro: Querubes. — ¡Hermanos querubes las liras templad!...
¡Jueguen campanitas de rubio cristal!...

Sólo: El Narrador. — Sostiene en los brazos la Virgen hebrea
A un niño fajado con pieles de estrellas...
¡Contadle a las gentes en vivo clamor!...
Que ya entre las pajas nació el Niño Sol!...

Coro final: Todos. — ¡Jesús es más dulce que el claro de luna...
¡Hosana! ¡aleluya! ¡hosana! ¡aleluya!...
¡Vibremos, vibremos el himno inmortal:
¡Gloria en las alturas y a los hombres... ¡paz!

Carmen Izcua Barbat de Muñoz Ximenez.

Volveré mañana

—Perdón, Señora ¡volveré mañana!

Eso digo al dejarte cada día
Cuando al sentirte más y más lejana
Mi corazón te espera todavía...

¿Por qué no muere la esperanza mía,
Si al llegar el postrero desengaño
Queda tan sólo una esperanza vana?

Cada día; después, cada semana,
Cada mes volveré. Y año tras año
Diré al pasar debajo tu ventana —
Loco de amor y ciego de porfía:
¡Aún no ha muerto la esperanza mía;
Perdón. Señora — volveré mañana!

Edgardo Ubaldo Genta.

Ella estaba en el lecho...

Ella estaba en el lecho, temblorosa, divina,
Suspirando de angustia por aquella importuna
Bendición de la brisa, de la brisa marina
Y la luz, y la luz de la luna...

Por cumplir su deseo y aspirar la belleza —
Dentro un cáliz de sombras — de la diosa pagana,
Fuí a cerrar la ventana....
¡Y, oh milagro, milagro! — ¡me bañó la pureza
Del espacio sublime con sus mil maravillas!
Y olvidando el llamado de la carne maldita
Me quedé de rodillas
Dentro el sueño profundo de mi propia mirada,
Frente al claro de luna y a la mar infinita
Y a la noche estrellada ¡como nunca estrellada!

Edgardo Ubaldo Genta.

Sonetos

Yo no soy el poeta del fastuoso lenguaje
Porque aspiro a que el pueblo me comprenda al momento;
Yo no soy el poeta que cantó al sentimiento
Con el falso bruñido de las ropas del paje...

Sueño acaso en la senda del tupido follaje
Con los trinos que forman en la selva su asiento,
Y es un hondo delirio la ilusión del concento
Que vertiendo va el ritmo de mi lira salvaje!

Porque el Pueblo es el Pueblo!... No conoce retórica;
La visión más inmensa con su fuerza pletórica
Entra pura en su seno por la gran sencillez...

Lo que el Pueblo comprende, es la palabra concisa
Y no el verso difícil que insinuó una sonrisa
Sino aquel que ha vibrado con mayor sensatez!

II

Procuraré ser bueno, Señor, si me condenas
Al divino martirio de cargar con mis penas,
Pero no a ese martirio mundanal y turista
Que va mostrando a todos el dolor a la vista!

Cierto es que prefiero con las noches serenas
La elocuencia silente de las horas amenas,
Y hasta visto de galas a mi espíritu altruista
Y hasta forjo un soneto con paciencia alquimista...

Qué pequé?...
No es delito en este siglo insulso
En el que todo vive impaciente y convulso
Derrochando impurezas!... Yo bendigo la hora

En que Tú me condenes a la pena profunda
De fincar en la ruta de la tierra fecunda
El designio sublime que persigue mi prora!

Luis Rodríguez Legrand.

Canelones, 1924.

El vino

Soberbia

I

El estaba embriagado en la taberna
y pasó entonces ella, — la divina
canción de sus amores — y en la sima
de su boca florida donde, eterna,
pintaba una sonrisa, puso, enferma,
el gesto de su vicio. — En la rüina
de su negra conciencia femenina,
maldijo al borrachón y a la taberna.
Entonces le dijeron: — Ha pasado
la sombra que en tu vida se ha cruzado. —
Y él riendo tranquilo, pero lleno
de una dulce nostalgia que mataba
en mares del licor que le embriagaba...
alzó la copa y se bebió el veneno.

II

En el silencio del nocturno odiado
bebía el hombre, puesta su ilusión
en el vino cobarde, infiel baldón
que a su negra condena había atado.
Más nuevamente, para su pecado,
con otro amante y en fugaz traición,
pasó, enturbiada con fatal pasión,
la mujer que insensato había amado.
Entonces le dijeron: — Ha pasado
la sombra que en tu vida se ha cruzado. —
Y él mirando rabioso hacia aquel cielo
que le había cerrado ya sus puertas,
y al ver sus ansias para siempre muertas,
alzó la copa... y la estrelló en el suelo.

Luis Cuevas Montalvo.

ANECDOTAS

Cuando Woodrow Wilson fué elegido presidente de los Estados Unidos, no faltaron gentes que anunciaron que sería un mal presidente, porque era un profesor, un filósofo y no un político. Como se pudo constatar, estos augurios no se han realizado. Mr. Wilson ha resultado un presidente tan digno de serlo como los mejores que los Estados Unidos han tenido después de la heróica de los Washington, los Jefferson, los Adams

Ajustó la vida pública y privada a los dictados de una ética superior. Los intereses generales de la humanidad no le dejan indiferente. Creía que los Estados Unidos son un país lo suficientemente grande para poder preocuparse del resto del mundo.

Tenía una fé profunda en los destinos de América, y esperó siempre que de estas iniciativas civilizadoras, olvidadas con el nuevo continente habrían de partir y triunfar sobre la vieja Europa.

—

Durante su primer matrimonio Woodrow Wilson acostumbraba a pasar el verano en New-Jersey. Su villa denominada Little White House, era día y noche asaltada por un ejército de periodistas y había que estar muy prevenido para defenderse de sus indiscreciones.

Mientras Wilson se las entendía con los repórtes políticos, su esposa conversaba con las "reporteresses".

La lucha por la vida es la doctrina de Malthus aplicada con fuerza multiplicada a los reinos animal y vegetal. — *Darwin.*

De como una mujer puede conservar su juventud

(*De la Revista "Popular Topios".*)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo,en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en todas las farmacias del Uruguay. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

A reir tocan

INSULTO



—Salí de la luz, salí. Parecés un diputado con tantas ínfulas!
—¿Diputado, dijiste? Más despacio si no querés que te rompa el escracho!.

NUEVA "V"

—¿Cómo te llamas?
—Antonio Varbentin.
—¿Y Varbentin se escribe con b de burro o con v de vaca.
—No señor! — repuso el chico muy enfadado y con aire arrogante, — con v de persona!

RAZONES DE PESO



—Si sabes que es malo, ¿por qué lo haces?
—Para estar más segura de que lo es...

POR LA DISTANCIA

—Cuantos son Vds. ahora de familia Pepito?
—Somos cuatro; papá, mamá, yo y un pariente lejano.
—¿Y te olvidas de tu hermano Pepe que se fué a Europa el año pasado?
—Pues ese es el pariente lejano.

PREFERENCIA AVECES JUSTIFICADA

—Sí, querido; con el teléfono sin hilos se puede oír la música sin ver el instrumento.
—¡Bien! Preferiría ver el instrumento y no oír la música...

BUEN RESULTADO

¡Hombre, vuelves, por fin con tus cañas. Total, diez horas ¿y qué pescaste?
—Una turca...

EN EL PUESTO

—Y Vd. quiere vender estos tres pescaditos miserables a ese precio?
—Señora... tenga en cuenta, la mano de obra...

ENTRE AMIGAS

—Todo es falso en María Luisa, todo es fingido en ella, ¿tiene acaso algo de natural?
—...El hijo...

LA FLOR NATURAL

A un poeta, por cierto muy inspirado que solía cantar sus estrofas en las ventanas de las jóvenes casaderas de su pueblo, le ocurrió que una señora viuda, de quien él estaba enamorado, le tiró con una maceta desde su balcón. El vate sin perder la arrogancia, sacó de la maceta una flor que en la planta estaba brotando y exclamó, tomándose la cabeza dolorido:
—Gracias; Gracias, señora; pero con la flor hubiera bastado...

DOS CAMPEONES

El señor prevenido que dejó su paraguas en el paragüero de la biblioteca pública, le ató una notita con el siguiente aviso:
"Este paraguas pertenece a un hombre que puede voltear un toro. ¡Pronto volverá!"
Cuando regresó, el paraguas había desaparecido; pero había alfilerada una tarjeta sobre el sitio en que estuviera el paraguas.
Decía así: "Esta tarjeta ha sido dejada por un hombre que puede correr veinte kilómetros por hora. No volverá".

DE PESCA

—¿Ese flotador que Vd. usa es de corbina?
—Es de ballena.
—¡Caramba! ¿de ballena?
—De ballena... de corsé...

A UN AMIGO PRETENSIOSO

—Quédese a almorzar con nosotros ¡No se imagina cómo se divierte el nene cuando ve su cara!

LOGICA INFANTIL



El médico. — Vamos a ver, Juanito, ¿qué hace falta para ir al cielo?
Juanito. — Morirse.
—Muy bien. ¿Y para morirse?
—Ponerse malo y llamarlo a usted.

INCOMPRENSIBLE

—Mamá — pregunta la chica — si es verdad qeu yo he nacido en Montevideo, papá en Turquía y tú en Madrid, ¿cómo es posible que nos hayamos podido encontrar los tres?

BUENA DEFENSA

—Pepe me quiso dar una trompada, pero yo, le paré el golpe.
—¿Con qué?
—Con mi cara.

EFICACIA

—¿Siguió usted mis consejos?
—Sí, doctor; pero no he mejorado nada.
—Entonces... le daré otros consejos.

ACUSACION MANIFIESTA

El jefe. — ¿Ahora mismo una de las empleadas se me ha quejado que le ha dado usted un beso!
El empleado — ¿Cuál de ellas fué señor?

ENTRE DOS "JAMONAS"

—Yo creo que las mujeres debemos votar a partir de los cincuenta años... Así obligaremos a los hombres a tratarnos con cierta cortesía...

RAZON

El pastor — Estoy contento al considerar que al fin hay uno de mis feligreses que no se duerme en la iglesia.
La niña — Mi abuelito no se duerme porque está tan sordo que no puede oír sus sermones.

ENTRE VECINOS

—Al salir de casa esta noche oí a su señora que lo llamaba.
—Cómo decía, ¿Ricardín o Ricardo?
—Ricardo.
—¡Entonces no vuelvo a casa!.

CRITERIO DE COMISARIO

—¡Esta es la tercera vez que me roban el sombrero mientras me afeito!
—¡Idiota! ¿Por qué no se deja la barba?

ABNEGACION

Suegra. — Qué ha hecho usted con la fortuna de mi hija?
Yerno. — La he gastado?
Suegra. — ¿Y todavía lo dice?
Yerno. — ¡Claro! Para que no diga que me casé con su hija por el dinero.

EN LA PELUQUERIA



—¿Shampoo, fricción o masaje?
—No; quémeme la punta de los cabellos.

FALTA SABERLO

—He comprado un reloj que anda ocho días sin darle cuerda.
—Y dándole cuerda, ¿cuánto tiempo anda?

OPINION

—¿Qué opina usted de mi interpretación de Hamlet?
—Después de verlo a usted, se explica el suicidio de Ofelia.

FIRMEZA

—¿Qué edad tiene usted? — preguntóle el juez a una mujer testigo.
—Treinta años — contestó ella.
—¿Treinta? — exclamó el juez.— He oído decir que usted ha dado la misma edad en este tribunal hace tres años.
—Sí — contestó la testigo. — No soy de esas personas que dicen hoy una cosa y mañana otra.

GENEROSIDAD

Al tomar el mando del batallón un teniente coronel que tenía fama de económico, dá una comida a la oficialidad.
—Señores oficiales — les dice después de los postres —; ustedes tendrán costumbre de tomar café después de la comida?
—Sí, señor, teniente coronel.
—Pues no se ha de decir que soy un tirano. No les detengo a ustedes: váyanse ustedes a tomarlo.

CONCURSO "PURITAS" DE OCURRENCIAS INFANTILES

Con valiosos juguetes como premio

Son muchos los rasgos de ingenio infantil que por falta de publicidad se pierden en el olvido. ¿Que persona, una vez en su vida, no ha sido sorprendida por la oportuna ocurrencia de una de esas criaturas precoces que en la conversación familiar o ante un acontecimiento cualquiera, revela su inteligencia despierta con una frase digna de la más amplia consagración? Toda persona que recuerde alguna de esas felices ocurrencias puede remitirlas a esta redacción acompañada de una etiqueta de "Puritas", pues la Fábrica de las harinas "Puritas" ha resuelto premiarlas, con un valioso juguete, que será entregado todas las semanas. Inicia, con esta finalidad, desde este número, un concurso entre todos los lectores de MUNDO URUGUAYO para el envío de aquellas ocurrencias infantiles que a juicio de los mismos merezcan los honores de la publicidad. Se publicarán semanalmente todas las que, según el criterio de la redacción tengan mérito para ello y de entre las publicadas se elegirá la merecedora del premio. Una misma persona puede enviar varias ocurrencias por semana. Estas deben ser remitidas con pseudónimo, expresando en la cubierta del sobre su destino, y en otro el nombre y domicilio del remitente.

Es esta una buena oportunidad para que los padres o abuelos tengan ocasión de obtener un buen regalo gratis para sus hijitos o nietos.

NO ES LO MISMO

—¿Quiere usted algo para Canelones?
—Que es eso, se marcha usted...?
—Sí señor.
—Hombre, para Canelones no; para mi casero necesitaba en este instante treinta pesos.

HUMANISMO

Ricardo ha tomado un coche por horas. Después de haber permanecido largo rato en casa de un amigo, quiera subir nuevamente al carruaje y nota que el cochero duerme profundamente.
—¡Pobre hombre! — exclama de buena fé Ricardo — ¡Sería una crueldad despertarle!
Y se aleja precipitadamente a pie.

BUENA DISCULPA

El General, cansado de los latrocinios de la tropa, había prometido fusilar en el acto al que se atreviera a robar una gallina u otra ave de corral.
Un día un capitán observa que de un morral de un corneta de órdenes, asoma la cabeza un gallo vivo.
—¡Ah! ¡bribonazo! voy a hacerle fusilar delante de la puerta.
¡Ya has echado mano a ese gallo!
—No lo niego, mi capitán; pero no lo he cogido para comérmelo.
—Pues, ¿por qué ha sido, tunante?
—Para que me despierte temprano.

CUMPLIDOS

Presentose el coronel de cierto regimiento a las tres de la madrugada en el cuerpo de guardia. El oficial recién salido del colegio, no le dió el santo y seña.
—¿Como? ¿No tiene Vd. cosa que... ofrecerme? pregunta irónicamente el jefe.
—Mi coronel, nada; supongo que estará cerrado el café, pero mandaremos al ordenanza, por si acaso, para que le traigan a Vd. un chocolate.

LA ESPOSA DEL ESCRITOR



—Qué bien vestida está tu mujer. ¡Es un poema!
—¡Mucho más! Un poema, seis sonetos y una novela corta.

LAS BESTIAS FEROCES

Un león. (ante la actitud amenazadora del domador). — ¡Qué bruto!... Todavía me va a dar un mal golpe el día menos pensado.

INVENTOS E INVENTORES

La máquina de coser de French y Myers fué inventada en 1881; la máquina de componer tipos de Lanston en 1887; la máquina de hacer fósforos de Boecher en 1888; el procedimiento de curtir por el cromo de Schulz en 1884; los arados de disco (modelo moderno) de Hardy en 1896; la máquina para ribetear zapatos de Goodyear en 1871; la lámpara eléctrira de arco de Brush en 1879; la máquina de sumar de Burroughs en 1888; el celuloide de Hyatt en 1870.

PUESTOS EN EL DIA



—¿Pues creía usted que los ponían de noche?

RELIGION CURIOSA

En los cerros de Nilgiri, en la India Meridional, vive una raza de hombres, los Todas, que tienen como animal divino a la vaca. El templo más sagrado de estos hombres es un tambo y allí efectúan ritos que ellos consideran de gran calidad litúrgica y que por lo general consisten en ordeñar a la vaca divina o fabricar manteca.

ILUSION OPTICA

Cuando se observa una estrella doble, las dos componentes parecen tener el mismo brilo, si se les ve en un plano horizontal, mientras que, en un plano veritcal, la estrella inferior parece más brillante. Este hecho, ya señalado por E. E. Barnard, ha sido estudiado ha poco por J. W. Hayes, en la "Psychological Review Publications". Dicha ilusión es general; casi todos los observadores cometen el mismo error y en igual sentido. Se la podría comparar a la que se refiere a la forma de la S y a la del 8, cuyas dos mitades parecen iguales y cuya desigualdad se evidencia si se les mira invertidas.
M. Hayes cree que es una ilusión pura, debida únicamente al estado mental del observador, puesto que ella no desaparece cuando la observación se prolonga, aún cuando uno se persuada de que las dos estrellas están en un plano horizontal.

CURIOSIDADES

El garage en forma de escuadra con la entrada en el vértice, permite tener en pequeño espacio dos automóviles. En Chicago hay uno así construído.



PERRERIAS

Pero ven aquí, tonta, más que tonta..., ¿a qué te enfadas?, ¿qué t'he dicho yo pa que pongas esa geta que tan mal te cae?

—¡Déjame! — contestó Lucía de muy mal modo.

—Apósate, que no es pa tanto, ¿qué t'ha pasado? En total, ná..., ¿que los gabis están duros como balines? ¿Y qué? Tuya no es la culpa, la culpa es de ese tendero, ¡bendita sea su madre!, que ni tié ni el canto de una gorda de concencia y diznidá... ¿Que en las sopas de ajo nadaba un cabello negro de los de tu mata? Delincuencia del aire que se divierte y jaquetea con este rico pe'o que Dios t'ha dao.

—¡Tómamele encima!

—¡No cojas el canasto los chuchos, ¡mi vida! — exclamó amoroso Jacinto — que no hay razón pa ello.... Lo que hay, morucha, es que no quiero verte enfadá; que necesito, como el sol,, de tu mirar alegre...

—Pues, sí que haces pa que luzca.

—¿Y qué t'hago yo sino quererte y adorarte con toita el alma? Créeme, chiquil'a, tú lo eres too pa mi: too..

—Ya lo veo...

—¿Qué quejas tienes?.... ¡Contesta!

—No tengo ganas de conversación. — replicó la joven poniéndose en pie.

—No seas tonta y oye....

—Eso que has dicho, tonta y más que tonta, es lo que soy yo.

—Dime lo que quieras, pero no te enfades... ¡Anda, dame un abrazo!

—¡Suétame!

—¿Pero es que no me lo das?

—Que me sueltes, digo.

—Pero.... Lucía....

—¡Déjame! — y la moza, dando un fiero respingo, salió del comedor.

¿Qué era aquello? ¿A qué obedecía aquel cambio tan repentino? Ya sabia Jacinto de los prontos de su mujer, pero nunca pudo sospechar que llegasen a tanto. La razón estaba de su parte, ¡claro!, cada día era más *dejada*; la comida mal hecha, la ropa mal cosida, el gesto más duro cada vez. No, eso no debía continuar...

—Bueno, que yo la quiera como la quiero, que es el delirio; pero de ahí a que se apunte todas, hay mucha caminata...

Este monólogo, dicho en voz baja, parecía ser escuchado y comprendido por "Paloma" — la linda perra de caza que Jacinto cuidaba y quería — quien con mirar triste buscó acomodo entre las piernas de su dueño...

—¿Qué dices tú, "Palomita"; verdá que el ama no es buena conmigo? ¿Verdá que debía quererme más?

El animal alzóse del lugar en que descansaba, y, meciendo alegremente la cola, desapareció por igual sitio que Lucía saliera.

—¡Pobre animal! — exclamó Jacinto que, colocándose el mandil de jerga, volvió a la faena de cortar los cueros, que luego aparararía su mujer.

Cuchilla en alto estaba el hombre dispuesto a su quehacer, cuando los gritos de Lucía y los aullidos de "Paloma" le detuvieron.

—¿Qué pasa? — gritó.

—Ná. que esta asquerosa perra, no hace más que hacerme la rosca, y lamerme las manos. ¿Te paece bien?

—¿Y tú l'has pegao? ¿No es eso

—La defenderás, seguramente....

—No, mujer, no; si había hasta pa haberla degollao. ¡Mia tú, que besarte las manos!... ¡Si que es de'ito!

—¿Sabes lo que te digo?, que ya es mucho jeringar ésto, y que la chucha y tú me estais cargando...

—¿Pero qué hablas ahí?...

—Lo que oyes y ná más... Que me fastidia ese animal y que no será el último disgusto que nos dé...

—¿Y a qué viene tóo eso?

—A que yo soy el último mono pa tí, y a que o se va la perra de esta casa o me voy yo.

—¿Estás loca?

—Lo dicho está dicho.

—Estás mochales de la sesera.

—No será por el vino que te bebo.

—Mira...' Lucía; tengamos la fiesta en paz; anda a lo tuyo, deja el animal y no me irrites...

—Ni que fuera su padre.

—!Cállate!

De tal forma y en tal tono ordenó Jacinto, que Lucía dejó de hablar.

Cuando "Paloma" se acercó a su dueño, éste la acarició con tristeza.

—¡Pobrecita! — dijo — no te quiere el ama, ¿verdad? Pues yo sí te quiero, y te quiero de veras.... No la hagas caso; tié muy mal corazón — y en voz baja temblorosa añadió: es muy atravesá y muy perra..., ¡muy perra!

—Mira Higinio, con el alma muy dolorida te doy la perra, y te la doy a tí, porque además de estimarte sé que la cuidarás y apreciarás en mucho.

—¡Calcúlate tú!

—Y más que ná, con franqueza, porque te vas a vivir al monte. No me acostumbraría a verla por aquí, y ella tampoco.

—¿Tu mujer, dices?

—¿Mi mujer? No me hables, liha tomao con el pobre animal, y no es cosa de aseepararnos por eso.

—Yo en tu caso..., lo pensaría.

—¿Eh? ¿qué quieres decirme?

—¿Yo?... Nada...

—Habla, que tú eres un amigo y tiés obligación a ser claro...

—Nada pueo decirte.

—Mucho, debieras decir... No sé lo que es, pero noto alguna cosa en ella, y en la gente que me trae loco. ¿Hay algún motivo? ¿Acaso?. Pero no ; eso no... Lucía es buena, tiene su genio, pero es buena. Habla si quieres; habla.

—Si te digo que no sé ná....

—¿Palabra?

—¡Palabra!

—Pues, abur, y ten cuidao que te se escape.

—Ya estaba en ello...

Cuando el buen amigo se separó de Jacinto, llevándose casi arrastras a la pobre "Paloma", alguien que vió la escena, dijo entre dientes:

—¡Ya se salió con la suya la muy!..., ya no tiene quien la siga sus malos pasos... A lo mejor se creería que el animal lo iba a contar tóo...

—¡Dice usted, pero que mu bien —añadió una comen'ante — y además no volverá a morder al chulo, como en la calle de las Amazonas, cuando le largue bofetás como la de marras!

En tanto se cuchicheaban estas cosas, llegó el mozo a su casa, triste a la vez que a'egre. Ya no sería la perra motivo de discordia, y la tranquilidad volvería al hogar...

—Señor Jacinto — díjole la portera viéndole entrar, — tome usted la llave.

—¿Pero es que mi mujer no está arriba?

—No, señor, ha salido....

—¿Que ha salido? ¿Adónde?

—¡Ay..., yo no lo sé!...

—¡Quizás, que a entregar! — dijo, sonriendo una vecina...

—¿A entregar? — preguntó inocente y bondadoso el enamorado.

—¡Es lo más fácil!... Cuasi tóas las tardes sale.

—¿Qué sale? Pero ¿a qué?...

Y contrastando con su exaltación y duda, en choque brutal que le hizo cachos el alma, respondió riendo la preguntada:

—¡Allá cuidao! Eso no es de mi distrito; pero si tié usté mucho interés en saberlo, no se lo pregunte a ella porque no lo dirá; vaya usté, y es lo más seguro, a una pitonisa de la cá el Amparo, que esa sí que pué que lo sepa... y abur... que tengo arróz y se me está pasando...

A brincos, subió Jacinto la escalera. Cuando entró en su cuarto, halló los muebles en desorden, las ropas tiradas por el suelo; una carta apoyada en un San Antonio de escayola, era el único objeto bien colocado en aquella estancia.

—o—

Ni en casa de su madre, la famosa maestra Lola, decana de las cigarreras de la de tabacos, ni en la de su hermano Paco, *el Botines*, tabernero de pro en la Costanilla supieron darle razón de la pájara.

Tentado estuvo de dar parte, pero...

—¿Pa qué? Dar un cuarto al pregonero a costa de mi desgracia, sería la primá de las primás. No, lo mejor y más seguro es buscarla yo, y pedirla la declaración, y dar después el fallo, que pa eso me nombra mi real voluntad fiscal y aguacil, y secretario y enterraor..., ¡ay, su cochina vida si la topo en mi camino!...

Inútil fué; ni aquella noche ni a la siguiente y en toda la semana, averiguó el bueno de Jacinto otra cosa que detalles y más detalles que aumentaran su encono y encendieran su sangre.

—Desde a poco de casarse se entendía con un maletilla — le dijeron. — ¡La da cá morrá! Una vez, aquella que tuvo un ojo de alivio, y que dijo que era por mor de una caída, fué por efecto de un tortazo que la diñó el hombre. ¡Olvídela usted! ¡Es digna del más hondo desprecio! *R. I. P.* y ná... más!

Eso haría, olvidar, y convencido de que era lo mejor, probó a ello. Las horas de trabajo bien, el trabajo distrae y consuela, pero luego, a la noche, en aquella cama ancha como un desierto y fría como un témpano, lloraba el mozo su desgracia y soñaba luego con alegrías que el despertar hacía penas.

—Lo mejor es marcharse de aquí. ¿A dónde? Lejos, muy lejos, y cuanto antes mejor.

Como lo pensó lo hizo.

Vendidos los muebles, pronto saldría de aquel cuarto que fué su nido de amor y ahora, por culpa de una mala hembra, era cárcel inquisitoria.

Todo dispuesto, era aquella la última noche que en él dormiría.

—Pocas horas faltan — pensó; —mañana de viaje y dentro de un mes, entre otras gentes y otras costumbres; hay que vivir, aquello fué un mal negocio... ¡Penillas al aire y..., a otra cosa!...

Desnudóse despacio. Tendido sobre un viejo colchón iban cerrándosele los ojos, cuando un ruido que de la puerta llegaba, le puso en pie.

—¿Qué será ello?

Por un instante cruzó por su cerebro la idea de Lucía, enferma y arrepentida...

—¿Eh? Pues sí; es aquí... ¿Quién? — preguntó en voz alta.

No respondió voz humana, pero sí un gemir doliente contestó a su pregunta.

Vistióse a prisa, y a cuantas otras veces preguntó, otras tantas respondieron los gemidos.

—¿Será un guasón que no me quiere dejar dormir? ¿Quién? Ea, veremos que es ello...

Con precaución abrió la puerta y vió, en la obscuridad una mancha blanca que gemía y le miraba con ojos muy abiertos...

—¡¡"Paloma"!! — gritó Jacinto, y la perra entróse casa adelante dando saltos de gozo.

Como alocada buscó por todas las habitaciones; cuando pudo convencerse de que su requisa era inú il, volvió junto a su amo, al que lamió las manos y miró con tristeza.

—No la busques, "Paloma", no está; me abandonó; ya no volverá nunca. ¡Era una mala mujer! ¡Fué una perra! Pero no..., ¡qué más quisiera ella! ¡Perdona el insulto, "Paloma", perdóname!

Fernando Mora.

Las fieras suelen ser miedosas. En el parque zoológico de Francfort hubo que tranquilizar a un león y una leona que lanzaban aullidos de miedo, porque había penetrado en la jaula un inocente hurón.

En Inglaterra se ga tan d'ariamente quince millones de estampillas de correo, en su mayoría de un penique y de medio penique.

La pagina de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Es el joven que veo casi siempre por Uruguay, guiando auto 104.. Recuerda a — **Extraviada?**

Mi mayor felicidad sería encontrar entre los simpáticos lectores, un joven de 25 a 35 años, soy viudita, madre de dos hijitos que por ahora son mi única alegría; cuento apenas 23 años y la vida se ha presentado muy amarga. Desearía formar hogar lo antes posible porque poseo profesión y desearía desempeñarla para hacer la vida más llevadera al que sea mi compañero. Si alguno intereso envíe por esta dirección para poder escribir o mandar cita que sea con formalidad ¿encontraré una nueva felicidad para mí y mis hijitos: contestar a — **Soy mimosa.**

Estoy profundamente enamorada del morocho, con quien tuve la dicha de bailar el 1.º de año con él en el (Club Progreso, Migues) me dijo que se llamaba Cosme M.... ¿Estará comprometido? espero por intermedio de esta revista su contestación — **Pirola.**

El es un joven inteligente y bueno que supo amar con un amor inmenso a una chica divina que hoy es muerta. El, la ha amado tanto que su amor sólo es comparable al cariño sin límites que yo profesaba a aquella grande amiga. Hoy he constatado de que amo a aquel que fuera el ideal de mi compañera desaparecida. ¿Lo sabrá él? — **Tita.**

Amor sin límites es el que me abrasa. Amor silencioso. Lo conocí el 1.º de año, en Pocitos. Es alto, morocho, de ojos claros. — **La de azul.**

"Tres hacendados" — Queremos saber la edad de cada uno y los nombres. Nosotros somos dos morochas y una rubia 16, 17 y 20 primaveras, altas, delgadas y muy simpáticas (según opinión ajena) ¿Les agrada? contesten — **Ansiosas por amar.**

Pasa todas las tardes por mi puerta. Me mira pero nunca me dice nada. Es tan simpático. Yo se que se llama Teodoro y que vive a una cuadra de mi casa. ¡Si me llegara a amar! — **La del delantalcito.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado de elegante señorita, viajamos mismo tren, línea 9, vestía traje color blué, acompañábanla una señorita y un joven, descendió en Ramírez. Si las miradas que dirigía al del otro extremo del tren eran sinceras, conteste por **"Mundo Uruguayo"** a — **Interesado**

Desearía ser correspondido por la simpática morochita vive calle D... sus iniciales son E. V. Si llega a detener su divina mirada en estas líneas, recuerde que hay un corazón que guarda para Vd. eternamente un dulce recuerdo. ¿Por que no corresponde a quien tanto ama. — **A. Nalesi.**

Señor de 40 años desea encontrar entre las simpáticas lectoras de M. U., señora o señorita con fortuna o sin ella que sea buena y formal y desee sostener relaciones amorosas: yo soy inglés: no mal parecido: mi fortuna asciende a 50 mil pesos, poseo estancia en el Dpto de Río Negro. Por M. U. conteste a — **World**

Hermosa jovencita que conocí en el **"Cine Sol"**, la noche del domingo 11. La seguí con un amigo hasta su casa, sita en la calle Paysandú a la altura de Vazquez, ella iba acompañada de una chica que se adelantó y entró primero a su casa, además le hacían compañía otra niña y un joven al parecer hermanos entreambos y amigo o parientes de ella. La saludé cuando se separó de estos últimos, al punto de cerrar la puerta de calle. Se acordará de mí? He pasado varias veces por su casa sin poderla ver, conteste a — **Mulita.**

ESQUELAS

"A lector del M. U. — Creo satisfacer ampliamente sus aspiraciones, y que Vd. llene las mías. Aspiro conocerlo. Si le intereso conteste enseguida de aparecer ésta a Poste Restante" — Carnet de **Identidad Núm. 89595**

Elena B. — Conteste a Dirección que usted daba en la esquela que apareció en Diciembre 11 en M. U. no he recibido contestación. Deseo que por M. U. me diga si recibió mi carta. Conteste. — **U. R.**

Hacendosa de los 47. Soy un hombre que ando medio loco por buscar una compañera por que he visto mucho y me parece que Vd. es una mujer digna de querer. Voy a cumplir 50 y también pienso como Vd. Su fiel servidor. — **El de los 50.**

Carnet 134 218. — Al siguiente de publicarse ésta, depositaré en Correo Central Poste Restante Carta para Vd.; tenga la amabilidad de retirarla — **P. G.**

20 Febrero — Esperaré primer lunes sitio indicado.

A. R. — Creo ser joven aludida: Refiérome joven grueso, morocho, llevaba cartera bajo el brazo. Lo conocí, trayecto 16 V. del Cerro. Amplíe datos sobre mi persona. — **R. S.**

A Solitario — Deseando comunicación le diré escriba a "Alma Buena" que por carta le daré mi nombre, yo también deseo saber quien es solitario — **Morocha Cariñosa.**

Ruego al morocho, que por medio del "Día" se dirigió a Alime A. de mas datos de ambos, por **Mundo Uruguayo.** — **Amelia.**

Rubio de la Casa Marin — Solo se publican las esquelas que vengan acompañadas de cuatro sellos de cinco centésimos. **M. U.**

De nuestra vida veraniega



Diversos aspectos de nuestra vida social en la temporada balnearia en pleno desarrollo

Como debe ser el marido ideal

A mi juicio las diez cualidades son:

Que sea sano de cuerpo y alma, para así ser felíz y poder hacer, a la que ha de ser su fiel compañera.

Que ha de ser cariñoso trabajador honesto concienzudo, y no menor de veinticinco años o por lo menos mayor que la mujer.

Que no sea demasiado lindo porque tienen muchas codiciosas, y ello puede ser causa de muchos males.

Que aprecie su madre, porque si aprecia a la madre debe apreciar su mujer, puesto que es hijo de una mujer.

Que el debe ser el rey de la casa, inviolable, y estar rodeado de un respecto piadoso.

Que aunque sea de carácter nervioso, no importa, porque el hecho de haber dos individualidades, no destruye la unión, si las dos acciones ejercen en el mismo sentido por un esfuerzo común.

Que se asocie en el trabajo de su esposa dividiendo así la tarea ayudándole con sus consejos, y aportando cada uno su piedra para la construcción del edificio.

Que le agraden sí, mucho los chicos pero que no los mime en excesivo, que le deje lugar para mimarlos a su gusto la mamá.

Que no sea amante al lujo ni a juegos ni bailes y que le guste vivir en campaña donde no lo incite el bullicio de la ciudad.

Y que si desea que la unión celestial sea fructuosa y agradable, debe tener como primer principio y primer objeto nunca abrir brecha en los límites del corazón.

Lirio del Valle.

1.º — Que me ame sobre todas las cosas.
2.º — Qué no se enoje cuando no le haga las cosas a gusto.
3.º — Que me acompañe a misa y me lleve a pasear.
4.º — Que respete a mis padres como yo respetaré a los de él.
5.º — Que no me mate si llegara a serle infiel.
6.º — Que desee más de seis hijos.
7.º — Que sea honrado.
8.º — Que no me mienta ni cele.
9.º — Que no desee a otra más que a mí.
10º — Que sea amante del trabajo para ir siempre progresando, pero que no envidie el bienestar de otros.

Estas diez obligaciones se encierran en dos que son: amarnos y multiplicarnos intensamente.

"Futura madre de 12 uruguayitos".

1.º Que sea muy bueno; pobre de fortuna y rico de cariño.
2.º — Que le agraden las diversiones y sepa compartirlas con su compañera.
3.º — Que no sea criticón ni use palabras que mortifiquen, que sea agradable y razonable.
4.º — Que quiera mucho a sus hijos sino perderá mi cariño.
5.º — Por más nervioso que esté que no me ofenda porque de lo contrario me hará desdichada.
6.º — Que no sea amigo de los enemigos de su mujer, porque llegaría a odiarlo como tal.
7.º — Que desprecie todos los vicios.
8.º — Que comparta las tristezas y alegrías con los suyos.
9.º — Que nunca me demuestre celos; porque creeré que no tiene confianza en mí.
10.º — Que dedique la vida a su hogar.

Mary.

1.ª cualidad. — Casarse por amor. Querer sobre todas las cosas a su compañera.
2.ª — No ser tomador.
3.ª — No ser jugador, ni poseer ningún otro vicio, ni cometer acción alguna que lo degraden a los ojos de su esposa.
4.ª — Ser amante del trabajo.
5.ª — Ser un hombre sano y fuerte de cuerpo y alma.
6.ª — Ser amante del hogar. Buscar en él consuelo y fé en la desdicha y compartir con sus componentes la felicidad.
7.ª — Ser amante de sus hijos. Ser para ellos en todo momento, un ejemplo digno de imitar.
8.ª — Poseer una suma elevada de conocimientos. Ser en esto igual o superior a su esposa.
9.ª — Ser tolerante.
10.ª — Tener los mismos, o más años de edad que su compañera.

Leuconoe

Las cualidades que debe tener el hombre que constituye mi ideal a mi juicio son:
1.º — Amor al trabajo y al hogar.
2.º — Repulsión por los vicios.
3.º — Fidelidad.
4.º — Sinceridad.
5.º — Honradez.
6.º — Amor al Arte.
7.º — Ahorrativo.
8.º — Generosidad.
9.º — Que tenga buen genio.
10.º — Que sea padre y marido modelo.

Estrella del Sur.

Las aguas del lago *Nahuel-Huapi*, como las del Río Negro y el Limay, son muy puras y cristalinas, circunstancia que, unida a su temperatura relativamente baja, ha hecho que se las prefiera para el primer ensayo de piscicultura en la República Argentina.

Concurso de cartas amorosas

Mi Carlos:

No es posible, no quiero creer que tu silencio sea olvido. Vuelvo a escribirte ya en plena angustia, sin saber que pensar, resistiéndome con todas mis fuerzas a *presentir* algo malo. Ana María me dijo ayer:

—Mama está muy disgustada. Hace como doce días que no tenemos cartas de Carlos. ¿Te ha escrito a tí?

Tuve que contestarle que "no", con la cabeza, pués, de abrir los labios, tu hermanita hubiera tenido un sollozo por respuesta. Pero Manolo Davis, que llegó esta mañana, dice que anteayer te vió por la calle, muy apurado, con los libros bajo el brazo, en dirección a la Universidad. De manera que, grcias a Dios! estás sano y estudias. ¿Por qué, entonces, te pasas casi dos semanas sin escribirles a tu madre y a tu novia? Es imperdonable, Carlos, que hagas sufrir a los dos seres que más te quieren en el mundo. Pero ella, siquiera sabe bien que no la *cambiarás* por otra; ella no tiene frente a sí el miedo atroz de ser olvidada. Pero yo... "Una novia por otra se deja", dicen todos y yo que soy tan poquita cosa, que solo sé quererte y quererte cada día más... ¡Carlos, Carlucho de tu María René, escríbeme, escríbeme, escríbeme, por piedad! No tengo un momento de paz y parece que la pena, a todas horas, estuviera apretándome el corazón como una mano de hierro. ¡Con qué poquito quitarías de encima del alma esta montaña! Dos líneas: "te adoro, estudio mucho, por eso te escribo menos..." ¡Ah, no sé cómo habría de pagarte tanto bien! No puedo más. Doce... no: *doce días y medio* sin noticias directas tuyas equivalen a un siglo de inquietud y de sufrimiento Está tristísima tu mujercita; piensa locuras; no duerme; la mata la pena. ¿No le escribirás?

Un beso chiquito y triste de tu — *María René.*

Amado mío:

¿Me reprocharás cuando recibas estas líneas? No lo sé... ni lo sabré nunca... cuando lleguen a tus manos, ya estaré lejos... muy lejos... y en ella te dejo reflejado fielmente el inmenso dolor de mi alma; pués al dar este paso, he puesto en lucha mis sentimientos con mi voluntad, sometiéndolos a la prueba más horrible de mi vida.

Las causas? Tú las conoces como yo: pero no creas que te reprocho, no tengo porque!... lo único que debo decirte, que con el derrumbamiento inesperado de mi fortuna, la sociedad se esquiva de mí. No te asombres... tu familia ha sido la primera... yo sé que tu eres noble, pero ¿qué felicidad puedo yo esperar a tu lado? Yo soy el pájaro que cae vencido, mientras tú, abres las alas para volar infinitamente alto, y no me perdonaría nunca que yo fuera el obstáculo. Comprendes ahora por qué te dejo?... no me censurarás, ¿verdad?... Solo he buscado con ello — aunque no lo creas — tu felicidad futura; es por eso que hoy emprendo este largo viaje sin saber siquiera cual será el puerto hospitalario en que me iré a cobijar.

De esta triste realidad, ni tú, ni yo, tenemos la culpa, son las cuerdas del destino que dejan sobre nuestras vidas sus notas amargas...

Al abandonar esta bendita tierra uruguaya, dejo en ella el corazón... yo solo llevo mi alma para encerrarla entre las paredes de un claustro y hacer con ella todo el bien que pueda; siempre tuya con el pensamiento. — *Alma dolorida.*

A LAS PREGUNTONAS

A Chita V. — Los trajes que pregunta, se usan generalmente blancos, que es lo más elegante, aunque pueden combinarse con negro resultando también muy modernos. Las hechuras más de moda, son las que trajo el "*Mundo Uruguayo*" del día ocho de Enero, pues la propensión es que todo el adorno vaya en las caderas, y el cuerpo largo y ajustado.

La tela más en boga para esta clase de vestidos, es el crespón de China, y los adornos de encaje son los que más se llevan en trajes de noche. A su entera disposición.

A la Pappi. — Sus dos preguntas, — "¿Cuál es la edad más apropiada para tener novio?", — y — "¿Cuál es la mejor edad para contraer matrimonio?", — pueden contestarse casi con la misma expresión:—"Aquella edad en que el corazón se sienta con vehemencia para querer y... se encuentre un hombre que lo merezca". — Desde luego a más de la edad, hay que mirar las circunstancias, etc., pues hay mujeres que por el ambiente reducido en que se desenvuelven, o por causas especiales, ignoran a los veinte años todo lo concerniente a la buena formación de un hogar, y otras que por los viajes hechos, por haber quedado huérfanas a edad temprana y haber tenido desde entonces a su cargo los cuidados de su casa, o también por su talento e ilustración, pueden estar aptas para dirigir una familia desde más tierna edad. Hay más circunstancias, así: mujeres se ven que a los treinta y cinco años están agotadas y acabadas física y moralmente, y otras, que diez más tarde, pueden hacer la felicidad de cualquier hombre. Si el novio fuera un objeto que está guardado en un armario y se saca cuando conviene, yo diría que en las mujeres de inteligencia y educación buenas, puede tenerse novio a los veinticuatro y casarse a los veinticinco, para tener tiempo de disfrutar de la juventud primera y gozar aún de ella y llegar a ver, siendo aún relativamente joven, a sus hijos criados y encauzados en la vida. Pero como esto es una utopía, debe entrarse en relaciones cuando en el camino de la vida se encuentre con el hombre que le haga conocer el verdadero amor y *entonces* casarse... cuanto antes mejor. El Código Civil del país autoriza a la mujer a contraerlo desde los doce años.

Julieta y Romeo. — Si señora: En Madrid hay metropolitano, que cruza por debajo de casi toda la población llegando ya a los barrios más extremos. Son accionistas de la empresa explotadora, infinidad de aristócratas y personalidades importantes, siendo uno de los principales el mismo Rey. En Barcelona está construyéndose, y ya en breve lo darán al público.

Los nombres de los teatros más importantes de aquella capital, se los indico a continuación. No estoy muy segura de que en esta lista omita alguno. "El Real" de la Opera, "Apolo", "Lara", "Cervantes", "Centro" (antes "Odeón"), "Reina Victoria", "Infanta Isabel", "Alfonso XIII", "La Princesa", (propiedad de María Guerrero, "Eslava", "Latina", "Maravillas", "Fuencarral", "Romea", "Novedades", "Eldorado" (propiedad de la celebrada tonadillera "La Chelito") y el "Olimpia"; hay sin embargo, en ocasiones, tal exceso de compañías de los géneros teatrales, que se habilitan los cinematógrafos como teatros, así pasó la temporada última con el del "Cisne". Los locales destinados a la cinematografía, son incontables, pero seis de ellos, puestos con un lujo y un confort, tan extraordinarios y con unas orquestas tan notables, que alternan sin desdoro, con los mejores del mundo. Entre todos ellos, llama la atención el "Real Cinema", que además de tener una construcción maravillosa, tiene una iluminación exterior, continua, tan espléndida que de lejos parece la fachada como incendiada. Todos los empleados (porteros, acomodadores, etc.) de estos cines, tienen uniformes de colores iguales al fondo del decorado interior del teatro. Si desea más detalles o más concretos, dígamelo.

Lila Neri. — Desde luego le digo, señorita, que su novio no juega muy claro con ustedes, ni usted puede estar muy contenta de un *señor*, que teniendo ese tiempo que usted indica, relaciones con otra señorita, se enamora de usted y sigue relaciones con las dos; piense que lo mismo le puede pasar a usted, si el interfecto es tan *impresionable* que se deslumbra con esa facilidad. Por lo menos, vea que, no es hombre de fiar. Creo que debe usted hacer todo lo posible por dejarlo antes de ser desgraciada, y si no puede ser, que el juego que lleva con las dos, termine, pues no es muy caballeresco eso, ¿no le parece? Mal para ustedes dos, aunque para él, resulte divertido el verse tan solicitado. Yo soy muy amiga de las mujeres, señorita, y me dá pena de la novia primera, a quien se esta haciendo un engaño, y me dá lástima de usted que obra sin duda impulsada por el amor, y que con un hombre tan enamoradizo y tan débil, puede pasarle lo que a la otra en día no lejano.

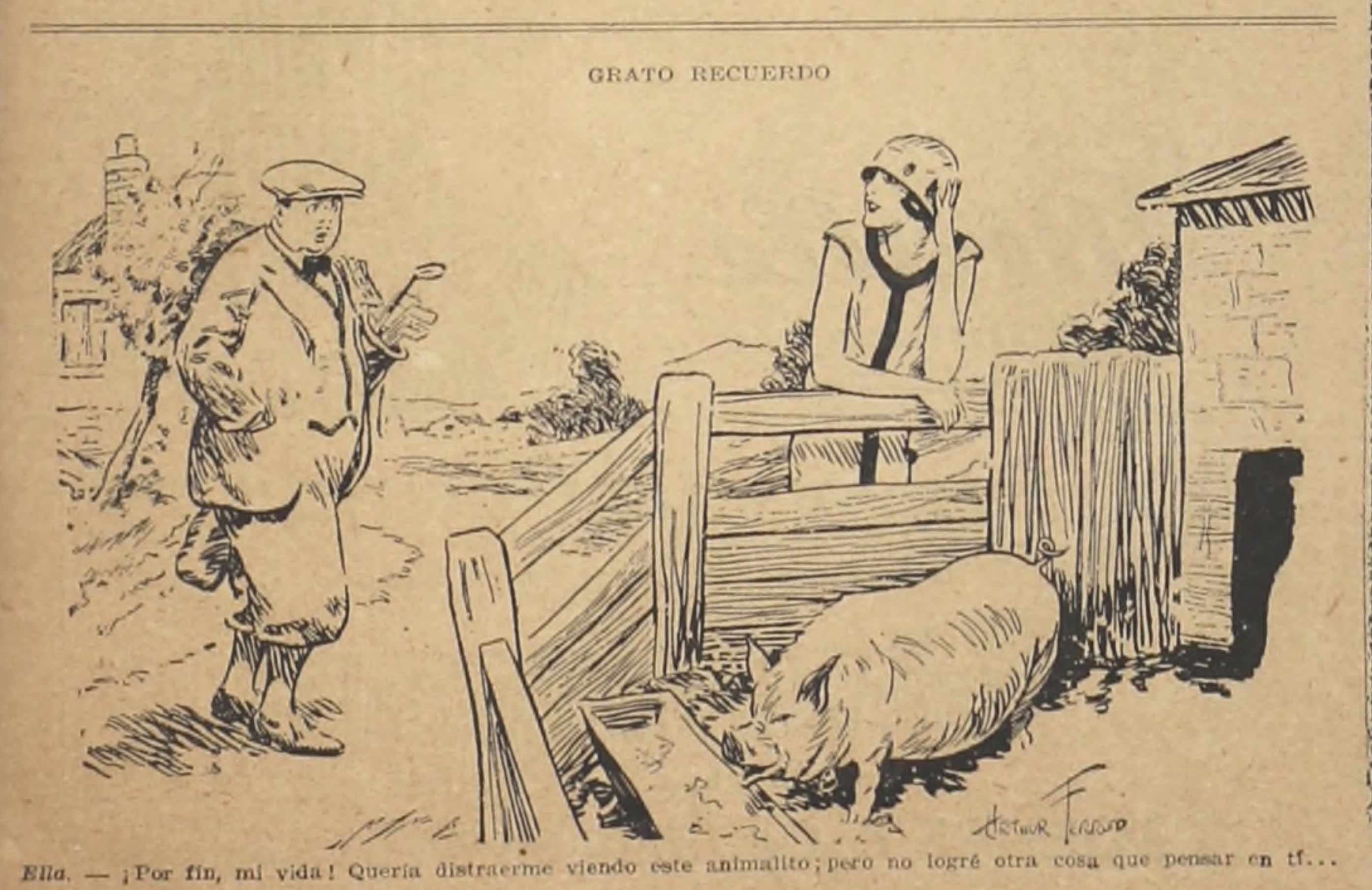
Lo de las cartas u oráculo que me pide, no puedo hacerlo a pesar de los datos que me proporciona, porque ni se nada de esa ciencia, arte o lo que sea, ni jamás he creído en ello, ni he pensado siquiera un momento en averiguar el porvenir en esa forma. Acuérdese de mi consejo: No haga caso de esas cosas absurdas y deje correr la vida, (en lo que no esté al alcance de nuestras facultades), con todas sus sorpresas.

Ignorante fastidiosa. — Desde luego puedo asegurarle que hay substancias que decoloren la piel, sobre todo a base de ácidos y cuya venta no le doy porque son venenosos y por lo tanto perjudiciales. Palidecer, palidecen desde luego el vinagre, el agua oxigenada, etc., etc., pero decolorarlo toda la vida, solamente los que le digo más arriba, que son de fórmulas farmacéuticas.

Aparte de esto, creo que puede quedarse perfectamente tranquila, puesto que esa amiguita de Vd. no daña a nadie con pintarse los labios, a veces hace hasta más agradable un rostro que no con los labios pálidos, y de todos modos, aunque a uno no le guste,como no perjudica a nadie sino sólo un capricho inocente, no hay para que criticarla: Vd. misma quedará más contenta rectificando noblemente y diciendo — "yo la juzgué mal: creo que no tiene nada de particular eso" — y se hará desde luego más simpática a todos.

Rosita roja. — Perdone que no comparta su optimismo mi simpática niña; Creo que es Vd. demasiado buena. A mi no me parece bien que el novio de una, baile con otra mujer, aunque sea nuestra amiga más querida (y talvez esa peor que con otra). Si él baila a escondidas nuestras, allá él, pero que no les demos aquiescencia para ello, pues es un peligro la charla continuada durante el baile y la excesiva unión e intimidad que ese acto provoca, del cual, si no siempre, es fácil que quede un recuerdo, y en el alma del hombre querido, debemos procurar que queden los menos recuerdos posibles de otras mujeres que nosotras mismas.

Sor Suplicio.



GRATO RECUERDO

Ella. — ¡Por fin, mi vida! Quería distraerme viendo este animalito; pero no logré otra cosa que pensar en tí...



Al galope

La noche está obscura y tempestuosa. Por estrecho sendero, que se dirige en ziszás desde la falda hasta la cumbre del monte, rompiendo rama y haciendo saltar las piedras, huyen al galope de sus caballos el seductor y la infiel esposa. A pesar de la rapidez de la marcha, no dejan de hablar.

Van a alcanzarnos dice él.

—¡Dios mío! — exclama ella.

—Si nos mata... mucho mejor.

—Oh, ¡si! ¡si! ¡que nos mate!

—A tí porque te adora...

—Yo le odio con toda mi alma.

—Y a mi por qué me aborrece...

Pero no; no nos matará.

—Por qué?

—Porque querrá vengarse de un modo más horrible.

¿Cómo?

—Separándonos para siempre...

—Condenándonos a eterno sufrimiento.

—¡Oh! qué desesperación.

—¡Dios mío! Dios mío!

Hubo un silencio de algunos segundos, durante los cuales se oyó el galopar de los caballos y el sordo rumor de las aguas de un torrente.

Confundiéndose con estos ruidos, sonó de pronto otro que llenó de espanto a los amantes.

—¿Estás seguro — gritó ella con voz angustiada — de que no queda ningún otro medio de salvación?

—Ciertísimo.

¿Y vamos a vivir sin vernos?

—¡Si!

—Pues bien... ¡muramos!

—Eso iba a proponerte

—Escucha: al final de esta senda....

—Hay un precipicio; lo sé.

—Clava tus espuelas en el vientre de tu caballo, y rodaremos juntos.

—Si... ya voy... Dame ante un beso; el último!

—Te lo daré en la muerte... corre que nos alcanzan!

Uno detrás del otro, los caballos corrieron con rapidez vertiginosa. El seductor se hundió en el vacío. Entonces ella, tirando violentamente las bridas y recurriendo a su habilidad de amazona, consiguió detener su cabalgadura en el borde del precipicio. Y a la cárdena luz de un relámpago contempló, indiferente, cómo rebotaba de peña en peña, el cadáver del hombre que había sacrificado su vida sin vacilaciones.

Catulle Méndez.

De Omar-al-Khayyam

¡Oh, corazón! Deja por un momento a los enfermos de amor y olvida por un instante las preocupaciones frívolas. Traspasa el umbral de la morada de los derviches, que por un rato, quizás, te acepten los recibidos.

Khayyam, ¿por qué lloras tanto por tus pecados? ¿Qué ganas librándote a tal tristeza? Ya que la misericordia no es para los justos y no se despierta sinó al ruido de nuestros pecados, ¿por qué gemir?





TRAPOS Y CHISMES

Convidadas a un té....

Henos en automóvil sin saber porqué, corriendo por las calles de Montevideo, siguiendo los caprichos de una joven algo preocupada del "qué dirán", ese microbio roedor de muchas tranquilidades.

Mis amigas Margarita, Nené y yo, estábamos convidadas en casa de una señora amiga de prestigiosa mentalidad, — suprema aristocracia — en cuyos salones se daba una fiesta y tomaríamos el té. Mis inseparables amigas iban muy elegantes y Nené remataba su cabecita rubia con un "toque" de gasa diminuto adornado con un "aigrette" de pluma Era un traje de visita sobrio y distinguidísimo, coronado atrevidamente por aquel penacho rojo que surgía entre las gasas negras como una llama... Para ir a la casa de la fiesta, pensábamos tomar un automóvil, pues aunque estaba muy cerca, creímos que sería más apropiado,



pero de improviso gruesas gotas de agua comenzaron a desprenderse de las nubes y bien pronto la lluvia mojando completamente las calles, inducía a las gentes a montar en los automóviles, no quedando ninguno a nuestro alcance. Yo propuse apretar el paso y llegar cuanto antes a la casa a donde nos dirigíamos, que quedaba como ya he dicho, bastante cerca, pero Nené que es esclava del "qué dirán" se opuso diciendo que era muy ridículo el que llegáramos a la fiesta a pie en medio de la lluvia, y persiguiendo automóviles que luego resultaban ocupados, pasamos mucho tiempo y nos alejábamos más y más del punto de nuestro destino. Un largo rato esperamos en un zaguán el paso de alguno que pudiéramos utilizar y por fin hubimos de dirigirnos a una parada de coches donde tampoco tuvimos la suerte de hallarlo. Ya bien avanzada la tarde pudimos encontrar un automóvil y luego de ocuparlo nos dimos cuenta que se había pasado la hora de la fiesta... Entonces fastidiadas y nerviosas, decidimos dar un paseo en medio de la tormenta veraniega, resguardadas de la lluvvia por los cristales del automóvil.

Y dirigiéndome a Nené, por cuya preocupación habíamos perdido tan tontamente la tarde, le hablé largamente del "que dirán", fantasma molestísimo que desbarata tantos buenos propósitos, aburre muchas horas en ocasiones y hasta ha llegado a deshacer con su sorda influencia algunas dichas que parecían sólidamente cimentadas.

—"Las preocupaciones continuas por la opinión pública" — les dije — "son impropias de todo espíritu genial, de toda alma grande, de todo temperamento de artista, y en general de toda persona de talento y con criterio propio y definido. Las cosas deben dividirse en dos clases: buenas y malas; y de ahí no es posible salir, más que para pasarse la vida dando horrorosos palos de ciego. Lo malo sabemos distinguirlo desde que abrimos los ojos a la luz de la razón. Es mal lo que redunda en perjuicio de otra persona; lo que hace llorar a nuestros semejantes; lo que puede causar la desgracia de una vida, o solo el dolor de un minuto. ¡Lo malo es eso: es hacer mal! Lo que es criminoso; lo que es punible, lo que es sencillamente "mal hecho"; fácilmente es comprenderlo por poco moralista que sea. Lo mismo podemos decir de el bien. Inútil es explicarlo porque desde que somos muy niños sabemos en que consiste el bien.

—"Pero hay un tercer modo que no es hacer mal, ni hacer bien; no es pecado, ni virtud; ni bueno ni malo, y es de esto de lo que os voy a hablar hoy, para ver si os libro, mis queridas amigas, de ese grillete que la humanidad pone en su pie, voluntaria y tercamente, para desesperación de sus vidas y tortura continuada.

—"Hay cosas que deseamos hacer, y no las hacemos sencillamente, "por lo que dirán las gentes", "porque no es costumbre", "porque no es moda" o "porque no lo hace nadie". Esto del "que dirán" no es tema para tratarlo en una sola conversación, pues está muy arraigado en las costumbres y se necesita hablar de ello largamente.

—"Muchas cosas gratas y que no son perjudiciales para nade, dejamos de hacer por esa sombra negra y pegajosa que sigue a muchos seres, especialmente a muchas mujeres, a todos lados. Esta misma tarde, tu Nené, has deshecho nuestro proyecto por el temor de hacer el ridículo llegando a pie a la fiesta. No había tal ridículo, te lo aseguro. Las personas sensatas no piensan que haces el ridículo, al verte; piensan que preferías ir a pie; o que no has encontrado "auto"; o que no tenías hoy deseo de gastar dinero; o que venías de muy cerca y te pareció inútil el coche; piensan las personas sensatas, en fin, muchas cosas, pero nada malo para tí".

Nené me interrumpió:

—"Retama, es que las personas sensatas son las menos"...

Le contetsté al punto:

—"Pues la opinión de las que no lo son, Nené, nos debe tener sin cuidado, pues no debemos sacrificar a los necios, ni el más ligero de nuestros caprichos. Tened en cuenta, mis queridas amigas, que la independencia en la vida, sin perjuicio de otro, es necesaria para ser uno dueño de sus acciones, pues vive a veces más esclava la humanidad del "ridículo", del "que dirán", y del "no se usa", que de sus familias y de las personas queridas que los rodean.

—"Para la próxima charla dejo puntos muy importantes que tratar, sobre este mismo asunto, y por hoy me limitaré a hacer el exordio del número próximo: diciéndoos que cuando tengáis deseo, necesidad o conveniencia de hacer una cosa, penseis tan solo: "A quién hago mal? ¿Es, lo que voy a hacer, inmoral, perjudicial o malvado por algún concepto? ¿No lo es? Pues entonces hacedlo, podeis hacerlo con toda tranquilidad; que no hay nada más pequeño y mezquino en todos sentidos, que la persona que anhela asistir a un sitio honesto y no va porque "no es costumbre"; le es cómodo un traje y piensa que "no es propio de la hora o del día"; quiere tratar a una familia, hacer un favor, un beneficio, una atención y el "que dirán" corta aquella inclinación, aquel deseo que arrancaba tan del corazón..."

Al despedirnos para continuar sobre el mismo tema en la próxima charla, me fijé en el lindo traje de Margarita, de raso negro con recortados color plata. Me dijo que lo había hecho ella misma, y fué tan amable, que en obsequio a mis queridas lectoras, me dió el mismo dibujo de que ella se sirvió para su traje, cuyos recortados unió luego al vestido, con un ligero festón donde iban sembradas cuentas de acero.

Retama Blanca.

Maneras de hablar

Al pasar presté atención.

La señora Charolais decía a la señora Fenouil:

—Sí; la he encargado a esa pequeña sinvergüenza. Tened la seguridad de que no volverá a salir.

—Sois demasiado severa — contestaba la señora Fenouil.

—No lo creáis. Es demasiado joven para permitirle que haga tonterías. Casi todos los días, Charlot, el Charlot de enfrente, viene a rondar por aquí y en cuanto me descuido un poco, se cuela en casa; naturalmente que es por la pequeña. Ayer les sorprendí juntos, los arrojé a la calle a él y le dije a la pequeña: "Como vuelva a suceder, ya verás lo que te va a pasar". Ella, naturalmente, procuró amansarme, porque lo que desea es salir a la calle; pero estoy dispuesta a no ceder y es inútil que ponga los ojos en blanco y haga toda clase de gestos para convencerme, pues yo respondo siempre: "No señorita no". Como no se les aduque de este modo severo acaba una por tener disgustos. En seguida se enamoran, pasan las noches fuera y luego vuelven Dios sabe cómo. Sin contar con el riesgo que corren de exponerse a encuentros desagradables y a una buena tanda de palos. Pero su mamá vela por ella. Claro que la mimo y que obtiene cuanto desea; pero lo que es eso de salir a todas horas, de ninguna manera. Soy inflexible.

—Perdonad— dije yo acercándome — ¿Habláis de vuestra hija, señora Charolais?

—No, señor; hablo de mi perra.

Ocho días después, al pasar por junto a las dos eternas charlatanes, oí que la señora Charolais decía a la señora Fenouil:

La semana pasada se me ha escapado. Pregunté a todo el mundo si la había visto y uno me contestó: "¿por qué no le habéis puesto un collar?".

Yo estaba desolada, un sudor se me iba y otro se me venía, hasta que ayer, ¿que es lo que vi cerca de la puerta?

—Seguramente a ella.

—Sí, señora, y con las orejas gachas. Entonces me apoderé del látigo y le grité: ¡Ah! ¡Sucia! ¡Sinvergüenza! ¡Bestia impúdica! Ahora mismo vas a encerrarte en tu cajón. Y le apliqué una buena mano de golpes. Aulló furiosamente, en términos que partían el corazón. Daba saltos se encogía se estiraba revolcábase por el suelo. Pero yo firme que firme, hasta que agoté todas mis fuerzas. Ahí la tiene usted sin embargo, tan tranquila, dormitando al lado de la lumbre. La lección ha sido buena.

—Perdonad — dije yo acercándome — ¿Habláis de vuestra perra, señora Charolais?

—No, señor; hablo de mi hija.

P. Weber...

CONOCIMIENTOS UTILES

Los diamantes

Para descubrir si un diamante es legítimo o falso se abe en una tarjeta un agujerito con una aguja y se mira al través de la piedra que se va a probar. Si el diamante es bueno se verá un hoyito; si es falso, se verán dos.

Hay también otra prueba muy sencilla, que consiste en observar los poros del dedo al través del diamante, como si fuese un lente de aumento. Si el diamante es legítimo no se verán las rayas ni los poros de la piel; pero si es falso, se notarán con claridad.

En un diamante falso se ven los dientecillos de la montura al través de la piedra, cosa que no sucede con un diamante legítimo.

Lápiz para escribir sobre cristal

Se trituran los colores con una masa grasa en caliente y se desecan al aire de manera que le puedan comprimir con una prensa hidráulica. Después de la presión se dejan secar todavía y se incluyen en la madera como los lápices ordinarios.

Blanco: Fúndanse:

Sebo	1
Cera blanca	2
Espermacceti	2
Albayalde	5

La luz viva deteriora los espejos. — No hay que dejar que les dé el sol.

Un árbol propietario del terreno donde crece es el colmo de la propiedad de la tierra. Pero existe en Georgia (E. E. U. U.). Hace más de un siglo cierto coronel Jackson dejó en un testamento una porción de terreno para ese árbol, que es una encina.

48 horas tocando el piano, sin darse punto de reposo, pasó una vez por apuesta un vecino de Stockport (Inglaterra), llamado Napoleón Bird.



Para el Jardin

Evocar el jardín, es no solo sugerir las delicias de los paseos bajo las glicinas y entre los rosales esplendorosos de color y de perfume, sino también las horas amables en que, a la sombra de un lozano arbusto o en un rincón embalsamado de madreselvas, gozamos las brisas tibias, enttregándonos a la lectura, a la simple charla confidencial o a las amenas y entretenidas labores de mano.

Para que la vida nos resulte lo más agradable posible, debemos buscar armonía y "confort" en todo lo que nos rodea. El buen gusto exige que, en una casa de buen tono, se preste a los muebles la atención y el esmero especiales que dedicamos a los de todas aquellas dependencias de un hogar que están más ligadas a nuestra vida íntima y las expansiones de nuestro ánimo; ya que es precisamente el jardín una de las dependencias de la casa donde vivimos algunas de las horas de más grato solaz.

Vamos a referirnos especialmente a algo de lo que al esparcimiento recreativo de las labores al aire libre se refiere. El sillón plegadizo, de que da idea el grabado, resultará muy confortable. Ahora bien: si



se desea darle un aspecto excepcionalmente elegante y ponerlo a tono con el ambiente, se conseguirá, colocando, espaciadas, sobre la tela, grandes flores de rafia de colores diferentes, vigorosos y alegres. Resultará así mismo muy propia para jardín una canastilla de labor hecha como el modelo del grabado. Sirve para ello una caja de sombrero que se corta en la forma geométrica que indica el grabado separado. Se cubre por un lado y por otro de cretona floreada, que se cose o se pega al cartón, uniéndose después los costados, al plegarse, por medio de cintas, tal como el grabado lo indica.

Los juguetes apropiados

En estos días en que hemos visto llenas las sonrosadas manecitas de los niños, de todas clases de juguetes, nos asalta más que nunca el temor de que pueda convertirse en peligro, gravísimo, el juguete brillante y llamativo, que el cariño falto de previsión, puso en sus manos. Los juguetes a primer ojeada no parecen llenar más hueco que el preciso para entretener a los pequeñuelos, pueden traerles perjuicios tan grandes, que toda su vida no bastaría después para llorarlos. Los juguetes que no sean apropiados para quienes han de ser sus poseedores, pueden traer enredados entre sus cascabeles y sus sonajas, grandes dolores, que es más fácil precaverlos que tener que remediarlos. Los niños que están en la lactancia, no deben por lo pronto poseer muñecos de palo, lana o fieltros, pues en primer lugar pueden esos pelos enredársele en la lengua al chuparlos, o pueden atragantarlos; y en segundo lugar que esas lanas y pelos traen bacterias y microbios que recogen del suelo y del roce con las personas y las cosas, y como los ni-



ños en esa edad, comienzan a sentir las encías irritadas con la proximidad de la dentición, todos los objetos factibles de llevarse a las boquitas, los chupan y muerden, tragando junto con la saliva, los miasmas que el oso peludo, el negrito de fieltro o el perro de lanas, les trajeron por la inadvertencia de las personas mayores que los colocaron entre sus manecitas inocentes.

Sobre las pinturas de los juguetes, los cascabeles, lentejuelas, botones y otros adornos fáciles de desprender y tragárselos el niño, etc. etc. se ha dicho ya mucho, pero no obs-



tante lo recordamos de nuevo, porque precauciones sobre ese punto no están nunca demás, y no hace mucho tiempo que la niña de un conocido político madrileño se tragó el cascabel de un polichinela de juguete mientras la sirvienta, charlaba tranquilamente en el retiro, sentada a pocos pasos de la criatura, que después de sufrir una operación, murió.

Los juguetes de los niños pequeñitos, solo deben ser de celuloide, goma, madera sin pintar, y objetos inofensivos y fácilmente lavables y que puedan desinfectarse con frecuencia. A los mayorcitos, los juguetes más recomendables, son las pelotas, balones, cuerdas para jugar a la comba, y todos los que, por este estilo, sean buenos para desarrollar el organismo. De todos ellos, nos parece la mejor la pelota, pues no es como el triciclo o velocípedo, y todos sus similares, que desarrollan el organismo en un solo sentido, mientras que la pelota por el contrario, presta agilidad, por decirlo así, a toda la constitución física del niño, que no sabe donde va a caer la pelota, que no cae dos veces en el mismo sitio, y que le hace retroceder, avanzar, inclinarse y alzarse suavemente, y ya son los pies los que acuden, ya los brazos y las que la disparan en distintos sentidos.



Dejaremos para otro día el hablar de los juguetes de armar y mecánicos y de muchas otras clases de juguetes y entretenimientos de niños, apropiados o perjudiciales, que deben preocuparnos a las madres y a todos los que a su lado sienten el calor ténue y dulcísimo de esas vidas más bellas y más delicadas al mismo tiempo, que la rosa que la brisa deshoja y el sol excesivo marchita y seca.

La hija más pequeña del Rey Gaspar.

7.o Concurso de disfraces infantiles

APROXIMANDOSE las fiestas de carnestolendas, *"Mundo Uruguayo"* anuncia desde ya su propósito de organizar su séptimo concurso de disfraces infantiles en combinación con la *Foto Faig*. Como los concursos anteriores, el presente está llamado a obtener gran éxito por el interés que siempre han despertado estos torneos entre los chicos y la naturaleza de los premios que se establecen para los participantes.

Además, la *"Foto Faig* cuya organización es admirable, se prepara para atender la gran demanda de que es objeto esos días, trabajando hasta altas horas de la noche. Las principales casas del comercio montevideano, que saben de la importancia que revisten estos concursos de *"Mundo Uruguayo"*, han prometido establecer valiosos premios para los disfraces más originales. Si en años anteriores, centenares de criaturas participaron de estos torneos, no dudamos que ocurrirá otro tanto en el corriente por la mayor difusión alcanzada por *"Mundo Uruguayo* y por que, como lo decimos más arriba serán muchos los premios a distribuirse a fin de que el mayor número de pequeños concursantes sea el favorecido en el sorteo final que se practicará una vez publicado el retrato de los mismos en las páginas de ilustración de nuestra revista. Ya lo saben pues nuestros pequeños lectores que deben prepararse para disfrutar de los valiosos premios de nuestro 7.º Concurso de disfraces infantiles.

La buena mesa

Arroz a la mexicana. — Se remoja y asolea medio kilo de arroz extra, de la mejor calidad y después se fríe en manteca, escurriéndolo en seguida.

Se cuecen en agua con sal y un poco de bicarbonato de sosa, treinta calabacitas tiernas muy pequeñas.

Se limpia y corta en raciones un pollo grande y se pone a cocer en agua con un trozo de lomo de cerdo de 250 gramos de peso, dos zanahorias y un nabo mondados y rebanados, una cebolla, un diente de ajo y unas hojas de yerbabuena.

Se pone al fuego una cazuela con cuatro cucharadas de manteca y en esto se frien dos cebollas, catro dientes de ajo y un poco de perejil, todo picado, se agrega el arroz y seis jitomates molidos y colados y cuando esto se fría, se ponen las raciones de pollo, una taza de chícharos crudos, seis tornachiles a los que se les habrá quitado el pellejo, asándolos primero, seis papas montadas y rebanadas, 150 gramos de choricitos dos hojas de epazote si éste agrada 100 gramos de queso añejo desmoronado, sal, pimienta y caldo de pollo en cantidad suficiente para que todo se cueza, quedando seca la sopa; se tapa la cazuela y se pone a cocer el contenido a fuego suave sin moverla para nada, para que el arroz no se desbarate.

Estando cocido se vacía en un platón extendido, se espolvorea con un poco de queso añejo rallado y se adorna en bonita forma con las calabacitas cocidas, el lomo de cerdo en rebanadas delgadas, ruedas de huevo cocido, aceitunas negras del país y perejil picado, poniendo en cada plato al servirlo uno o dos totopos fritos en manteca.

En Inglaterra los menores de 14 años no pueden penetrar en un establecimiento donde se expendan bebidas alcoholicas. La medida se aplica con tanto rigor que ni aun los niños recién nacidos pueden ser llevados por sus padres a tale-s sitios.

Las arañas de Madagascar son célebres por su brillante colorido, su enorme tamaño y lo venenoso de su picadura. Hay una variedad cuyo tamaño es el de una avellana, de un negro brillante como el charol y su picadura es siempre mortal. No teme el hombre, por el contrario, lo ataca con frecuencia.

Pasatiempos

CHARADA

¿Qué días tan tristes son los del in- [vierno!
Estoy junto al piano y no puedo to- [car...
La lluvia y el frío me crispan los [nervios
si tú no estuvieses me pondría a [llorar.

¿Porqué eres tan *todo* simpática [amiga.?—
me dice *pr:mera seguida de cuarta*
¡Ya vendrá el *segunda con fin y pri-* [*mera*
a traerte la dicha que ahora te falta!

Cuenta una leyenda romántica y [triste,
del siglo *primera con dos e inicial*
que hubo una pr.ncesa muy pálida y [bella
que lloraba siempre que había tem- [poral.

La hermosa princesa, estaba ena- [morada
de un joven marino gallardo y audaz,
que en nave *segunda con tercia y* [*postrera*
cruzaba los mares, corsario y tenáz.

¿Acaso tú sufres los mismos pesares,
todas las angustias que la ausencia [dá?
¿Porqué no confías a tu buena amiga
la amarga congoja que ahogándote [está?

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

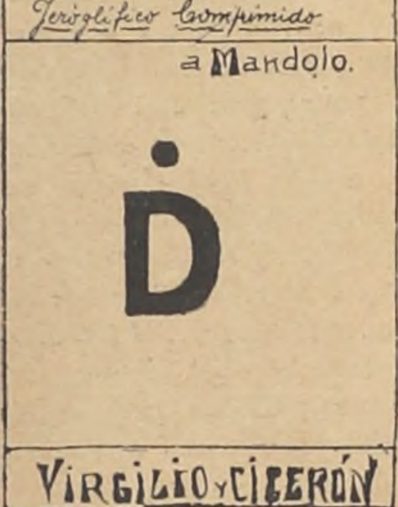
MONA

Artagnan.

ANAGRAMA

Oculté en mi anagrama
a cinco colaboradores

Deyocés



TARJETA ANAGRAMA

A Actea.

Sra.
Felipa Trassano de Mussio

Aquí oculté, lector
hermosa obra y su autor.

Ana Bolena.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PATAS
TI

Ego.

ANAGRAMA

A la Rebelde.

ROSETA DE LIMA

Escritora famosa
este anagrama esboza.

Amaña. (Pocitos)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Italia.

ANAMO

Don Juan Tenorio.

COMPRIMIDO

ESTERA

Brehamd.

ANAGRAMA

PASAS ALBO ARTE

Su arte pasó, pero dejó el recuerdo de su maravillosa ejecución.

Carmencita.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

CENTRO

Invencible.

JEROGLIFICO

A Ana Bolena.

SI SI

Fénix.

JEROGLIFICO

A Mandolo.

DOS FRUTAS

Alice y Otrebor A.

CHARADITA

Una letra la *primera*
y la *segunda* también
otra letra la *tercera*
y *todo* aquel que no cree.

Juan del Olimar.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Adonai.

MILLA

El conde de Montecristo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

RASTRO

Adonaí.

ANAGRAMA

A Bernardo del Carpio.

¿MIL BESITOS?
¡NI UNO!

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NOTA

Chiquita.
(Cordón).



SOLUCIONES DEL Núm. 313

A la charada de *Sigma*: *Olvidado.* Al comprimido de *Alice y Otrebor A.* (*Pocitos*): *Encarnación.* Al anagrama de *Wallace Reid*: *Bebé Daniels.* A la frase comprimida de *Juan del Olimar*: *Contestar todos a una.* Al charadístico de *Perlete*: *Camalote.* Al logogrifo de *La Rebelde*: *Uruguaya.*

SOLUCIONES DEL Núm. 314

A la charada de *Alice* (*Pocitos*): *Minora.* Al charadístico de *Virgilio y Cicerón*: *Paralelogramo.* Al anagrama de *Uruguaya del Este*: *Don Miguel de Unamuno.* Al comprimido anagramático de *Belkiss*: *Apeles.* A la frase hecha en figura, de *Juan Sergio*: *El hábito no hace al monje.* Al jeroglífico comprimido de *Liropeya y Nerón*: *Te besa la cabeza.* A la charada de *Corita de R.*: *Escoba.* Al anagrama de *Sin-Plona*: *Amado Nervo.* Al jeroglífico comprimido en figura, de *Sara y Omega Mu*: *Metimos un alboroto en el centro.* Al jeroglífico comprimido de *Artagnan*: *Vanzino se cayó una sola vez.* Al acróstico zoológico de *Capitán Veneno*: *En la vertical de o*: *Lamarck. En las horizontales*: *Lobo Antílope, Mono, Agutí, Reno, Cuervo, Kanguro.* Al jeroglífico de *Uruguaya del Este*: *Mirar de soslayo.* A la criptografía de *Alice y Otrebor A.*: *Sesostris.* A la intercalación en figura de *El conde Félix*: *Aisladores.* Al jeroglífico comprimido de *Circo Ticeeu*: *La casa allanada.* Al jeroglífico de *Esaetilde*: *Aguaceros.* Al comprimido anagramático de *Apolo y Siremo*: *Nostradamos.* Al jeroglífico comprimido de *Don Juan Tenorio*: A la charada geográfica de *Armando Líos*: *Arocena.*

JUEGOS CON PREMIO

Enviaron la solución al anagrama con premio, de *Elsa*: *Pirandello, Tatiana y Adonaí.*

El premio ofrecido, un ejemplar de "Paja brava" de *El viejo Pancho*; correspondió, previo sorteo, a Tatiana, quién puede recogerlo en esta redacción.

CORRESPONDENCIA

Hellée — Como los juegos que me envía son pocos, no me permito emitir opinión respecto de sus *condiciones de ingeniosa*. Envíe más y veré de complacerla.

Ormuzd. — Vd. siga mandando. algún día se publicarán, y verá entonces que no es justo perder las esperanzas por esperar un turno que ha de llegar.

Chucha. — La charada muy sencilla. El comprimido se publicó en otra sección. Envíe otra cosa; puede que sea más afortunada.

Juan Sergio. — En breve tendrá noticias mías. Saludos.

Elsa: *Chi comincia una cosa quello deve finirla...* ¡Vaya vehemencia! ¿Que sería de mí si no fuese tan *solución* como Vd. dice?

Yo le pedí charadas y no *confetti*. ¡Por favor, Elsa!

Invencible: Creo reconocer en el estilo a un viejo colaborador de esta página, cuyos triunfos anteriores confirman el que obtuvo en el concurso de fin de año. Su remesa, muy buena.

Apolo. — Recibí su nutrida y magnífica remesa. Aún no los he analizado. Cuando lo haga le contestaré respecto de los juegos que, según Vd. marcan un nuevo rumbo.

Mandolo.

Elocuencia

(Adaptado del inglés).

Pedro me prometió en una magnifica carta de muchas páginas, que me amaría siempre, y eran sus frases hermosísimas y sus conceptos escogidos, con citas de sabios y poetas. Yo no accedí a sus pretenciones.

Jaime me prometió adorarme para toda su vida, implorándome de rodillas y poniendo en sus frases ardientes todo el calor y toda la vehemencia de una verdadera pasión, me ofreció una existencia dichosa, llena de amor y de alegría.

Yo le dije sin embargo, que no...

Esteban no me escribió, porque no es científico ni literato. No pudo hablarme casi, y lo poco que dijo eran frases incoherente que arrancaba con dificultad de su pecho anhelante, pero me apretaba entre sus brazos y me miraba a los ojos tan tiernamente, que yo también sin palabras, solo con signos de cabeza y con los ojos llenos de lágrimas, tuve que decirle que si.

Sir John Hoolk.

APOLO

Médico de los cuerpos, Apolo se convierte muy pronto en médico de las almas, a las cuales sosiega y reconcilia. Viéndolo todo, como el sol, lo comprende todo y lo excusa todo. Su pupila resplandeciente penetra en los corazones y discierne la intención de la falta. No hay conciencia abrumada a la cual no alivie, no hay impureza que no lave: la sangre vertida se evapora ante su fuego celeste. En su pontificado de Delfos brinda, aun a los mayores delincuentes, tesoros inagotables de indulgencias plenarias y de expiaciones eficaces. Los homicidas involuntarios o fatalmente empujados al crimen, los que no esperan obtener perdón, los excomulgados por la ley y por la ciudad acuden, ensangrentados y mancillados, a su templo misericordioso. Se sumergen en las frescas piscinas que alimentan las límpidas aguas de la fontana Castalia; se fumigan con vapores de azufre y de incienso, inmolan un cerdo, el animal inmundo, como para castigar así al impuro demonio que los poseía. Y, una vez cumplidos estos ritos, sus pecados se borran, la inocencia vuelve a sus almas: ante el aliento absolutorio del Dios, ha huido de ellos el espíritu del mal.

Paul de Saint-Victor...

ANECDOTAS

El duque de Duvas, viendo cierto día a Descartes haciendo los honores a una delicada y suculenta mesa, dijo:

—¡Qué! — ¿También los filósofos gustan de esas delicadezas?

—¿Por qué no? — replicó el sabio. ¿Os imagináis que la naturaleza no ha producido buenas cosas sino para uso de los ignorantes?

En un salón, Fontenelle, entonces casi centenario, se apresuró a inclinarse para levantar el abanico que se le había caído a una dama. Como ésta, a su vez, se inclinara luego para ayudar al filósofo a incorporarse, dijo Fontenelle:

—¡Ah, si yo tuviese ahora mis ochenta años!

Cuando el calzado se endurece por efecto de la humedad, se logra suavizarlo untándole kerosén.



MOSQUILLA Y SU PERRO

EN UN VIAJE SUBTERRANEO

(Continuación del numero anterior)

Dicho esto, y advirtiéndoles que la llamasen cuando no pudieran vencer algún peligro, desapareció. Entonces Mosquilla y su perro echaron a andar por la primera de las galerías que les vino a mano, alumbrándose con la linterna, y seguros y confiados de que nada malo había de acontecerles.

De pronto, vieron al final de dicha galería como un enorme disco rojo. Tom quiso retroceder; pero ante las burlas y donaires de su amo, hízose el valiente y echó a correr hacia aquel sol misterioso, con no menos ligereza que si se tratara de alcanzar una roja torta de dulce... ¡Vana ilusión! El disco estaba mucho más lejos de lo que ellos se figuraban, y súbitamente desapareció de su vista.

El hombrecito y Tom pusiéronse entonces a discutir sobre la desaparición tan misteriosa, y al cabo cayeron ambos en la cuenta de que algún desprendimiento de tierras lo había tapado. En efecto, después de mucho discutir y de mucho andar, dieron con tal desprendimiento: estaba interceptado el paso con gruesos pedruscos de todas las formas y tamaños, afectando ¡cosa rara! el tamaño y la forma de huesos humanos y de otros animales.

Tom, siempre discutidor y sin pensar que cuanto más hablase, más aumentaría su sed, se empeñaba en que no podían ser a la vez piedras y huesos, como aseguraba muy serio Mosquilla, sino que tenían que ser forzozamente o lo uno o lo otro. Pero el explorador entonces le habló de los fósiles, restos de animales enterrados hace miles de años, que por la acción de la humedad y de los agentes subterráneos se habían hecho piedra.

El perro agradeció la lección, pero un poco más allá, queriendo probar la sabiduría de su amo, preguntó socarronamente:

—¿Y esta pared, de qué es? ¿De piedra o de carbón?

—De ambas cosas.

—Claro que sí. Bastantes veces he oído hablar del carbón de piedra, que se extrae de las minas. ¿Te figuraste que yo no lo sabía? Pues te has equivocado.

—No tanto, querido Tom, porque lo que tú no sabes es que el carbón de piedra es el mismo carbón de leña que se forma en la chimenea de casa, y que echan en los braseros durante el invierno.

—¡Ja, ja, ja,! ¿Cómo voy a saberlo, si no es verdad?

—Sí, amigo, sí. Los esqueletos que hemos visto antes son los restos de animales convertidos en piedra, ¿eh? Pues el carbón no es otra cosa que restos de grandes árboles, de selvas y bosques enteros, convertidos también en piedra por la acción del tiempo y de las grandes catástrofes que ha sufrido la corteza terrestre... ¿Qué te figuraste? ¿Que tú lo ibas a saber todo y no necesitabas de profesor? Pues no; lo que ocurre es que yo sabía todas estas cosas, pero no las había tocado ni visto de cerca, y ahora si... Posible es, cándido Tom, que estemos atravesando un bosque de hace miles de años, uno de aquellos bosques que eran sepultados repentinamente por aluviones del mar o de las montañas, acumulándose luego sobre ellos capas y más capas de tierra.

—¡Calla, mi amo! — dice de pronto el perro, más atento a los peligros que ambos pueden correr que a las sabias explicaciones del hombrecito.

Y uno y otro dirijen su vista hacia delante, hallándose con el más terrorífico espectáculo que pudieron presentir jamás. Era como una especie de plazoleta, bordeada de un círculo de adoquines enormes, semejantes a los bancos de los paseos; del centro de la plazoleta salían llamas y gases... Nuevamente quiso Tom echar a correr, pero no así Mosquilla, que, siempre intrépido y audaz, se subió a uno de aquellos bancos, para presenciar más de cerca el espectáculo. Y atónito quedó: en el techo había otro círculo de grandes bancos, como los de abajo, suspendidos en el aire; sobre ellos avanzaba como una enorme trompa de la que salía un aire como de huracán, y a ambos lados del nacimiento de dicha trompa veíanse dos globos de cristal tan grandes por lo menos como las más grandes cúpulas de nuestras catedrales.

Mosquilla no tardó en comprender: los globos eran dos ojos; la trompa, una nariz; los bancos, adoquines colosales, una dentadura, y el fondo una gigantesca lengua; los gases y llamas, eran la respiración; y todo ello, la extraordinaria cabezota de un monstruo.

—¡Eh! señor gigante — le gritó, decidido. — ¿Quién es usted?

—Ya me conoces — gritó el otro, sin mover los labios, pues era, a lo que se advertía, un excelente ventrílocuo.

—¿Qué le conozco yo?

—Sí, puesto que no hace mucho hablaste conmigo... y me desobedeciste.



Por primera vez tembló Mosquilla. Aquellas vueltas y revueltas de las galerías le habían llevado nada menos que a la propia boca del enorme monstruo, y ya iba a salirse de allí, con ánimo de escurrirse a lo largo del titán, aunque cayese en un abismo, cuando el infeliz resbaló y cayó, pero en plena lengua. Entonces, considerando providencial aquel resbalón, le dijo:

—Te he desobedecido, sí; tienes razón, y por tanto, te sobrará también razón para castigarme. De modo que escúpeme, y sea ese el mayor tormento que yo he podido esperar en mi vida.

Contaba con que al escupirle el monstruo lo despediría lejos de sí, y se vería libre de él, pero no contó con la huéspeda; y la huéspeda fué que el coloso en lugar de escupir, hizo todo lo contrario, cerrar la boca; y nuestro hombrecito se encontró encerrado y sepultado como en la más lóbrega y oscura prisión.. A pesar de todo, y transcurridos los primeros momentos de sorpresa, Mosquilla no se dió por muerto ni por vencido, sino que, poniendo todo su empeño en no caer al estómago del titán, porque eso sí que hubiera sido su muerte sin remisión dedicóse a pincharle la lengua con un alfiler, para hacerle abrir la boca y que, de grado o por fuerza lo escupiese. Pero ¿qué era un alfilerazo en la piel del monstruo, aunque fuese membrana tan delicada como la de la lengua?

Entonces, el explorador se puso a bailar sobre ésta un taconeo furioso, dando saltos tan formidables que el monstruo llegó a sentirse molesto e irritado. Y él a su vez, todo su inmenso cuerpo, más grande que una montaña de la tierra, comenzó a inquietarse, a moverse a subir y bajar los hombros, a estremecer su torso gigantesco...

El hombrecito oía en las alturas ruidos espantosos, como si los montes se abrieran y las casas del campo se derrumbaran y las grandes ciudades próximas se hundiesen.

—Es un terremoto, sin duda — pensó. — Y menos mal que me libra de la muerte el estar aquí alojado, porque si no ¿qué hubiera sido de mí?... ¡Oh! pero ¿y mi pobre Tom? ¿y la infeliz tortuga, que nos dió la linterna que he perdido, y que prometió sacarnos del apuro en que nos hallásemos apenas invocáramos su nombre?

Y pensando en ellos, doliéndose de la suerte que pudo caberles en aquella catástrofe general y espantosa, el buen Mosquilla, siempre llevado por sus buenos sentimientos, se echó a llorar... Pero pronto hubo de contener las lágrimas. En aquella caverna de la boca, húmeda y sombría cayó un cuerpecito pesado: era Tom. Y no mucho después cayó otro: era la tortuga.

Uno y otro explicaron al hombrecito que, cuando presintieron la sacudida del terremoto, como no andaban muy lejos de allí, a ruegos de la tortuga, metiéronse en las propias narices del monstruo, pues bien sospechaban que su salvación dependía únicamente de estar dentro del titán, ya que todo lo de fuera había de quedar pulverizado y deshecho. Así es que los tres compañeros, inseparables ya, pusiéronse a discurrir el medio de salir de aquella lóbrega cárcel.

—Por la misma nariz — propuso Mosquilla. — ¿Acaso no hallaremos franca la salida, como encontrásteis franca la entrada?

Los otros palmotearon de gusto y de aprobación, pues no se les había ocurrido solución tan sencilla, pero al ponerla en práctica advirtieron que era imposible salir por allí. El monstruo, molesto sin duda por las emanaciones pútridas y de todo género que produjera el terremoto, se había tapado las ventanillas de la nariz, oprimiéndolas con sus enormes dedazos.

Estamos perdidos — exclamó Tom siempre pesimista.

—De ningún modo — replicó su amo enseguida — Si tapa su nariz prueba de que respira por la boca; conque vamos allá, y no nos será difícil salir.

—Ni lo uno ni lo otro — intervino la tortuga, más ecuánime que ellos — Será mejor que esperemos un rato: no sea que mientras vamos a la boca destape la nariz, y viceversa, y en estas idas y venidas él se dé cuenta y se nos trague al menor descuido.

Así lo hicieron. A los pocos instantes, y cuando más animado estaba Mosquilla y más ánimo daba a su perro, oyeron unos formidables ruidos subterráneos, como si se desatase a sus pies una enorme tempestad. Los exploradores, a pesar de su optimismo, perdieron su sangre fría y creyeron llegada su última hora: de tal modo que no daban crédito a sus sentidos cuando la tortuga les dijo:

—Vamos, vamos: ahora es la ocasión de salir. Venid conmigo....

Pero ¿qué hacéis ahí como dos pasmarotes? Esos ruidos son que nuestro monstruo duerme... y ronca, satisfecho y feliz porque ha sacudido las montañas, a la vez que rendido por el esfuerzo hecho. Y como al roncar estará seguramente con la boca abierta... pues ahí tenéis.

De esta forma salieron de la boca del titán, y se descolgaron a lo largo de su cuerpo, sin encontrar durante mucho rato donde poner los pies, es decir, tierra firme. Por fin, después de mucho bajar y bajar, Tom dió un grito de alegría, exclamando:

—¡Agua, agua!

Le llegaba el momento de aplacar su sed. Bajo ellos se extendía un enorme lago y estuvo en un tris que no cayesen a él todos. Sin embargo, no se libró del chapuzón la tortuga, y a duras penas pudieron mantenerse los otros sobre una estrecha cornisa, al pie de un gran árbol milenario fosilizado.

Pero el buen perro, atento más a salvar a la que a ellos había salvado que a mitigar su sed, ofreció el lazo de su collar a Mosquilla, el cual lo unió a su propio cinturón, formando así ambos como una cuerda que ataron luego a una seca rama del árbol fósil, desgajada después de no poco trabajo. De esta suerte fabricaron una a modo de caña de pescar, con la que pescaron y salvaron a la tortuga, que, en agradecimiento, bailó unas extrañas danzas salvajes.

Entrambos exploradores se rieron mucho con ella, y le prometieron llevarla consigo hasta el término de su viaje, pero ella les habló entonces quejumbrosa:

—No, mis buenos amigos. Os habéis propuesto hacer un viaje subterráneo completo, y tenéis que explorar, por lo tanto, la más arriesgada y difícil de las regiones: la del fuego.

Oir Tom esto y dar un salto hacia atrás fué todo uno. Pero enseguida se tranquilizó cuando la recién salvada les dijo:

—No temáis. Tú, buen perro, que tienes tan buenos sentimientos como una persona, no te achicharrarás el rabo ni te chamuscarás siquiera la piel. Y tú, intrépido hombrecito, tampoco. Pero habéis de cumplir fielmente lo que yo os diga: bordeáis este lago y seguís luego por la primera galería a la derecha, sin deteneros ni mirar hacia atrás. A los pocos metros después de haber entrado en ella, encontraréis una gran pendiente, muy pronunciada, por la que os deslizaréis sin vacilar, como por un tobogán. No os harás daño ninguno durante los siete días que durará vuestro descenso, y a su terminación encontraréis una enorme seta, que os servirá durante dos días más de comedor y comida, de abrigo y de alcoba. Al tercer día se os presentará un gnomo con un cubo, y sin que vosotros hagáis otra cosa que sonreiros, él os atenderá y ayudará a realizar vuestro propósito... Pero fijaos bien en que nunca debéis volver la vista atrás, porque instantáneamente quedaríais convertidos en estatuas de sal, es decir, en fósiles, lo mismo que le sucedió antiguamente a la mujer de Lot.

Mosquilla y Tom escucharon sin pestañear las advertencias de la tortuga, y las siguieron al pie de la letra, sin temor ninguno y sin impaciencia. Y cuando se cumplió el plazo señalado, aparecióseles el gnomo con el cubo, diciéndoles al verles sonrientes y afables:



—En este cubo traigo un líquido especial para embadurnaros con él, y haceros incombustibles, con objeto de que podáis entrar en la gran salamandra, o sea, en la región del fuego, sin riesgo ninguno. Bajad, que empezaré con el mayor gusto mi trabajo; y no temáis a quedar de otro color del que en realidad sois ahora, pues el líquido es inofensivo y transparente, como el agua misma.

Dicho esto, y apenas hubieron ellos bajado del hongo, quedaron por completo embadurnados. Mosquilla estaba muy contento, pues iba a presenciar maravillas nuevas; pero no así Tom, receloso y escamón como buen escudero, que no se fiaba mucho de aquel gnomo sonriente.

—Milagro será — decía para sus adentros — que éste enano deje de estar en combinación con aquel gigante. Su sonrisita no me gusta ni mucho ni poco...

Pero se libró de comunicar tales sospechas a su amo, pues lo veía tan feliz y animoso que tal vez se hubiera ganado un simulacro de puntapié que le hacía más daño de él que el puntapié mismo recibido de otros, o acaso le hubiese llamado "can", insulto que también le mortificaba mucho.

Y en estas llegaron ante la salamandra, gigantesca, lo mismo que todo en aquel subterráneo país de maravilla. Estaba encendida, rebosante, pletórica de llamas: aquello era el centro de la tierra. Mosquilla, emocionado, se detuvo antes de entrar. Ni las grutas misteriosas, llenas de estalactitas y estalagmitas que formó en las materias calcáreas del suelo y de la techumbre, artística y caprichosamente, el agua de las filtraciones; ni las amplias cámaras inundadas de luz misteriosa y bruja; ni las inmensas galerías llenas de fósiles; ni las minas de carbón o de metal que hallaron en capas superpuestas aquí y allá; ni las disoluciones de paredes enteras de sal, que dan tantas veces origen al movimiento de piedras y a los terremotos; ni los otros mil peque-

Continúa a la vuelta.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"El verdulero de mi casa", por Roberto Rondelli, edad 12 años


"Jordán y Carmen dirigiéndose a Carrasco", por María Julieta Risso, edad 13 años


"El que se hizo desear", por Enrique Angel Gallardo, edad 12 años


"Grecia contra Troya", por Raúl Osvaldo Berhouet, edad 11 años


"Con el lomo como cerro" por Julian Genart, edad 11 años

La alegría del trabajo

Uno de los factores más importantes en la perfección del trabajo, es la buena disposición de ánimo en que debe colocarse quien va a ejecutarlo, y para obtenerla basta meditar un poco en la alta significación que tiene desde la más sencilla labor hasta la más complicada tarea que se confíe a nuestro esfuerzo. ¡Estamos trabajando por el progreso del mundo!

Somos parte integrante de ese maravilloso mecanismo en el cual tienen tanta importancia lo mismo el diminuto engranaje que el delicado pivote o la pieza más grande y pesada.

Así, pues, desde el más humilde trabajador hasta el sabio más eminente, todos forman parte de ese abundante y óptimo fruto. Ese homcesar por el perfeccionamiento humano, arrancando a la naturaleza sus secretos y utilizando sus fuerzas en provecho nuestro.

Contemplad que espectáculo tan hermoso el de un taller, donde cada hombre nos representa al mismo tiempo un hogar feliz donde no hincan su garra destructora ni la miseria, ni la enfermedad, ni el vicio; donde todo es bienestar, satisfacción, alegría; donde, en medio de la humildad y la sencillez de costumbres, se prepara el futuro destino de una patria libre, respetada y grande, porque la colectiva acción de sus hijos la presenta ante el mundo como un modelo en su organización moral, política y social, puesto que el trabajo modifica y eleva lo mismo el carácter de los hombres que el de los pueblos y las naciones.

Allí está el agricultor hendiendo la tierra, y, lleno de fe, dejando en ella el depósito sagrado que ha de convertirse en prolífica planta de abundante y ótimo fruto. Ese hombre de atezado rostro contempla con deleite el próximo día en que una recolección exúbera premiará sus esfuerzos.

El espíritu comercial va recorriendo el mundo. Lo vislumbramos allá, muy lejos, en la noche de los siglos en las naves fenicias con sus cargamentos riquísimos. Ahora lo vemos en poderosos trasatlánticos, ciudades flotantes, gloriosa conquista de nuestros tiempos; rápidas locomotoras arrastran pesados trenes llevando la buena nueva de la abundancia y del bienestar a los grandes centros.

El gabinete de química no cesa en sus experimentos, que aplicados a diferentes ciencias, alivian a la humanidad de sus penosas cargas, mientras el telescopio y el microscopio hurgan en mundos igualmente infinitos.

Observad esos gruesos volúmenes: la historia, la filosofía, la literatura, que no son otra cosa sino el resultado del trabajo constante, de la elucubración y del genio. Asombraos ante las maravillosas arquitecturas y los pórfidos escultura-les; gozaos en los inimitables coloridos, deleitaos en las más exquisitas melodías, y tened presente que todo esto lo han producido hombres como vosotros.

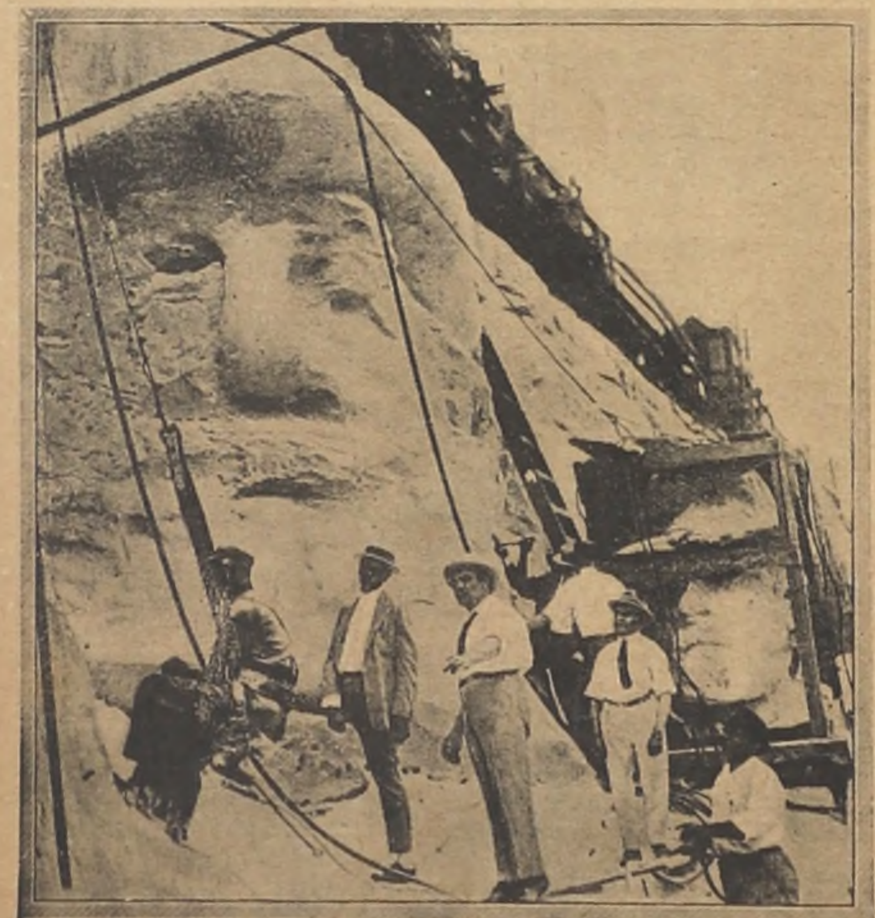
Alegraos, pues; en vuestra labor no estéis solos; mirad cuántos genios os acompañan; ellos fueron al principio tan humildes, tan pobres como vosotros o más que vosotros. Algunos no supieron de las maternales ternuras, otros pasaron días de ayuno y noches de vigilia, y cuántos sufrieron los desprecios, las risas y las burlas de los ignorantes; pero ahora sus nombres están inscriptos con caracteres de luz en el campo de la historia, lo mismo que estarán los vuestros en el futuro no lejano si sabéis hacer una labor perfecta. Y para esto, haced vuestro trabajo con alegría, no lo consideréis como el grillete que os tiende la necesidad para convertiros en esclavos, sino como el escudo que os defenderá eficazmente de los rudos ataques de la miseria.

¡Desdichados quienes consideran el sitio de su diaria ocupación como la roca de la mitología, donde encadenados sufren el incansable devorar de un insaciable buitre! ¡Ay de aquellos que han perdido la alegría en el trabajo! Su labor constituirá un tormento, su tiempo lo irán contando minuto a minuto en el reloj del astío, que imprimirá sus huellas en esa misma labor que irá siendo más imperfecta cada día, hasta que ella misma por su deficiencia les cierre las puertas del taller, del estudio, de la oficina, del almacén y aun del campo, para abrirles aquellas de que nos habla el poeta y que llevan la inscripción terrible: "Perded toda esperanza los que entráis."

¡Sed alegres en vuestra labor, porque esa favorable disposición de vuestro ánimo imprimirá en ella el sello de perfección que necesita para sobresalir, para ascender por las misteriosas escalas del arte hasta las alturas del genio!

LOS ESCULTORES DE MONTAÑAS

El escultor Butzon Burglon, hace tiempo trabaja en los flancos de las rocosas montañas en el Estado de Géorgia (Estados Unidos). El grabado representa la efigie allí modelada, claramente destacada ya de la materia primitiva. Será la más grande obra de arte — al menos en cuanto a las dimensiones materiales... — surgida poco a poco en el desierto, bajo los ojos atentos de sus autores, esperando ser la admiración de los raros turistas de la región. Consideremos pués que tal vez no esté lejano el día en que veamos transformado el Mont Blanc, El Himalaya o la inmensa cordillera de Los Andes en gigantescas "panneaux-reclames"...


Las Figuras gigantes salen de los flancos de las montañas

Continuación de Mosquilla y su perro

ños fenómenos de luz y de sombra, de calor y de humedad, de ruido y de silencio, impresionaron tanto a Mosquilla como el contemplar aquella gigante salamandra, vestíbulo de la gran región del fuego.

Sin embargo, optimista y animoso como nadie, se decidió a entrar. No así Tom, que no creía gran cosa en la virtud del embadurnamiento, y que decía sin cesar:

—Mira, querido Mosquilla, que vamos a arder lo mismo que la estopa. Me da en las narices que la tortuga, sin ella quererlo, nos ha traído a un mal camino. Ese gnomo, cuyas pantorrillas hubiera acariciado de buena gana con mis dientes, debe de ser amigo del titán.

Su amo ya no le atendía. Rápido como el pensamiento se metió en la salamandra, y Tom, siempre fiel y haciendo un gesto de supremo disgusto, sintió tras él... Precisamente en aquellos momentos, para mayor desgracia suya — con razón sonreía sabedor de todo, el gnomo — estaba incubándose un volcán. Las corrientes subterráneas, ayudadas por la expansión de los gases y por el aumento de volúmen de las piedras y demás materias en combustión, buscaba salida al exterior, ni más ni menos que la sangre mala, en nuestro cuerpo, busca la salida a través de la piel, en forma de granos. Allá arriba, en la superficie, un monte oficiaba de grano por donde iba a supurar terriblemente, siniestramente, la sangre mala de las entrañas de la tierra, es decir, la hirviente lava que tantas veces ha sepultado ciudades y comarcas enteras.

Así es que el pobre perro y su infeliz amo, apenas metidos en la salamandra, recibieron un tan formidable golpe invisible de abajo a arriba que estuvieron volando horas enteras, hasta salir, doloridos y magullados, por el cráter de un volcán. Hasta entonces habían vivido.

Todo fué un sueño de Mosquilla sobre el banco del jardín de su casa.

Esfumino

Pasaste, fugaz como una visión, deliciosa como un perfume.

Cuál es tu nombre? Recuerdo haberte visto, no sé si fingiendo de Musa en un dibujo de telón o si vestida de Primavera, en un abanico japonés?

Quién te hizo maga? Qué noche de luna se retrató en tus miradas? Cuál es la patria de tus ojos revolucionarios, Sevilla por ventura la ciudad de las gracias, o acaso Nuremberg, la ciudad de las muñecas?

Para ti son las cosas nobles: una rima de Altemberg para tus ojos; para tus labios una romanza de Fosti y para arrullo de tu corazón un compás de Bizet.

Pareces una damita de cuento, hecha para vestirse de rosas, en un quinto acto de amor.

Un mohín grácil de la cabeza adorable, cierto abandono oriental en el paso, perdona si te amé, un minuto, con fugitivo amor de nostalgias, cuando junto a mí pasaste viéndome con un dulce aire de reina que me hizo sonreír.

Volaban los suspiros de un vals, ardiente y lánguido y tú pasaste, el cuerpo todo elásticas gentilezas y la boca roja, linda y fresca, linda y húmeda como una flor.

Pasaste, fugaz como una visión, deliciosa como un perfume...

Emiliano Hernández.

En el Indostán se mantienen todavía, sin apagar, algunos de los fuegos sagrados que fueron encendidos hace doce siglos, en conmemoración del viaje de los Parsis, cuando emigraron de Persia a la Italia.

EL PAPEL DEL BESO EN EL CINE



Un arrebato que va a culminar en el beso y que denota tan elocuentemente la alegría de amarse

Marie Davies en *"Yolanda"*. Extática actitud antes de producirse

Willams Hart pone en el beso el mismo ímpetu que en sus correrías sobre el pingo

Ramón Navarro haciendo el apache. — Lejos de imponer el beso, se lo hace rogar

Pola Negri y Charles de Roche en un beso que parece robado pero que es *"concedido"*

Los labios, rozando apenas la sedosa piel, no pueden ya transmitir la expresión del amor porque el champagne los ha secado



El Almanaque de **"EL SIGLO"**

GUIA NACIONAL

1.700 páginas
120.000 direcciones

CLASIFICADAS

POR CALLES
POR GREMIOS
POR APELLIDOS

Guía Social — Guía Administrativa — Guía Departamental

Informaciones útiles para
el Comercio
las Industrias
las Familias



$ 3.50 el ejemplar

La venta al público se iniciará el MARTES 27

Hacer los pedidos a sus editores:

CAPURRO & Co.

JUAN CARLOS GOMEZ 1386

Teléf. Uruguaya 2040 Central

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI